



En el resonar de tu ruido alimento nuestra digna vulnerabilidad: las poéticas trans-travesti de Ayran Riascos, Flor Bárcenas y Esdras Parra como activadores de la escucha-puente para traicionar la tradición el silenciamiento colonial

Alma Ortiz Giraldo

Trabajo de grado para optar al título de magíster en educación y desarrollo humano

Tutora: Carolina Hernández Álvarez

Universidad de Manizales - CINDE
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Manizales, Caldas, Colombia
2026

Cítar/How to cite	Zapata etal, (2025)
Referencia/Reference	Ortiz-Giraldo, A. (2026). <i>Diseño de una propuesta didáctica mediada por herramientas digitales para el fortalecimiento de habilidades de lectura crítica en estudiantes de educación media</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de
Estilo/Style:	Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
APA 7ma ed. (2020)	



Maestría en Educación y Desarrollo Humano, 2026 - I

Línea de Investigación Jóvenes culturas y poderes.

CINDE

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como Gemini, de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: <https://biblioteca.umanizales.edu.co/>

Repositorio Institucional: <http://ridum.umanizales.edu.co/>

Universidad de Manizales: www.umanizales.edu.co

Revistas: <http://revistasum.umanizales.edu.co/>

Fondo Editorial: <https://editorialum.umanizales.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Ilustración por: Saro Agustín Pachón (2026)



Agradecimientos

Agradezco profundamente, desde el lugar más sensible a mi ancestralidad, a mis hermanes trans-travestis, no-binaries y a quienes han sentado las bases de los Estudios Travestis en Abya-Yala, elles me ha dado el filo en la lengua para cortar la mordaza que busca silenciarme

*A mis amores, por tejer una red de tactos aurales que me sostienen y acunan
en especial a Sófocles por alimentar mi fuego y mi panza
a Anomalía - Juan Amapola, Maca, Kyū y Laka- por ser el reservorio de semillas vivas que
sembrarán los jardines futuros
a Pancho por ladrar en su voz de perro un suspiro de vida
a mi madre, hermana y abuela por ser ese pliegue entre tiempos que me recuerda mi propia
vitalidad desbordada
y al ecosistema de la Buitrera (Cali, Colombia) donde brotan mis intuiciones en forma de
maximalismo vegetal andino*

*Agradecimientos también a Esdras Parra -en su impresencia espectral-, a Ayran Riascos y a Flor Bárcenas por desear enhebrar poemas y sentipensares en esta indagación
a Saro, Maria Abril, Celine, MarNico, Jasz, Simón, May, Annie, Betan, Marsel, Diógenes por
su deseo de invocar la poesía a pesar de la violencia que nos cerca*

Un eterno gracias a Gloria Anzaldúa por guiarme desde Nepantla y darme una luzoscura para alumbrar la senda mística-poética de mi cuerpo fronterizo

Gracias, gracias, gracias

Tabla de contenido

.....	1
<i>Ilustración por: Saro Agustín Pachón (2026)</i>	3
Resumen	8
Abstract.....	8
1. Introducción.....	10
2. Planteamiento del problema	14
3. Justificación	23
4. Estado del arte.....	27
4.1. Cartografiar el mapa de una piel quimérica	28
4.2. Piel silenciadas, el desafío de la voz-propia:	30
4.3 Más que abyección y la potencia de les monstrans: problematizaciones a las lecturas sobre escritura trans-travesti en Abya -Yala	31
4.4. Tener orejas para la quimera: otras escuchas sobre la poética trans-travesti	33
5. Marco teórico.....	35
5.1 Silenciamiento colonial.....	37
5.1.1 Arrancar de nuestras bocas el sonido: el régimen aurático y el silenciamiento colonial.....	37
5.1.2. Sin poder y sin ser: les travestis como condenados de la tierra	39
5.1.3. Descúbrete los oídos te estamos hablando a ti: la colonialidad de la escucha y el silenciamiento colonial	43
5.1.4. Transar para invocar otros mundos: aportes de los feminismos decoloniales para sentipensar la tradición del silencio	45
5.1.5. Reclamar la cuerpo, recobrar la voz: estudios travestis sudakas del Abya Yala y su potencia decolonial	48
5.2. Ruido emancipador	51
5.2.1. Aquí está la resistencia trans, así se ve la furia no binaria: devenir ruido para despertar la escucha adormecida	51
5.2.2. Enruidar las calles, reclamar nuestras soberanía	54
5.3. Digna vulnerabilidad	56
5.3.1. Recuesto mi oreja sobre tu pecho: la digna vulnerabilidad como puente entre cuerpos y voces.....	56
5.4. Es la rareza de nuestras formas lo que nos permite inventar el mundo:	64

6. Metodología	66
6.1 Inventarse unos tentáculos: construir un sentido chi'xi (Rivera, 2018) de la metodología:.....	67
6.2 Metodoestesis: desaturar los fronteras que dividen	68
6.3. Método-rizoma: articular formas de saber-ser disímiles	69
6.4. Rizomas: La poética de la escucha o maneras de nombrar-oír lo indecible.....	70
6.4.1. Rizoma poético	70
6.4.2. Rizoma de la escucha	72
6.5. Formas vegetales: hacer florecer un mundo por venir.....	73
6.5.1. Formación vegetal 1: Diálogos afectivos o resonares.....	73
6.6. Un jardín vivo donde recostar nuestras cabezas y mirar al cielo	75
7. Aplicación de la metodoestesis	77
7.1 Sentipensar la nostredad de la escucha: lenguas trenzadas para honrar colectivamente la poética trans-travesti	77
7.1.2. Primer momento: micrófono abierto - desbordar el silencio	80
7.1.3 Segundo momento: videopoesía - un espejo trans-lúcido.....	81
7.1.4. Tercer momento: nuestro recital prurimedial - simbiosis poética.....	83
7.1.5. Cuarto momento: convertario - hacer de la carne una teoría.....	85
7.1.5.2. Digna vulnerabilidad: el cuerpo abierto y su potencia	87
7.1.6. Quinto momento: cierre musical - Celebrar para re-existir.....	89
7.2. La luz viene al llamado de la voz:.....	91
7.2.1. Extensión del paisaje interior: la voz-río de Flor Bárcenas.....	93
7.2.1.1. Devenir animal, devenir flor, devenir río: hacer del poema un lugar para desbordarse desde la vulnerabilidad	94
7.2.1.1.1. Transmutaciones	96
7.2.1.1.2. Devenir animal.....	97
7.2.1.1.3. Devenir flor	97
7.2.1.1.4. Devenir río	98
7.2.1.1.5. Desbordarse vulnerable	101
7.2.2. Caminar sobre las nubes: la poética del andar de Ayran Riascos	102
7.2.2.1. El misterio del cuerpo en tránsito: un poética-política de la poesía mística	104
7.2.2.2. La inmanencia de lo vivo: la divinidad no es un hombre	105
7.2.2.3. Somos el milagro de la diferencia: la divinidad está en nuestras carnes.....	107
7.2.2.4. La victoria es travesti: la divinidad está en el poema	109

7.3. <i>El rumor sagrado de las rocas: la vitalidad cósmica que encumbra Esdras Parra...</i>	111
7.3.1. <i>Cartografías de un cuerpo a la deriva envuelto en volutas de aire frío:</i>	114
7.3.2 <i>Alumbrar el misterio en la naturaleza / poetizar la vulnerabilidad de las plantas: .</i>	117
7.3.3. <i>Ser el ruido del mundo / escuchando un secreto en las formas del cosmos:</i>	119
7.3.4. <i>Me arrojo entre las grietas de la húmeda tierra para oír tu voz-relámpago:</i>	121
7.4.1. <i>Escribir con mis guts: el camino de la aestehesis del trance poético para transitar del ahogo al aullido.....</i>	125
7.4.2. <i>Nuestra sagrada vulnerabilidad en activación del nos/otres en dignidad re-existente</i>	128
7.4.3. <i>Una carta para mí: Místicas incandescencias, el poema de devenir una criatura sensible.....</i>	131
8. <i>Resultados</i>	134
8.1. <i>Traicionamos el silencio deviniendo poema</i>	134
8.2. <i>La digna vulnerabilidad y la digna furia como fuerzas de transformación ontológica</i>	136
8.2.1. <i>El derecho a ser indefinible: la vulnerabilidad como soberanía.....</i>	136
8.3. <i>La liturgia de la carne: el acto escritural como ritual de transmutación místico-político.....</i>	138
8.3.1. <i>Transitar el trance.....</i>	138
8.4. <i>Trenzar la nostredad: la escucha-puente activa la soberanía travesti.....</i>	140
8.4.1. <i>Nos/otres - nostredad: colectivizar los afectos</i>	141
8.4.2. <i>Extender la piel para volverla oídos y así al corazón de la tierra: la escucha-puente como propuesta para decolonizar los afectos.....</i>	142
c) <i>Dimensión ritual o invocativa:</i>	144
8.5. <i>Decretamos un nuevo nuevo para ser nosotres el poema.....</i>	146
9. <i>Conclusiones</i>	148
9.1 <i>Lenguas en tránsito, poéticas rituales y el sentido vívido de un poesía trans-travesti</i>	148
9.4. <i>Desobediencia contra-binaria: hacemos del poema re-existencia comunitaria</i>	151
9.5. <i>La poesía trans-travesti es profecía de un mundo por venir:</i>	152
9.6. <i>Discusiones abiertas: el próximo jardín:.....</i>	153
10. <i>Referencias.....</i>	155
11. <i>Anexos</i>	164

Resumen

La presente investigación-creación tiene como centro desentrañar, desde una posicionalidad encarnada y decolonial, el ruido emancipador que habita en las poéticas trans-travestis de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parara, el cual permite traicionar la tradición del silencio impuesta por la colonización en Abya Yala. A través de la categoría emergente de la escucha-puente, busco sentipensar las maneras en las cuales la poesía operan como tecnologías de re-existencia y reparación histórica ante la violencia sistémica anclada en el entramado de la colonialidad del ser-saber-hacer-escuchar y el sistema moderno /colonial del género. La metodología se enraíza en una metodoestesis afectiva y ensamblada de enfoque poscualitativo. En ella se articulan técnicas de la Investigación Basada en Artes, especialmente de la Investigación Poética y los estudios sonoros desde la Escucha Profunda, implementando instrumentos como los diálogos afectivos, el diario poético y los círculos poéticos. Los resultados ponen en manifiesto que la poética trans-travesti desbinariza las dicotomías coloniales de género, naturaleza/cultura, humano/animal, cuerpo/mente, divino/mundado, permitiendo una transformación ontológica desde la digna vulnerabilidad. Finalmente, las conclusiones establecen que la escritura poética travesti y la escucha colectiva funcionan como rituales de transmutación místico-políticas. En este caminar, la escucha-puente se presenta como una praxis de soberanía que desinmuniza los afectos, permitiendo que las voces históricamente silenciadas decolonicen la percepción y construyan futuros habitables fuera del marco cis-heteronormativo.

Palabras claves: poesía trans-travesti, escucha-puente, decolonialidad, re-existencia, digna vulnerabilidad

Abstract

This research-creation centers on unraveling, from an embodied and decolonial positionality, the emancipatory noise inherent in the trans-travesti poetics of Flor Bárcenas, Ayran Riascos, and Esdras Parra, which serves to betray the tradition of silence imposed by colonization in Abya Yala. Through the emerging category of *bridge-listening (escucha-puente)*, the study explores how poetry functions as a technology of re-existence and historical reparation against the systemic violence anchored in the coloniality of being, knowing, doing, and listening, as well as the modern/colonial gender system.

The methodology is rooted in an affective and assembled metodoestesis with a post-qualitative approach. It articulates techniques from Arts-Based Research—specifically Poetic Inquiry—and sound studies through Deep Listening, implementing instruments such as affective dialogues, a poetic journal, and poetic circles.

The results reveal that trans-travesti poetics dismantle colonial dichotomies regarding gender, nature/culture, human/animal, body/mind, and the divine/mundane, facilitating an ontological transformation rooted in dignified vulnerability. Finally, the conclusions establish that travesti poetic writing and collective listening function as mystic-political transmutation rituals. Within this journey, bridge-listening emerges as a praxis of sovereignty that de-immunizes affects, allowing historically silenced voices to decolonize perception and construct inhabitable futures outside the cis-heteronormative framework.

Keywords: trans-travesti poetics, bridge-listening, decoloniality, re-existence, dignified vulnerability.

1. Introducción

terminar por el inicio / la serpiente mordiéndose la cola
una fuerza intempestiva llega / y la circunferencia de la tierra se expande
puedo habitar esas visiones del futuro/ que vienen desde nuestra poética
siembro esta semilla en la mitad de mi timo/
toda palabra aquí compuesta es su florescencia

A ti, que lees:

Te escribo desde el lugar de la carne, el que la academia a menudo nos pide silenciar. Te escribo albergando la fuerza luminosa de un entramado de intuiciones. En mi escritura: el eco de los versos de la poesía trans-travesti que son apuesta de re-existencia. Si esta lectura ha llegado a ti es porque el ruido emancipador de les travestis de Abya Yala te ha encontrado, solo te queda la posibilidad de dejarte atravesar por su potencia.

Lo que propongo con esta indagación es un compost: una vida que alumbró a otra vida. Es un amasijo de tierras, lodos, lágrimas, oro y palabras punzantes que he venido recolectando en un viaje que me llevó desde Mérida, en Venezuela, de la mano de Esdras Parra, poeta trans nacida en 1939, hasta las aguas turbulentas del Sinú en Montería donde me encontré con Flor Bárcenas, escritora travesti, pasando por los Farallones de Cali, donde Ayran Riascos, poeta transmasculino, habita con su existencia como bandera. Con nuestra juntanza, desde y por la poesía travesti, hacemos un acto de traición. Una traición necesaria y urgente a la tradición del silencio que la matriz colonial nos impuso hace más de quinientos años cuando los perros del genocida Váscó Núñez devoraron las gargantas de nuestros ancestres.

Encontrarás que a lo largo de estas páginas, dialogo con la herida, específicamente la herida colonial: hablo de violencias estructurales, de genocidio travesti, de silenciamiento onto-epistémico, de despojo, sangre y muerte. Hablo de frente con esta herida porque he aprendido, desde mi saber-ser como poeta y activista travesti en Colombia, que no podemos hablar de la belleza de nuestra re-existencia, poesía, artes y saberes, sin antes reconocer el silenciamiento

colonial que les rodea y, en muchos casos, les contiene. Pongo en manifiesto que la maquinaria de exterminio que nos cerca a las personas trans es una consecuencia de la colonización y su subsecuente colonialidad. Hemos sido patologizadas por la medicina, criminalizadas por las leyes, demonizadas por la religión, borradas por la historia y por supuesto, perseguides por nuestras familias y la sociedad en general; hemos sido arrojadas a la zona del “no-ser” (Maldonado-Torres, 2007). Con esto busco dejar claro que el silenciamiento es un mandato de muerte, simbólica y literal.

Sin embargo, decido activamente deslindarme del discurso lastimero y evitar que la herida sea lo único que tengamos. De allí que haya decidido seguir la senda de la poesía travesti, pues ella tiene la capacidad para romper ese silencio. Con esta indagación he buscado desentrañar cómo la poética de Flor, Ayran, Esdras y mi práctica poética, opera como un ruido que desarticula la fijeza de la colonialidad. Quiero sentipensar con ellos, desde ellos y para las personas trans-travestis, cómo es que, en medio de un genocidio que no cesa, nosotres seguimos insistiendo en la vida, en el goce y en la magia.

Para acompañarnos en este recorrido, he invocado un andamiaje teórico-metodoestésico que es un lugar de encuentro. En el compost (marco) teórico, fermento desde los feminismos decoloniales, los estudios sonoros y la teorías sudacas la categorías: silenciamiento colonial, ruido emancipador y digna vulnerabilidad. Para conceptualizar el silenciamiento colonial entro en diálogo con el giro decolonial y desde allí observo a la herida desde: la colonialidad (Maldonado-Torres, 2007), la colonialidad del saber (Quijano, 2007), la colonialidad de la escucha (Veronelli, 2016), la colonialidad de género (Lugones, 2008) y colonialidad lingüística (Cuestas-Casa, 2018). El ruido emancipador lo observo como una acción de re-existencia, por lo que en este apartado analizo el sentido político de la fenomenología del ruido (Rivas, 2015), desde los estudios sonoros para unirlo con los análisis de Achinte (2009) sobre las prácticas y horizontes de re-existencia, ampliados por la propuesta de la soberanía travesti (Bertolini, 2020). La digna vulnerabilidad la sentipienso a partir del giro afectivo (Lara & Domínguez, 2013) y desde las propuestas de Laura Quintana (2021) sobre la inmunidad y desinmunización afectiva.

Podrás habitar cómo conjuro la vitalidad de nuestra poética trans-travesti por medio del andamiaje que propongo en la metodología. Allí fertilizo formar vegetales (instrumentos) desde un suelo lleno de hummus. Siembro una metodoestesis (Noguera, 2020) ensamblada poscualitativa. En ella cosecho desde la Investigación Basada en Artes, a partir la *Poetic*

Inquiry (Faulkner, 2017) y los estudios sonoros que me permiten dialogar con la *Deep Listening* (Oliveros, 2009). Desde la *Poetic Inquiry* o *Investigación Poética* hago florecer las formaciones vegetales (instrumentos) del diálogo afectivo, juntanza poética (Lenguas Trenzadas) y el diario poético a partir del *Deep Listening* hago un ejercicio de *escucha profunda* de esa poéticas nuestras. Este ensamblaje me permite sentipensar la poesía como una teoría y metodología en sí misma, potenciando las lecturas, charlas y encuentros que son la raíz de todo este proceso. Hablo de una metodoestesis porque como propone la maestra Patricia Noguera (2020): ando el camino del sentir y no el camino de *logos* o de la lógica, hecho que me invita replantear el lenguaje bélico que suele usarse en la academia, por lo que propongo otras maneras de nombrar.

A medida que avances, te encontrarás con los hallazgos y aprendizajes que este caminar entre teorías, poesías y metodoestesis me ha dejado. Habitarás la manera en la que la poética travesti de Ayrán, Flor y Esdras subvierte el pensamiento binario colonial no solo en el sentido de sexo-género, sino también sobre los dualismos: cultura/naturaleza, humano/animal, cuerpo/mente, divino/mundado hecho que se transforma en una tecnología de re-existencia y un ritual de transmutación que, por medio de la juntanza y la escucha-puente (una categoría de mi cosecha personal) detonan futuros-otros y un ruido emancipador que hace de la digna vulnerabilidad un espacio posible que traicione la tradición del silencio.

Esta escritura es un homenaje a las enseñanzas fronterizas de Gloria Anzaldúa, académica chicana y ancestral del pensamiento decolonial, quien es mi guía místico-política y quien me ha enseñado en sus libros y artículos que es posible y necesario reconciliar la academia con la poesía y la espiritualidad. Por esa razón, cada capítulo inicia y termina con un poema, que es a su vez hechizo y contenedor de lo que en ellos escribo. Desde el pensamiento mágico-poético de Anzaldúa, en alianza con los saberes que me legan mis hermanes trans, travestis y no-binaries desde la teoría travesti sudaca, propongo una investigación-creación activista donde no oculto o limito mi yo-sensible, por el contrario, lo hago visible y lo pongo en el centro como un acto de reparación histórica ante los siglos de genocidio-epistemicidio del que hemos sido víctimas las personas trans en Abya Yala.

Cada palabra plasmada aquí es un tributo a los más de 130 textos que cito, las miles de personas divergente del sistema moderno/colonial de género en nuestro territorio, a los ancestres que desbordaron cualquier categoría limitante del hombre blanco y mis hermanas, hermanos y hermanes que desde la academia se han disputado la Teoría Travesti, situándola

como una epistemología no sólo válida sino necesaria y revolucionaria que desborda lo identitario para establecerse firme y potente tanto desde lo meramente investigativo como lo activista. Siembro en estas páginas una indagación para la vida y la digna muerte.

Te invito a leer haciendo consciencia del aire en tus pulmones, cargando contigo una luz guía, una vela, una bebida, un incienso. He tratado de hacer de esta lectura un espacio lo más ameno posible, pues sé lo tedioso y acartonado que puede llegar a ser el lenguaje académico occidetizado. Déjate incomodar y comover, permite que nuestra digna vulnerabilidad y digna furia florezcan en ti y que la poética trans-travesti te ablande, cuestione, habite y sensibilice ante las personas trans que habitan en tu contexto. Sé testigo que nuestra poesía es profecía: el silenciamiento colonial no encontrará, nunca más, un lugar en nuestras gargantas.

Junto a esta investigación puedes encontrar: *Lenguas trenzadas*, una antología de poesía trans-travesti con quince voces de poetas trans jóvenes que residen en Cali, Colombia y *El sol lamía mis huesos*, un poemario que es el diario poético que escribí paralelo a esta indagación y es su vez una de las metodoestesis desarrolladas. Son esos dos libros el resultado más concreto y veraz de todo lo que propongo con este trabajo de grado.

Pasa, el portal está abierto. Escucha el relámpago, mira el río, camina sobre las nubes. Al final del camino, te aseguro ya no serás la misma persona porque habrás cruzado *la* puente y del otro lado, nosotros, nosotras y nosotros te estamos esperando para construir una utopía presente, un sueño material.

Te entrego mi corazón hecho texto, nuestro cuerpo-poema hecho rizoma.

Con ternura radical y furia travesti, Alma Ortiz-Giraldo

2. Planteamiento del problema

*“Tú sabes, el silencio tiene dos caras,
el silencio sordo que ya no escuchas
aún te empecinas en grabar ese silencio
debajo del agua
en el silencio frío, despedazado, se halla el secreto”
(Esdras Parra, 2021, p. 34)*

*escrito en roca, entre la forma de las formas/
se guarnece un secreto/ la posibilidad ancestral de una respuesta/
vive el tiempo acallado, sumergido en mudeces/
esperando un momento propicio para estallar con furia/
somos los cuerpos travestis esa roca/
y nuestra poética, el estallido*

2.1. Silenciamiento colonial: un legado violento contra los cuerpos travesti

Situar temporalmente el devenir histórico del cuerpo trans-travesti¹ en Abya-Yala² exige un ejercicio de retrospectiva en la herida colectiva. Esta historia tiene un profundo eco seco: no hablo de mudez, sino de silenciamiento. Debemos empezar a rascar por donde duele,

¹ En adelante hago uso de la categoría corpoidentitaria “travesti-trans” siguiendo la propuesta política de los Estudios Travestis latinoamericanos y el transfeminismo sudaca (Wayar, 2018) de unir estas dos maneras de nombrar la experiencia de vida en tránsito que sobrepasa lo meramente identitario.

² Empleo el nombre Abya-Yala en lugar de América para resaltar la importancia de nombrar y desde ese gesto enunciativo reclamar agencia. Hago un paralelo entre la fuerza que tiene para las personas trans-travesti nombrarse y el nombrar nuestro territorio fuera de la mirada eurocéntrica. El uso del nombre Abya-Yala (voz en kuna que significa “tierra en plena madurez” y que nombra nuestro continente desde milenios antes de la llegada del hombre blanco) en lugar de América o Latinoamérica, es un gesto político de decolonización y autonombramiento propuesto en 1997 por el líder aymara Takir Mamani para recuperar la memoria y el porvenir del territorio.

en medio de la herida colonial (Fonseca & Guzzo, 2018). Lo que la historia oficial ha narrado como un “encuentro de mundos” fue en realidad un genocidio. En los barcos españoles no solo llegó la iglesia sino también la imposición de un sistema-mundo y con ello: la matriz colonial. Como explica Maria Galindo (2008), la colonización impuso un orden binario y ciscentrado que desdibujó las pluralidades sexo-genéricas preexistentes castigando a todos los cuerpo que se negara a caber en la dicotomía del *sistema moderno/colonial de género*. La idea de hombre y mujer fueron dibujados con sangre y con ello se inventó a la mujer (Oyèwùmí, 2017) para zanzar así un surco sobre los cuerpos del Abya-Yala. Una huella dolorosa que aún hoy sigue supurando sangre y causando que los cuerpos fuera de esta normatividad biologicista sean relegados a ser pecado nefando y monstruos (Bermejo, 2021).

El resultado de este epistemicidio (Santamaría, 2023) fue la instauración de lo que Marlene Wayar (2021) nombra como “el silencio travesti” (p. 25) cuya máxima analogía la encontramos en las crónicas de Indias. En estos relatos se cuenta como el genocida Vasco Núñez capturó a más de 700 personas. Entre lo que para ellos eran “hombres” y “mujeres”, encontraron “invertidos”, uno de ellos era la hermana del cacique de este territorio quien, en palabras de un cronista de la época, llevaba “hábito real de mujer, que no solamente en el traje, pero en todo, salvo en parir, era hembra”. Tras esto les torturaron, asesinándoles para que luego sus perros se comiesen sus restos. Al día de hoy el ladrido de los perros sigue mordiendo las gargantas de quienes se han hecho un cuerpo fuera de lógica binaria de la colonia. Este silenciamiento no es la ausencia de voz, o una metáfora, es la manifestación sónica de la violencia epistémica (Tirado, 2009). Este acto de violencia, sumado a la integración del paradigma médico y la implementación del sistema penal, instauró la patologización como una estrategia de control biopolítico de los cuerpos trans (Missé, 2018) instalando la “disforia” para construir un monstruo que anuló la autoridad, potencia y existencia misma del sujeto.

Reclamando esa temporalidad no lineal de la que habla Silvia Rivera Cusicanqui (2018): en este presente el silenciamiento se sigue perpetuando por medio de los aparatos del estado, sus instituciones, los paradigmas médicos y legales, los discursos sociales dando como resultado la normalización del genocidio trans-travesti (Lara, 2021). Este genocidio ha sido una herramienta donde las violencias físicas y simbólicas transforman al cuerpo trans en un territorio de guerra sobre el que se escribe la dialéctica patriarcal y la muerte se transforma en un performance de odio. Acción que construye terribles escenas de asesinatos ejemplarizantes

para mantener a las disidencias sexuales y de género menguadas y confinadas a la marginalización. (Comisión de la Verdad, 2022).

Esta lógica de la violencia epistémica extiende sus lazos por medio de la colonización del ser (Maldonado-Torres, 2007), edificando un alto muro de punzantes ladrillos que cercan la vida de las personas trans-travestis. Este muro se sostiene en los pilares de los mecanismos de representación de la cultura occidentalizada: los medios de comunicación y las artes. Pilares que, desde una arraigada violencia simbólica, han alimentado los imaginarios colectivos que gravitan sobre las experiencias de vida trans configurado lo Wayar (2021) denomina identidades-cloacas (Wayar, 2021), caricaturizadas, demonizadas y vistas desde el morbo de lo que “ocultan” (Serano, 2015), reforzando la idea de que estos cuerpos y sus afectos no son dignos de ser escuchados.

Esta interacción de factores, que el Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans (GAAT) nombra como PREDIVA (El Prejuicio y las Representaciones sociales que operan através de la Exclusión, la Discriminación, la Invisibilización y las Violencias que conducen a la Aniquilación) (GAAT, 2023), constituye las violencias reconocidas pero ignoradas: asesinatos que se vuelven mediáticos, violencias físicas, insultos y el desempleo, se intersecan con las violencias poco visibles, representaciones mediáticas estereotipantes, violencias simbólicas en las artes y la ausencia de personas trans en los espacio de representatividad generando un panorama de exclusión que a su vez se traslapa con otras intersecciones de raza, edad, diversidad corporal, neurodivergencia y origen territorial.

Este contexto de profunda desigualdad estructural opera como el gran ruido ensordecedor de la opresión que se entronca con las altísimas tasas de travesitidios (Maffia & Rueda, 2019). Basta arrojar una mirada a las cifras para entender el horror del exterminio: En latinoamérica el asesinato a personas trans-travestis y no-binaries dejó en el 2024 al rededor de 255 victimas de asesinato (TGU, 2024) y específicamente en Colombia fueron 52 victimas (Colombia Diversa, 2024). Cabe mencionar aquí que si bien la muerte es la cifra más evidente y dolorosa, también las altas tasas de desempleo, bajo y casi nulo acceso y permanencia en la educación y el difícil acceso a la salud menguan nuestras vidas, esto sin dejar de lado la histórica invisibilización a las experiencias de vida transmasculinas (Antoniucci, 2025). Este gran ruido de la opresión, que perpetúa el ladrido de los perros del genocida Vasco Núñez, traza una genealogía del dolor que rodea la vida de las personas trans-travestis del Abya Yala.

La vida de las personas trans en nuestro territorio es, como señala la teórica trans brasileña María Clara Araújo, "una experiencia de una violencia que no cesa, de una crisis continua que parece que nunca acaba y nosotras estamos dentro de ese contexto de origen colonial" (Araújo en Sentiido, p.15, 2022). En este sentido, el silenciamiento se enquistaba en la subjetividad travesti, amalgamando en sí una historia de desarraigos y heridas que habitan lo estructural, lo político y lo simbólico encausando las voces trans-travestis hacia una suerte de voz-herida que no es escuchada por el cuerpo social, instaurándose así la *tradición del silencio* (Anzaldúa, 2021).

2.2. *Traicionar el silencio*

“Nunca más me van hacer sentir vergüenza por existir. Tendré mi propia voz: india, española, blanca. Tendré mi lengua de serpiente -mi voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de poeta- Venceré la tradición del silencio” (Anzaldúa, 2021a, p.111)

Realizar esta arqueología del dolor también es un ejercicio de revisión profunda de las formas otras de re-existencia que las personas trans-travestis hemos construido para hacerle frente a ese borrado histórico del relato oficial. La movilización por la “Soberanía travesti” (Bertolini, 2020) tiene una historia que a nuestros días sigue sin terminarse de contar, pues nuestros relatos de resistencia han sido borrados a la par que nuestros cuerpos. En el presente, esos archivos vivos son el motor de la lucha social trans que tiene sus manifestaciones en logros colectivos macropolíticos como Ley de Identidad de Género y el Cupo Laboral Trans de Argentina del 2012 (los cuales están en gran riesgo actualmente) o la propuesta de proyecto de Ley Integral Trans en Colombia. Sin embargo, es en lo micropolítico y el cuidado (de Macedo Rocha, Ruiz, & Cortes, 2022) donde estas estrategias tienen mayor efecto pues, gracias a la colectivización y juntanza, nos hemos hecho una vida a pesar de las lógicas de exterminio necrocapitalistas (Valencia, 2020).

Una de esas herramientas emancipatorias ha sido la escritura poética que con su filo ha roto la mordaza que se nos ha impuesto desde hace más de 500 años. Aunque no tenemos datos exactos acerca de cuando se publicó el primer poemario escrito por una persona trans en Abya-Yala sí tenemos grandes referentes como Esdras Parra (1939) o Claudia Rodríguez (1968), Susy Shock (1968), quienes desde finales siglo XX e inicios del XXI han usado el lenguaje poético y la tradición oral para hacerle frente a la violencia y la discriminación. El lenguaje y la imaginación son sin duda un lugar de disputa (Sarlo, 2022) y eso queda claro con la

radicalización de la ultraderecha neofacista en latinoamérica usando la “ideología de género” como caballo de Troya para difundir el odio. (López, 2021). Disputa que también se refleja en la resistencia transancestral lingüístico-política de las mujeres trans afrobrasileñas trabajadoras sexuales quienes han cuidado y cultivado el *pajubá/bajubá* un dialecto único hablado por ellas y cuidado de manera oral por medio del cual transmiten un sentido de mundo críptico para defenderse de la violencia transodiante en sus territorios (Moirá, 2024). Esto refleja cómo disputarnos el símbolo y el lenguaje tiene en sí mismo un profundo valor político, acción que está enraizada en la poética trans del Abya-Yala.

Como propone la escritora trans dominica Johan Mijail al señalar que “lo travesti no refiere, únicamente, a una apelación por el sujeto sino también por el discurso” (Mijail, 2025, p. 27), apuntando la importancia que ha tenido la escritura como una herramienta poético-política para desmontar el sistema-mundo colonial: “devine travesti para descolonizar mi experiencia política e histórica con el lenguaje” (Mijail, 2025, p. 28). Las personas trans-travestis hemos hendido el poema para deslindarnos de la lógicas narrativas lineales y hegemónicas haciéndonos poseedoras del misterio del ruido emancipador que tiene la potencia para ser una fisura que permita a las subjetividades trans re-existir (Wayar, 2018) en un mundo-por-venir más allá de la cis-norma.

La escritura para nosotres, siguiendo lo que propone la escritora trans argentina Camila Sosa Villada (2018), es un acto de rebeldía travesti que tiene la capacidad de transmutar la posicionalidad íntima trans en una piel colectiva, radicalizando la propuesta de Gloria Anzaldúa cuando menciona que escribir es un *gesto del cuerpo, del cuerpo-territorio*: “Mi trabajo es cuestionar, afectar y cambiar los paradigmas que gobiernan las nociones prevalentes de realidad, identidad, creatividad, activismo, espiritualidad, raza, género, clase y sexualidad” (Anzaldúa, 2021b, p. 35). En este sentido, traicionar esa tradición del silencio, desde la poesía travesti, es un ejercicio de *desinmunización de los afectos* (Quinta, 2021), pues permite desmontar las barreras entre el “el yo y el otro” que impiden la empatía radical. Esta *desinmunización* moviliza la digna vulnerabilidad que tiene en sí una potencia política fuerte. Esto se hace evidente en la aparición de nuevas voces resonantes de poetisas trans-travestis en Abya-Yala (Martínez, 2025), quienes al enunciarse desde los márgenes a la cisheteronorma invocan un presente radical poético donde el gesto de denuncia la celebración, el misticismo mágico trans, la reflexión pos-identitaria, la lucha política, la euforia en respuesta a la disforia y el goce se entrelazan en un crisol de potente vitalidad sintiente y contestaria.

Esta primavera poética trans se atestigua tanto en la publicación de antologías poéticas como: *Antología Trans: 30 poetas trans, travestis e não-binários* (2017), *Antología de poesía trava/trans*/no binarie* (2019), *Calle Flamingo: antología Marica* (2020), *Un hogar llamado cuerpo: poetas trans de Abya Yala* (2022), *Pequeña antología trans brasileña* (2023), *La piel del arrecife: antología trans puertorriqueña* (2023), *Babita de piña: intimilogía de los amores travestis* (2023), *Chicas traviesas: antología travesti* (2025), y *Paraíso trans: antología transmasculina* (2025), como en el surgimiento de brotes de amor trans en editoriales autogestivas transcentradas como Puntos Suspensivo y Pimienta Rosa en Argentina, Alza el Vuelo en Lima, Trabestias en Colombia y Elle/Elu en Brasil fanzines, páginas webs, blogs y otros espacios de disputa y representación que se escapan a las grandes editoriales o la industria cultural masificante. Estos gestos poético-políticos ponen en manifiesto las estrategias por medio de las cuales la escritura poética construye y narra re-existencias, memorias históricas alternativas, archivos vivos y utopías habitables en medio de un panorama de exterminio epistémico trans-travesti. La poética travesti, en este sentido, trasciende la mera narración de la experiencia trans para posicionarse en una potente reconfiguración de los imaginarios sociales, ofreciendo las posibilidades de ser que desafían la realidad dicotómica constrictiva (Castañeda, 2024).

Siguiendo este hilo de silenciamientos y traiciones a la tradición impuesta del silencio, esta indagación se centra en analizar cómo la poética trans-travesti enmarcada en los territorios de Colombia y Venezuela, países que comparten fuerte relaciones de violencia y resistencia en la región Andina y Caribe, opera como una potencia de ruptura a ese silenciamiento colonial. La escucha se centra en la poética de tres voces que representan generaciones y geografías distintas: Flor Bárcenas, poeta afrocaribeña nacida en 1997 en Montería, autora del poemario *Bramidos de agua dulce* (2020); Ayran Riascos, poeta transmasculino nacido en 1994, afrocaleño, autor del poemario *El que camina* (2021); y Esdras Parra, autora venezolana nacida en 1939, gran antecedente para la poética travesti de Latinoamérica, autora de múltiples poemarios, entre ellos *Este suelo secreto* (1993), *Antigüedad del frío* (2000), *Aún no* (2004) y su libro póstumo *Lo que trae el relámpago* (2021).

Este encuentro transgeneracional tiene como foco indagar y ampliar las maneras en la cual la poética travesti afecta (en el sentido de los afectos políticos), al público receptor al momento de abrirse al escucha de sus resonancias, proponiendo aquí la escucha-puente como

un gesto fundamental y necesario para transmutar los paradigmas e imaginarios violentos que pesan sobre los cuerpo trans-travestis.

2.3. Tensionar el silencio

Con lo propuesto anteriormente, es crucial señalar que el silencio y la acción de silenciar se comprende aquí como un ejercicio del poder ocasionando en los cuerpos silenciados una exclusión simbólica y material que se inscribe en lo que le investigadore trans Fede Luna Buccio Lima (2023) nombra como la *teleología cis* sobre el cuerpo social, erradicando su capacidad para ser una caja de resonancia que amplifique la alteridad radical (Parra & García, 2021). Así el lenguaje hegemónico-hegemonizante, al ser una herramienta de construcción de mundo y edificación de realidades traza una taxonomía colonial que deja afuera corpoidentidades (López, 2023) que desbordan sus dicotomías binarias. En respuesta a esto, entendiendo la poesía como un campo de disputa política, la poética travesti es el agente alquímico con la capacidad de subvertir la lógica de exterminio epistémico colonial por medio del amalgamamiento de lo sensible-inasible y lo político-matérico, no por medio de la razón binaria del dato sino desde la subjetividad encarnada.

Esta indagación se tensa conceptualmente entre la memoria histórica (y el entramado de violencias), plasmada en la *tradición del silencio* y la re-existencia poético-política situada en la *traición a la tradición del silencio* que la poesía travesti tiene en su genealogía, habitando contenedores conceptuales como son: el goce, la escucha-puente, los afectos, la ternura radical, la digna furia, digna vulnerabilidad y la re-existencia; encausadas en poner en manifiesto que la poesía trans-travesti detona una política del lenguaje que desmonta la ortopedia heterosexual (Piña Narváez, 2017) de la matriz colonial.

2.4. Abrirse a la escucha

Es posible afirmar que existe un creciente campo de estudios trans-travestis en Abya-Yala y una floreciente indagación y visibilización de la literatura escrita por personas trans en latinoamérica (Martínez, 2025), sin embargo al revisar estas indagaciones la mayoría se centran en análisis narrativos de corte sociológico, identitario o de derechos humanos (Sancho, 2020) (Bianchi, 2009) (Castañeda, 2024); o en análisis literarios del discurso donde además hay una constante retoma de categorías deficitarias y carenciales que sitúan al cuerpo trans en el lugar de “lo otro marginal” (Gatto, 2024) (Coto, 2020).

Estas investigaciones dejan un vacío que invita a construir una indagación sensible que aborde la poesía travesti como un evento ontológico y místico-político vinculando el campo de

estudio de la escucha para enriquecer las potencialidades de estas poéticas, buscando ir más allá de paradigma de los imaginarios y representaciones para situarse en la capacidad transformadora del lenguaje, al ser una herramienta de *desinmunización* de los afectos (Quintana, 2021), sentipensándose desde una epistemología de la vulnerabilidad con perspectiva decolonial y honrando las voces, trayectos vitales y poéticas de autores trans históricamente invisibilizados, llevando el saber-hacer investigativo más allá del cerco extractivista de la academia occidental y alimentándolo desde mi saber situado como una poeta trans latinoamericana.

Amalgamando lo propuesto, me es pertinente plantearme una pregunta:

¿Cómo la poética travesti de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parra operan como un ruido emancipador que, a través de la escucha-puente, traicionan y reconfiguran la tradición del silencio impuesta por la matriz colonial y la violencia trans-odiante en Abya-Yala?

A esta pregunta le puedo añadir:

¿Qué estrategias poéticas emergen de sus textos para articular la digna vulnerabilidad y digna furia frente a los discursos de exclusión?

¿De qué manera el acto escritural deviene en un proceso ritual que posibilita la reconfiguración de corpoidentidades y subjetividades encarnadas en tránsito?

¿Cómo el concepto de escucha-puente permite hacer manifiesta la relación poiética entre el cuerpo que escribe y el cuerpo que escucha, activando una re-existencia más allá de la lógica binaria instaurada por el sistema moderno/colonial de género?

Este caminar me lleva a plantearme unas intuiciones³ sobre las que deseo ahondar.

Estos son:

2.5. Intuición central:

Desentrañar el ruido emancipador que habita en la poética trans-travesti de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parra para traicionar la tradición del silencio y tejer, mediante la escucha-puente, otros sentidos que desafíe la violencia trans-odiante en Abya Yala.

³ Buscando maneras otras de nombrar la investigación social evito el uso de la palabra “objetivo” y propongo el concepto “intuición” en su lugar, pues me permite hablar de lo sensible y profundo que tiene el focalizar el sentipensar hacia un deseo de la raíz al tiempo que reivindico la intuición como un sentido fundamental a la hora de indagar.

2.5.1 Instituciones específicas:

- a) Sentipensar las maneras en las cuales la digna vulnerabilidad y la digna furia se articulan en los versos de estos autores, revelándose como fuerzas de transformación que desmoronan los discursos de exclusión y erigen una resistencia ontológica más allá de la herida colonial.
- b) Habitar, desde un lugar situado, el acto escritural como un ritual de transmutación místico-poético que desborda la fijeza del sistema moderno / colonial de género, permitiendo que las subjetividades en tránsito y las corpoidentidades trans re-existan en las palabra.
- c) Trenzar la relación poética entre el cuerpo que escribe y el cuerpo que escucha a través de la escucha-puente, activando la soberanía de la poética travesti, que desobedece y trasciende la lógica binaria de la matriz colonial.

En esta propuesta poético-política e investigativa busco hacer evidente el silenciamiento histórico, material y simbólico a los cuerpos trans-travestis en Abya-Yala por medio de un transitar a la raíz de la resistencia: la poesía como acto fundacional de la re-existencia, proponiendo una tensión que articula el gran ruido de la opresión que se origina en la colonia y su consecuente transodio⁴ y el ruido sagrado y emancipador de la poesía travesti. Al sentipensar la categoría emergente de la *escucha-puente* busco habitar, a través de las voces de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parra el profundo potencial emancipador de la palabra poética para desmontar las estructuras de violencia epistémica, ofreciendo un acercamiento vulnerable y sensible para hacer resonar la dignidad en tiempos de profunda crisis y radicalización de los discursos de odio en contra de las personas trans en Abya-Yala y el mundo.

basta con acallar la médula rígida/ para desentrañar la voz-de-adentro

para caminar erguida con el poema en la punta de la lengua

en ese ensueño donde toda palabra invoca una fruta fresca/

para alimentar la sensación de una vida dulce/

⁴ Politizando la categoría “transodio” como una respuesta a la “transfobia” que suele ser usada para explicar el “miedo irracional” a la personas trans y demostrar que no es miedo patológico es una acción consciente, socialmente construida y avalada, de quien ejercer la violencia y no una mera respuesta instintiva.

*busco establecer una utopía/
un jardín oculto donde los pájaros beben/
y donde la noche llega silenciosa, como un abrazo*

3. Justificación

*Es la piel viva de donde emana el sonido/
Vívida es su lucidez y en tanto lúcida es su vida,
/ así se decanta lo poético de ella.*

En esa investigación abro mi oreja para activar la escucha de lo vivo, su poética y luminosidad. En este sentido, esta indagación deja de ser un mero ejercicio conceptual para situarse como una acción de huaqueo afectivo, es decir: una excavación sensible en los sedimentos de la colonia, que se ha hincado sobre nuestra rica tierra de Abya-Yala.

Dialogo aquí desde una lengua bífida que aprendió a hablar -por imposición- el idioma del amo, mientras sigue reconstruyendo su lengua-tierra: la que se ancla a sus montañas, sus cavernas y ríos. Este diálogo es un mapa que recorre una nueva cartografía y desde allí, desde el andar poético de los cuerpos que buscan la emancipación del sistema mundo moderno/colonial, es que justifico la urgencia de allanar lo que esas voces poéticas tienen para decir.

Me dispongo a dejarme atravesar por el ruido sagrado de la poesía travesti. Una poesía que se niega a ser un ejercicio estetizado de la marginalización, hecho que le transforma en un lugar epistémico por sí mismo, en una construcción colectiva y vulnerable que reclama su lugar ontológico negado. Lo anterior, pone en manifiesto la emergencia de la poética trans-travesti como una acción política que detona otras imaginaciones radicales frente al silenciamiento y

la masificación de los discursos de oído que aportan con sus volúmenes elevados a la saturación de la oreja del corazón colectivo.

Cuando hablo de silenciamiento hablo del régimen aurático colonial que dispone algunas voces que merecen ser oídas y otras que deben ser relegadas al olvido sónico. Hablo del eco de las violencias que se enquistan en la subjetividad travesti. El silenciamiento colonial es un legado que, desde 1492 hasta la actualidad, ha trazado una genealogía del dolor que hace mella en la manera en la cual las personas trans-travestis tejen sus identidades y desarrollan sus trayectorias vitales. El resultado de esto es la imposición de una matriz binaria que da origen al genocidio trans-travesti que cada año asesinó a cientos de personas en Abya Yala.

Frente a esta lógica de exterminio la poesía trans-travesti emerge como una tecnología ancestral capaz de afirmar una existencia digna. El acto de la escritura es la llegada a las *trans/escrituras* y *escrivivencias travestis*: gestos de rebeldía que permiten a las subjetividades travestis hacerse una nueva piel que traiciona el silencio. Si el travesticidio es la manifestación más letal de la colonialidad, la poesía es la respuesta sensible que se opone a ese destino de muerte. Es una venganza que transmuta la rabia y el resentimiento en fuerzas emancipatorias que se dirigen a la invocación de un ruido emancipador para hacernos audibles en el mundo. Esta forma poética de aparecer en el presente activa la escucha-puente como un ejercicio de desinmunización afectiva. Esta apuesta vital de goce y digna furia, invoca la reconstrucción de un tejido social, para transmutar los paradigmas violentos que pesan sobre nuestros cuerpos.

En Abya Yala, en los últimos 10 años, se ha investigado la escrituras trans tratando de trazar una taxonomía genérica: por un lado el análisis de los textos narrativos, auto-referenciales y auto-ficcionales que excavaban en la memoria, cuestionando el archivo hegemónico; por el otro, el ahondamiento en la poesía donde se busca comprender su sentido corporal y *oralitural*. En ambos sentidos, es posible encontrar una fijación por situar la trayectoria de vida trans-travesti como el único eje de escritura, cayendo en los lugares comunes de proponer que estas escrituras se quedan en lo testimonial. Esto permite evidenciar un vacío profundo en el abordaje de la poesía trans-travesti como un evento ontológico y místico-político por sí mismo.

Lo anterior le permite a esta indagación centrarse en la incidencia aural sobre las formas de escucha que movilizan las poéticas trans-travestis, justificándose en su deseo por trazar una

mirada que interprete las estrategias político-poéticas más allá del análisis genérico, situando la potencia de la escritura en clave afectiva. Esto, arraigándose en las epistemologías trans las cuales postulan que la vivencia de las corpoidentidades travestis no son objeto de estudio, sino una fuente legítima de saber.

Cuando propongo categorías como la escucha-puente, cuerpo-texto, re-existencia, digna vulnerabilidad y ruido emancipador, estoy deslindándome de los análisis académicos que hacen uso de categorías deficitarias y revictimizantes. Busco, pues, situar la poesía como una fuerza política transformadora por sí misma, al tiempo que recupero la voz poética olvidada de Esdras Parra poniéndola en diálogo transgeneracional con Ayrán Riascos y Flor Bárcenas.

Este crisol de miradas que politizan los afectos y vulnerabilizan lo político, me permiten plantear una indagación que sobrepasa lo lógica tradicional de la dicotomía entre quien estudia un tema y lo que estudia, permitiéndole aquí una construcción teórico-práctica encarnada que reivindica el yo poético y el yo investigativo, excediendo la posicionalidad *yoíca* ególatra para proponer la primera persona como una manera de tejer conocimiento encarnado en respuesta a los ampliamente difundidos estudios literarios y discursivos sobre las escrituras trans-travestis. De esta manera, propongo ser catalizadora de voces, hacerme caja de resonancia del ruido emancipador de la poética travesti y, a través de esta acción, aportar una flor, un gesto, un abrazo a la Teoría Travesti Sudacas y hacerle frente a la injusticia epistémica que ha callado nuestros saber-ser.

El indisciplinamiento que ha aprendido de la poesía también es una ruta que camino en el sentido metodológico. Durante la revisión del estado del arte evidencié que las investigaciones en su mayoría hacen uso de metodologías cualitativas de corte profundamente estructuralistas, con instrumentos analíticos que no dan lugar a la emergencia de la vulnerabilidad de la poética que pretendo poner en manifiesto con esta investigación, por eso, y como un gesto que hace eco en las prácticas de re-existencia trans, decido plantear una metodoestesis afectiva que se ancle en el diálogo y la juntanza. Propongo aquí instrumentos como la escucha profunda, el diario poético y los círculos poéticos con el fin de honrar esas palabras sensibles y potentes que vienen desde la poesía trans-travesti de Ayrán Riascos, Flor Bárcenas y Esdras Parra. Todo lo anterior desde un enfoque interpretativo que navega entre

poético y académico, amalgama que me permite seguir ahondando en mi propia exploración en la escritura de poesía y mi quehacer investigativo. En definitiva, mi compost metodológico lee la poética trans-travesti desde una posicionalidad encarnada.

Busco con esta indagación ofrecer una pequeña fisura de vulnerabilidad que tienda un puente (al estilo de Gloria Anzaldúa) entre las poéticas trans-travestis y las personas cisgénero o cis-sexuales, para ampliar de manera conjunta de los marcos limitantes de la imaginación y los afectos. Este es, quizás su aporte más ambicioso que tiene en sí un entramado de aportes de otro orden: en el sentido categorial al ofrecer el planteamiento de una serie de categorías que enlazan lo poético con lo académico, formulando conceptos potentes como la escucha-puente, el ruido emancipador, el cuerpo-texto, el silenciamiento colonial y la digna vulnerabilidad; también un aporte transgeneracional al enlazar la poesía de Esdras Parra con la actualidad de las voces de Flor Bárcenas y Ayran Riascos este mismo enlace posibilita una lectura andino-caribeña de las poéticas trans-travestis. Lo anterior, pensándose desde los estudios de la escucha con el fin de aportar a la descolonización de la escucha y la conjura de mundo-otros-audibles, al plantear nuevas maneras de comprender la poesía trans-travesti como un acto de emancipación y re-existencia sonora.

El entramado que sostiene esta indagación es la práctica poética trans-travesti y su capacidad para traicionar la tradición del silencio desde un enfoque decolonial con un viraje afectivo en el que la escucha-puente es camino ético para reparar, de manera colectiva, la herida colonial que pesa sobre nuestras corpoidentidades trans. En este crisol, la re-existencia es su horizonte al plantear un futuro-posible donde la digna vulnerabilidad propone visiones de reparación y juntanza. Esta investigación es un compromiso político que busca activar un ruido emancipador que haga audible, por fin, el corazón poético trans-travesti en las montañas y mares del Abya-Yala. Allí es donde habita su mayor justificación: en la pulsión vital de una piel en transmutación que busca acoplar sus ritmos con ternura y furia en un mundo que parece negarse a su hermoso sonidaje.

*Tramo una treta / con los bosques y llanuras
con la soledad del fin del día / con el punto final de un poema
para volverme a dar la vida / aun cuando el último silencio
/ reclame de mí el olvido*

4. Estado del arte

"A urgência de nos enunciarmos [em narrativas autorais] é para nos recontar, mas também para constituir um arquivo travesti/trans sul-americano que foi historicamente apagado e silenciado."(Arruda, 2020, p. 67).

*hemos desentrañado el misterio/ para guardarlo en forma de lágrima
lloramos con la decisión de sentir esa forma extraña de los misteriosos/
precipitándose como la lluvia, lúcida y acongojada/
llovemos tres veces por semana para recordar que nuestro llanto
es la clave sensible del mundo/*

Este rastreo bibliográfico de lo investigado en Abya-Yala sobre la poética trans-travesti traza una cartografía sensible construida sobre la lengua herida que nos ha dejado la colonia como heredad. Su pulsión elemental está situada en poner en manifiesto, a través de una corpus de 41 voces académicas en español, portugués e inglés, entre ellos artículos de investigación, tesis de maestría y doctorado, la emergencia de la poética trans-travesti como una acción política sensible. Una poética con la capacidad de resquebrajar la imposición de la tradición del silencio, que como una condena ha borrado las epistemologías travestis del saber-ser de Abya Yala. Esta revisión de antecedentes me permite habitar de manera concreta cómo es que la poesía escrita por personas trans-travestis no es solamente un fenómeno estético marginalizado sino es una *epistémé* trans viva, donde el cuerpo reclama una voz audible para hacerse a un lugar ontológico históricamente negado. Busco aquí las huellas de la letra *chueca* (Mateo del Pino, 2025) que se atreve a nombrar el ser frente al borramiento sistémico y la violencia que los instituye.

Esta revisión es en sí misma una práctica de *huaqueo* (Sabo, 2022), concepto andino que implica profanar y desenterrar restos del pasado negado para ver en esta excavación una genealogía de la sensibilidad poética que la institución hegemónica quiere ocultar. Un huaqueo afectivo que también quiere reconocer mi andar-con-otres para hacer visible cómo mi

búsqueda no es un andar solitario sino un entramado de múltiples vidas que ya antes han buscado ahondar en este mismo tema.

4.1. Cartografiar el mapa de una piel quimérica

Al acercarme a bases de datos puedo ver cómo en los últimos 10 años el corpus bibliográfico ha experimentado una floración inquietante. Tanto las escritura trans que son publicadas como los autores que se acercan a investigar la creación poética trans-travesti. Tras esta lectura y sistematización, puedo encontrar las vértebras que sostiene la vida de este cuerpo: por una lado, un análisis de la narrativa (novelas y cuentos) escrita por personas trans donde el archivo y la memoria son temas transversales a las indagaciones y por el otro el ahondamiento en la poesía travesti que busca comprender el sentido corporal de la poética y su sentido *oralitural* (Souza, & Coelho, 2020). En ambos caminos, los autores concuerdan que escritura es para las personas trans-travestis un acto de re-existencia y una tecnología del lenguaje en oposición al silenciamiento cisheteronormativo y su promesa de aniquilamiento (Silvestri, 2019).

Esta resistencia escritural se transforma en una *escrivivencia* (escrevivência, por su original en portugués) (Dias, 2020), en ella se entrelaza la escritura con la vivencia más íntima. Así la estrategia de auto-creación del yo poético extiende su capacidad emancipatoria para construir un archivo de la existencia borrada (Arruda, 2020) para recontar las líneas invisibilizadas de la historia. Hablan estas indagaciones de la legitimación del ser a través de la palabra (Arenas Cala, 2016).

Las dos vértebras de esta quimera (la poética y la narrativa) en la escritura trans-travesti no siempre se pueden diferenciar en su sentido genérico, pues la escritura trans subvierte el género literario al tiempo que desordena el género “natal”. Sin embargo, los artículos y tesis aquí revisados trazan una taxonomía que me es útil para interpretar de manera más transparente las estrategias político-poéticas de los escritores trans de Abya-Yala.

La vértebra de la poesía vocífera que la potencia de la escritura trans se sitúa en el enclave del cuerpo y su manifestación en el mundo. Artículos como: *Realismo trash: Escenas trans(literarias) en la literatura latinoamericana del siglo XXI* (Sánchez-Osores, 2025) y *El cuerpo-texto en la poesía de Camila Sosa Villada* (Ramírez Agüero, 2024), nos enseñan que el verso es el lugar donde la materialidad del cuerpo se hace dispositivo de enunciación, deviniendo un cuerpo-texto que articula la subjetividad encarnada con la acción político-

poética. Esto amplía el análisis de la poética travesti como una ciencia de la carne, proponiendo mirada más allá del biologicismo cientificista, renunciando a biología como destino (Lavergne, 2023).

Hecho que también se hace presente en el análisis del “género colibrí” de Susy Shock, donde se nos enseña que “la escritura es la herramienta para desprenderse de las categorías impuestas por el sistema hegemónico” (Bigedain, 2022, p. 10). Desprendimiento que tiene una acción de activación espacial al leerse el poema en voz alta, activando la escucha activa y modificando el espacio donde es leído.

Por medio de esta exploración bibliográfica es posible afirmar que la poética trans-travesti tiene impresa en sí una retórica de la resistencia (Simon, 2016). En esta, los sentimientos políticos de furia transmutan en apuestas por la vida que incitan otras imaginaciones por medio de la afirmación ontológica: *Yo existo, yo soy el poema*, contestando de esta manera a la posicionalidad de la eterna víctima (Arruda, 2020).

La vértebra de la narrativa trans tiene un enfoque contra-archivístico en que excava en las existencias negadas para inscribirse en unas nuevas memorias, como lo explica el artículo, *El furor del archivo travesti del Caribe en Locas de Felicidad de John Better* (González, 2020) y *Relecturas queer de la crónica colonial en Museo Travesti del Perú, de Giuseppe Campuzano* (Sabo, 2022). También se inscriben aquí obras que utilizan el relato como una herramienta de memoria y venganza, como la prosa de Naty Menstrual analizada en el artículo. *La narrativa travesti de Naty Menstrual* (Peralta, 2028), aquí el uso del lenguaje ligado a los “abyecto”y repugnante es una estrategia política que refuerza la confrontación ética del lector con el canon.

En ambas conformaciones óseas constitutivas de la escritura trans-travesti, la palabra se transforma en un herramienta que invoca espacio-tiempos que posibilitan el tejido de una subjetividad encarnada que encuentra su forma más íntima de re-existencia al borramiento: “Al resistirse y muchas veces contraponerse a esas normas de género establecidas, la literatura trans se convierte en una forma de resistencia y subversión que busca ofrecer nuevas representaciones del cuerpo y la identidad de género” (Ramírez Agüero, 2024, p. 198)

En este sentido, es posible afirmar que la literatura trans no se trata de escribir sobre la vida, sino que la escritura es la vida (Dias, 2020). Es una apuesta vital que hace frente a la

tanatopolítica que instala su necromáquina (Reguillo, 2021) para demoler las corpoidentidades disidentes:

“Porque la literatura es, para las personas trans, no solo un espacio de creación artística, sino también un lugar político de resistencia donde explorar su vivencia y reivindicar una voz propia. Una voz que resiste los discursos que tienden a simplificar y deshumanizar estas personas, que escriben con la vista puesta en hacer circular nuevos relatos críticos desde la disidencia que sirvan para dignificar y afirmar su derecho a ser” (Sancho-Brú, 2020, p.124).

La práctica escritural trans-travesti es en sí mismo un saber situado (Arruda, 2020) que posibilita la exploración de una epistemología trans propia que surge desde el cuerpo-texto y no como un saber abstracto. Lo que invita a imaginar futuros-recobrados anclados en ancestralidades en resistencia. Un ejemplo de esto está en las indagaciones sobre Amaria Moira (Alves, Escobar, Ramos, Souza, Borges, Gullich, & Queiroz, 2023), quien hace uso del pajubá/bajubá en su escritura narrativa-poética para reconocer allí un antecedente vivo de una oralidad propia que se hace *oraliteratura* (Chaves, 2024). Demostrando así, en consonancia con Mateo del Pino (2025), que la escritura travesti se convierte en una daga intelectual que se vuelve defensa y refugio y un arma contra el silencio impuesto.

4.2. Pielas silenciadas, el desafío de la voz-propia:

La reflexión sónico-conceptual sobre el silenciamiento colonial sobre los cuerpos trans-travestis es uno de los ejes centrales de esta indagación. Por esa razón, volqué mi lectura en encontrar algunas luces que me ayuden a trazar una taxonomía de esos silencios que pesan sobre nuestras corpoidentidades. De manera general gran parte de los autores concuerdan que el silencio es un mandato de muerte y borramiento que logra cohesionar el travesticidio con la colonialidad ser, buscando una aniquilación directa y simbólica. Propongo aquí tres frentes de exclusión en los que este silenciamiento se manifiesta:

Silencio epistémico: es la erradicación profunda de todo saber, intuición o conocimiento que alimenta el imaginario que las corpoidentidades trans-travestis son sujetos desprovistos de anclajes fuera del aparataje médico-psiquiátrico. Esto se manifiesta en la

exclusión de nuestros saberes de espacios académicos, condenando la experiencia trans a la inteligibilidad. (Dias, 2020)

Silencio histórico: en este tipo de silencio se busca negar la genealogía trans-travesti contextualizando nuestras experiencias únicamente a un marco interpretativo de la historia colonizada de occidente, construyéndonos como sujetos modernos, negando la ancestralidad implícita de nuestra ancestralidad en Abya-Yala. (Chaves Bruera, 2021; Sabo, 2022).

Silencio político-escritural: en este la potencia política de la escritura trans es condenada a la invisibilización. Se trata de un engranaje editorial, académico y de los círculos literarios que han negado su lugar a las voces trans, creando cercos de marginalización y borramiento que hacen desaparecer sus historias del relato e imaginación colectiva. (Sánchez-Osores, 2025).

Es una taxonomía incompleta, pero da una mirada a los dispositivos de control-eliminación de la diferencia que operan de manera directa sobre los cuerpos trans y por ende sobre sus escrituras. Frente a ellos la acción de escribir, en especial escribir poemas es una ruptura ética a la asfixia existencial (Maristany, 2022), usando su ritmicidad detonante de emancipaciones para reafirmar el *ser* en un *sistema moderno/colonial* que quiere su complaciente silencio (Rodríguez Mora, 2019)

4.3 Más que abyección y la potencia de les monstrans: problematizaciones a las lectura sobre escritura trans-travesti en Abya -Yala

Mientras leía estos más de 40 artículos y tesis me permití un abordaje sensible, reconociendo mi parcialidad e imbricación ética como poeta-investigadora trans. Al dejarme atravesar por estos textos encontré algunas disonancias que me parece pertinente compartir aquí para problematizar la manera en que las escrituras trans-travestis han sido abordadas en los últimos 10 años.

En estos artículos es recurrente el uso de la categoría “abyección” (Leonardo-Loayza, 2023; Peralta, 2018), originalmente planteada por Julia Kristeva (2024), quien continúa la

tradición del psicoanálisis para referirse a algo que es “extimo”, es decir algo íntimo y amenazante, pero al mismo tiempo familiar. Aunque esta categoría es útil para reivindicar el valor político-poético de lo trans como una subversión al orden natural, su uso indiscriminado puede ser útil para seguir alimentando la revictimización y las miradas deficitarias sobre las experiencias de vida trans.

Estos análisis deficitarios pierden de vista que la poética trans es más que dolor o una narración de la víctima, como ya lo han propuesto algunos autores con los que camino aquí, nuestra poética es fuerza creativa transformadora. El uso de estas categorías (que dichos sea de paso viene de autores cisgénero) sin la debida autoridad encaranda, corre el riesgo a convertirse en un ejercicio de extractivismo simbólico, haciendo uso de nuestros dolores para legitimar teorías sin un compromiso ético.

Una respuesta interesante a este reduccionismo analítico es la apropiación de la figura del “monstruo” para describir la potencia política-poética de las corpoidentidades trans-travestis y su liminalidad desbinarizante: “el cuerpo trans*/travesti permite pensar en lo humano y lo transhumano, un cuerpo que, actuando performativamente y presentándose a la sociedad, desafía los límites impuestos” (Gatto, 2024, p.427). La potencia del *monstrans* (Arruda, 2020; Garifone, 2021) responde a lo abyecto, deslindando el juicio moralizado de la poética. Como el investigador trans Lino Arruda en su tesis doctoral *Monstrans: figuras (in)humanas na autorrepresentação travesti/trans* sudaca*: “O *Monstrans* exige o reestabelecimento da relação entre ser e o corpo em sua potência disruptiva, de maneira a nos permitir reencantar nossa presença a partir de uma narrativa autoral.” (Arruda, 2020, p. 37). En esta línea, la poética es el medio para restablecer la relación entre el *ser* (ontológicamente negado por la colonia) y el cuerpo travesti (patologizado y criminalizado por la biopolítica occidental). La voz *monstrans* es disruptiva y se opone a la teleología cis.

Otro punto que me interesa problematizar como un síntoma del silenciamiento epistémico, es que la inmensa mayoría de estas investigaciones y artículos fueron hechos por personas cisgénero quienes buscan teorizar al otro amenudo con artículos de apariencia rigurosa, pero sin ninguna exploración sensible y situada, haciendo de la escritura trans un campo discursivo de análisis, reproduciendo controversias propias de la academia hegemónica, usando categorías y metodologías, que como mencioné anteriormente, pueden resultar revictimizantes y deficitarias ante la potencia política de nuestras escrituras. Esto, por supuesto, no anula su valor, pero sí demuestra la importancia de incorporar el giro afectivo desde una

posicionalidad situada que “ceda la voz” en lugar “de dar voz”, para desplazar el paradigma de la representación a un estar presentes efectivo.

En ese mismo sentido, otro hecho que refleja la invisibilización de las corpoidentidades trans-travestis en la academia son los pocos artículos disponibles escritos por personas transmaculinas, siendo el texto de Arruda (2020) el único que pude rastrear y la pocas investigaciones sobre la poética transmasculina, siendo las indagaciones de Lavergne (2023) y Canseco (2024) las únicas con este enfoque.

Lo anterior tiene una respuesta que reafirma la fuerza de escritura trans. Se trata de aquellos artículos o tesis que fueron escritos por personas trans-travestis y no-binaries, desde su experiencia encarnada (Arruda, 2020; Souza, 2024; Jiménez, 2023; Alves & Franco, 2020; Silva, 2020; Lutosa, 2016). Estas indagaciones tienen propuestas metodoestéticas fundamentales para la transformación de la academia anquilosada: el uso de la autoenografía, el performance situado, el diálogo afectivo y otras técnicas innovadoras les permite lograr indagaciones complejas. En ellas se puede evidenciar el uso de categorías que reivindican el goce, la re-existencia y primera persona politizada: "Utilizo de poesia como forma de sobrevivência sobre a pulsão de ser verdadeiro e estar o tempo inteiro se afirmando..." (Matheusa Passareli en Cavalcante, 2018, p.1). Estos trabajos son el testimonio que la experiencia sensible es el *locus* del saber que combate el extractivismo académico.

4.4. Tener orejas para la quimera: otras escuchas sobre la poética trans-travesti

Esta cartografía vulnerable del andar-con-otres me ha permitido revelar que el saber sobre la poética trans-travesti es un campo en construcción que ha tenido un auge evidente del 2020 al presente. Al dibujar el camino, también se pone en manifiesto que ciertas voces y metodologías, que son esenciales para alimentar de manera ética ese campo de investigación, están ausentes. Dejando así algunos vacíos.

El primero que mapeo es la poca investigación sobre la obra de Esdras Parra, sólo algunas menciones, pero ninguna investigación enfocada en su obra y figura, a pesar que ella es un referente pionero en la escritura que surge mucho antes de la ebullición de las escrituras trans-travesti; otro autor sobre el que no hay ninguna investigación es Ayran Riascos quien con

su escritura que dialoga con lo sublime y corporal regresa la mirada a lo cotidiano del habitar trans en el mundo, lo que habla también sobre la invisibilización de la experiencia de vida trans masculina. Finalmente, solo hay una investigación sobre Flor Bárcenas (Sánchez-Osores, 2025), poeta indispensable para entender las formas en las que se configura la poética trans-travesti actual, esta investigación es un gran antecedente, sin embargo no incluye un diálogo activo con la autora dejando de lado su voz.

El segundo vacío que identifiqué está en el plano metodológico y epistemológico. La mayoría de estas investigaciones se asientan en la lectura del texto como un objeto, en lugar de habitarlos como un proceso vivo que no se puede deslindar el autor de la obra. Salvo en las investigaciones hechas por autores trans, hay un gran vacío de metodoestesis encarnadas que movilicen el diálogo, la creación-acción y la juntanza como técnicas para superar la distancia entre quien investiga y sobre quien se investiga herada de la academia colonizante, perdiendo la oportunidad de indagar sobre el goce, la vulnerabilidad y el afecto de las escrituras trans-travestis.

Estos vacíos se transforman en una invitación a construir una indagación donde el saber encarnado posibilite la floración y escucha de un cuerpo-texto quimérico que honre la dignidad furia y vulnerabilidad de las poéticas trans-travestis, invocando una metodoestesis afectiva en las que técnicas ternuren esa sensibilidad político-poética de emana de la poesía.

*postergada sobre la incertidumbre/ sueño un sueño agreste/
premonitorio de un murmullo incompleto/ pero impeerecedero
tardo en reconocer ese canto/ mi oído aletargado duerme
cuando al final habito lo que el viento tiene para decir/
la vívida transformación de sobreviene/
hay que volver al silencio una vez más:
/ para escuchar sin temor el secreto de la montaña*

5. Marco teórico

“¿Cómo hacer que la ancestralidad de las personas cuya tierra fue robada sea como polen y semilla de las personas para quienes la tierra aún ha de crearse?”

(Jota Mombaça, 2024, p. 83)

*la boca se me llena de espinas/ una larga cola me crece
soy serpiente alada / anido entre las nubes, muerdo los cielos
mi carne es sensible / invoco poemas con ella
cuando río una estrella de mí nace / la cúspide se ilumina
de mi despojo he hecho una obra/
desprovista de tiempo/
perdida en las doce puntas de la chakana/ camino hacia atrás
y en mi danza despierto los a los apus
mi palabra punza/ en mí se guarnecen todos los misterios*

Bebo algunos sorbos de agua de limoncillo, está caliente. Mi abuela me preparaba esta misma bebida para refrescarme. Decía que era bendita para ablandar la panza, para soltar un entuerto. La bebo y recuerdo el sabor de las ramas de mi abuela. Las visitas a la plaza de mercado para escoger las más frescas y las mejor secas. Bebo estas ramas para ablandarme e invitar a la palabra a habitar me con sinceridad.

Llevo meses amasando este entramado escritural. Años de lectura encuentran un lugar sensible donde encontrarse. Escribo para vivir y vivo en la escritura. He aprendido a lo largo de estos años en la academia que un marco teórico se escribe haciendo cercos, delimitando y renunciando. Toda elección es una renuncia me dice Caro, mi asesora. De allí mi emoción y encanto al traer estas palabras al presente para construir este entramado de teorías, voces y susurros que me interpelan, angustian y, como el limoncillo, me ablandan.

Traigo aquí el recuerdo de mi abuela porque de ella aprendí a macerar, a unir con sensibilidad y ternura elementos disímiles para cocinar un plato reconfortante, alimenticio. Ese mismo saber lo retomo aquí para macerar múltiples pensares teórico y vitales para elevar un altar y con ellos sostener la potencia de esta indagación.

Este macerado es un diálogo que complejiza las maneras de sentipensar las poéticas trans-travestis. Tramo desde el cuerpo travesti el cual en nuestra historia de colonizaciones y desarraigos ha sido negado; tramo desde una corporalidad arrojada al *no-ser* (Maldonado-Torres, 2007), que llega a este estadio por medio del ejercicio de la colonialidad del ser que traduce las prácticas de despojo del cuerpo-territorio al de desarraigo de nuestras corpoidentidades. En respuesta a esto, el lenguaje poético es una reafirmación ontológica radical, en la que la escritura en clave travesti es un acto de *ser-en-libertad* que permite un ejercicio de liberar de la sumisión que ahoga al corazón del oprimido (Espinosa Miñoso, 2016)

Macerar en esta indagación significa enraizar un andamiaje teórico que no tiene como principio una estructura limpia y aséptica; significa alumbrar un compost fértil donde las formas de la colonialidad se pudren para nutrir otras maneras de conocer. Tomo la metáfora del compost de Donna Haraway (2023), quien propone que ante la devastación del *capitaloceno*, debemos trocear, triturar y apilar como un jardinero, hacer pilas de compost caliente para pasados, presentes y futuros posibles .

El compost teórico que aquí apelmazo y macero está hecho de la fermentación de la teoría decolonial desde una potencia transfeminista, los estudios sonoros, los estudios travestis sudacas y el giro afectivo. Es una mezcla turbulenta que dentro de mí he ido apilando, clasificando y construyendo vasos comunicantes que me motivan a hacer posible una manera de investigar desde la intuición y la sensibilidad. Una vez transformada esta mezcla en humus, estos saberes compostados se vuelven sustrato nutritivo para que la poética trans-travesti pueda florecer en esta indagación.

La presencia del giro decolonial en potencia de los feminismos decoloniales del Abya Yala en este compost me llevan a leer la historia colonial no desde la abstracción, sino desde la materia y el afecto. Rechazo con esto la ilusión de lo “decolonial” (con s), que prometió libertad con el fin de la administración colonial, pero mantuvo intacta la matriz de opresión, para abrazar la “decolonialidad” como un proyecto profundo que busca desmontar la matriz colonial en su totalidad (Espinosa, 2016) comenzando por el género, la raza y el lenguaje.

En este compost se sintetizan tres categorías mutuamente constitutivas: el silenciamiento colonial, como origen de la herida y el genocidio travesti en Abya Yala; el ruido emancipador como respuesta a ese silenciamiento desde la sensibilidad poética y la política de la lucha travesti y la digna vulnerabilidad como principio ético que permite el encuentro desde un afecto desinmunizado (Quintana, 2021).

Para entretejer estas tres categorías, siguiendo la propuesta de la Investigación Poética (Faulkner, 2017), propongo una narración que articula el sentido escritural-vivencial de esta indagación. Estas narraciones nacen como un eco de lo que propone Ursula K. Le Guin en su libro “La teoría de la bolsa de ficción” (2022): “es el relato lo que hace la diferencia” (p. 35). Además de invocar una narración también divido en tres momentos el poema *Catatumba* de Susy Shock (2020), dándole una médula-poema al compost teórico que me aventuro a fermentar aquí.

Este entramado busca alimentar las epistemologías travestis y su ejercicio de insumisión al orden establecido de las cosas, buscando una vía para la reparación colectiva (Depuis-Vargas, 2020), honrando así la poesía trans-travesti como archivo vivo y profecía de un mundo por venir.

5.1 Silenciamiento colonial

5.1.1 Arrancar de nuestras bocas el sonido: el régimen aurático y el silenciamiento colonial



Año 1513 del hombre blanco - Cuarecuá⁵

Si cierro los ojos con fuerza la puedo ver: su cabello largo, negro. Sus ojos penetrantes sosteniendo una lágrima de furia. Las ropas blancas con un tocado real. Rodeada de fuerza ancestral y antigua. Si cierro los ojos, yo también quiero llorar. La veo asustada, buscando una manera de huir, conjurando una protección, trazando un plan de huida. Explosiones, gritos e insultos en un idioma desconocido, que arde como una quemadura. Quisiera abrir los ojos para no ver más, pero ya no puedo parar de ver. Espadas, grilletos y perros. Su hermano, el cacique Toreche lleva varios días en una férrea disputa con un grupo de hombres blancos que quieren reclamar como suya la tierra que les fue dada en heredad. Han muerto más de 600 personas, sus familiares, sus amigos, sus amores. En medio del horror, llegan los golpes. Luego, cuando su cuerpo ya no se puede sostener, los perros se lanzan sobre ella y otras personas más. Se devoran su garganta. El silencio travesti ha sido instaurado.

Las crónicas de Indias son un recuento del horror. Una narración del exterminio que muestra cómo la de aniquilación civilatoria sigue operando aún hoy. La colonia inició en 1492, la colonización y sus estragos al día de hoy no ha terminado. Son más de 500 años donde la carne de le otre, del alterizade, se ha sumergido en un encuentro truculento de formas de eliminación y exterminio dolorosas. Hemos heredado ese relato y es nuestro deber enunciarlo para terminar con él.

La narración que hago desde un lugar imaginado al inicio de este apartado lo recuperé de Marlene Wayar (2021). En su libro “Furia travesti: diccionario de la T a la T” hace un ejercicio de conceptualización desde las teorías travestis sudacas del habitar trans-travesti, recuperando memorias múltiples que viajan desde nuestro pasado pre-colonial hasta el presente de los activismos trans en Argentina. En este texto nos recuerda la importancia de no olvidar, y sobre todo de disponer nuestro tiempo para poner en presente que el exterminio travesti es un ejercicio constante que tiene sus raíces muy bien hundidas en el sistema mundo moderno/colonial.

⁵ En esta primera narración imagino, desde las crónicas de Indias, el primer acto de violencia contra un cuerpo trans-travesti (aunque estas categorías no existían en aquel momento) del que tengamos registro. Lo acompaño con un grabado de Theodor de Bry. Este grabado retrata el momento en que el genocida Vasco de Núñez lanza a sus perros para asesinar a la hermana del cacique y otras personas. Me resulta interesante y terrorífico, al mismo tiempo, saber que De Bry nunca estuvo en este territorio y, solo con los textos, construyó una representación gráfica de la colonización. Considero que la lógica de la colonialidad se retrata perfectamente en este gesto: construir una narración sobre el cuerpo de le otre sin escucharle, situando al hombre blanco como un héroe y les habitantes originarios como seres merecedores de las más atroces vejaciones.

Traigo esta narración porque no puedo hablar de silenciamiento colonial sin situar una imagen que te permita, a ti quien lees, habitar esas pieles que quienes fueron silenciadas por no caber en la lógica binaria bajo la cual los colonizadores miraban al mundo y lo catalogaban. Sin caer en esencialismo romantizantes de la época pre-colonial, sí podemos afirmar, en voz de Wayar, que los cuerpos que colindaban las fronteras éramos puentes y “existíamos, vivíamos en comunidad, con diferentes roles” (2021, p. 23). Ocupamos lugares de sanadoras, de diplomáticas y otros espacios que al día de hoy para muchos, es imposible imaginarnos ejerciendo.

A ese gesto de violencia extrema de arrojarle los perros a la hermana del cacique, quien según la crónicas de López de Gómora era un “invertido” por lucir como mujer pero no poder parir por su genitalidad, podemos situar las maneras en las cuales la colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007) se han instaurado sobre los cuerpos trans-travestis: arrancándoles sus gargantas, devorándoles sus palabras, sueños y sensibilidades.

5.1.2. Sin poder y sin ser: les travestis como condenades de la tierra

Antes de ampliar qué es lo que se comprende en este compost teórico como colonialidad del poder y del ser y cómo estas atraviesan a las corpoidentidades trans-travestis, me permitiré una breve ampliación sentipensando desde Quijano (2000) sobre qué es la colonialidad.

La colonialidad se refiere a un patrón de poder que nace desde el colonialismo moderno europeo el cual no se limita solo a relaciones asimétricas entre pueblos o personas, sino que se extiende hasta lugares íntimos como las relaciones interpersonales, el conocimiento, el trabajo, llegando incluso a las formas de producción de la subjetividad. Por eso es posible afirmar que el colonialismo es anterior a la colonialidad y que la colonialidad le sobrevive al colonialismo. Así el colonialismo se puede ver reflejado en el “acto de purificación”, como denominó López de Gómora a la aniquilación de los cuerpos dislocados de su concepción binaria y la colonialidad en cómo al día de hoy esos cuerpos siguen siendo eliminados y silenciados.

La colonialidad del ser y del poder son dos ejes fundamentales para comprender el silenciamiento colonial porque nos permiten poner en una carne habitada las estrategias de exterminio y demonización que la colonia usó para tratar de desarraigar nuestros cuerpos del

relato material y simbólico del mundo. Estrategias que encuentran un punto de encuentro en el sistema moderno / colonial de género que analiza María Lugones (2008).

La colonialidad el poder, como propone Quijano (2007) codificó al mundo a través de la idea de raza, asegurando la hegemonía eurocéntrica. Bajo esta hegemonía se nos fue impuesta, también, la compartimentación binaria del mundo donde se construyen pares opuestos: humano-animal, civilizado-primitivo, objeto-sujeto, hombre-mujer, racional-emocional. Binarismo que, como explica Rita Segato (2013) llevan a construir separaciones que, siguiendo a Fanon (2009), permiten la deshumanización de los cuerpos racializados. La deshumanización justifica las acciones terribles de violencia extrema. En un sentido general, la colonialidad del poder organiza el mundo material.

En ese contexto material, Lugones (2008), propone la aparición del sistema moderno / colonial de género como un dispositivo fundamental para la producción de realidad que amplía el análisis de la colonialidad del poder de Quijano. Lugones asegura que Quijano falla en su análisis pues “dentro de su marco, existe una descripción de género que no se coloca bajo interrogación y que es demasiado estrecha e hiper-biologizada ya que presupone el dimorfismo sexual, la heterosexualidad, la distribución patriarcal del poder y otras presuposiciones de este tipo” (Lugones, 2008, p. 82).

La autora traza aquí una diferenciación que se deslinda del esencialismo biológico y propone una mirada desde el género como un espacio comunitariamente construido en las sociedades pre-coloniales. En su texto “Colonialidad y género”, realiza un análisis de cómo esas poblaciones tenían otras maneras de organización que no estaban centradas bajo la mirada patriarcal y asegura que es importante revisarlas para entender el lugar del sexo-género pues este nos “rota el eje de comprensión de la importancia y la magnitud del género en la desintegración de las relaciones comunales e igualitarias, del pensamiento ritual, de la autoridad y el proceso colectivo de toma de decisiones, y de las economías” (p. 92-93)

El sistema moderno / colonial de género es fundamental para entender las relaciones de poder que la colonialidad impone y es una herramienta crucial para vivenciar la forma en las cuales este sistema es un dispositivo de silenciamiento de la identidades fuera de esa línea de humanidad binarizada. La colonialidad radicalizó ese modelo binario animalizando a las mujeres indígenas y negras, eliminando las ontologías otras que no encajaban en esa dicotomía.

Si bien a colonialidad del poder y su ampliación por medio del sistema moderno/colonial de género sentó las bases materiales para ejercer violencias inimaginables que al día de hoy perviven, estas encuentran un asidero en las estrategias de borrado epistémico que se sitúan en la colonialidad del saber. Basta con pensar en lo siguiente: si para aquellos cuerpos que la mirada binaria del colono podría situar en el par opuesto “hombre-mujer” fue terrible, acoplarse a la vida bajo la colonia para aquellos cuyo “diformismo sexual” es ilegible, su permanencia con vida era una improbabilidad, como queda clara en el relato de inicio de esta sección.

En este sentido la mirada Maldonado-Torres (2007) sobre la colonialidad del ser es crucial para enlazar el entramado: poder-género, ya que, si bien la colonialidad del poder organiza el mundo material, es la colonialidad la que organiza y delimita el mundo ontológico. En esta dimensión, como explica el autor, es negada la condición plena del “ser”, como una característica inherente a la vida humana. Como lo explicó Fanon con el concepto de “los malditos de la tierra” y lo continúa Grada Kilomba (2023) con la lógica de la plantación, las personas negras no eran leídas como humanas y las personas indígenas eran apenas seres inferiores. En este sentido la colonialidad del ser: “responde a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no sólo en la mente de sujetos subalternos” (Maldonado-Torre, 2007, p.130).

El ser un *damné*, como sostiene Fanon (2009), es habitar en la zona del no-ser, un lugar donde nuestras voces no son escuchadas y nuestra existencia anulada por completo. Esto se refleja en el sujeto político travesti, quienes encarnamos una incoherencia tal que la mirada binaria del colono nos obliga a situarnos en el espacio de lo monstruoso y de lo abyecto. Esta monstrificación es una de las herramientas más eficaces que instauró el colonialismo. Catherine Bermejo (2021), ahonda en este tema al hacer una revisión historiográfica de lo “trans” desde la colonia hasta el presente poniendo en manifiesto, desde la revisión de cartas y las crónicas de Indias de frailes colonizadores, cómo en Abya Yala se construyó una estrategia bien cimentada para eliminar la diferencia.

La autora analiza la aparición del “pecado nefando” en los relatos de los colonizadores expresando cómo en estas tierras existían “sodomitas e invertidos” que contravenía la obra divina. Este pecado fue la excusa usada para construir la narrativa sobre seres monstruosos e inhumanos que ofendían a Dios con sus acciones pecaminosas, seres que debían ser corregidos y eliminados como ocurrió con la hermana del cacique Techara y cientos de personas más.

Para Bermejo (2021), esta idea de ofensa hacia lo divino tiene que ver “con la economía de la creación que se ve afectada por las relaciones eróticas que no tienen como finalidad la reproducción de la especie” (p. 37). Así la colonización arrancó de nuestros cuerpos nuestra humanidad. Hecho que siguió su curso tras la independencia y se ve reflejado en las estrategias de la colonialidad del ser y del poder, por medio de los instrumentos judiciales y el aparato médico: “La construcción de un monstruo, de aquel que desea a su propio sexo o de aquel que simplemente redefine su sexo-género en función de sus deseos, nos muestra una constelación entre lo jurídico, lo religioso y lo médico” (Bermejo, 2023, p.60).

La triada pecado nefando, delito y patologización demuestra cómo la colonialidad del ser es un tema constitutivo al momento de hablar de silenciamiento colonial hacia las personas trans-travestis. El travesticidio y el genocidio trans son, quizás, las manifestaicones más violentas de esa coloniliadad. Como afirma Fede Luna Lima (2023), el genocidio trans-travesti es una política de aniquilamiento y olvido que excede el crimen de odio individual, revelando una maquina estatal y social que busca erradicar nuestra identidad y memoria. Este genocidio, que inició en 1513, es la prueba que demuestra que la colonialidad ha instaurado la idea de que ciertas vidas no son dignas de ser lloradas o contadas, negando su existencia incluso después de su muerte física. El cuerpo travesti es una existencia en una existencia en catacumbas como escribe la poeta travesti Susy Shock (2020):

*"Estamos en catacumbas
desde hace siglos
con la soga al cuello
y en la mano izquierda una flor
salvándonos de los fuegos
y los fierros
y los hielos
y de toda supervivencia" (p. 10)*

5.1.3. Descúbrete los oídos te estamos hablando a ti: la colonialidad de la escucha y el silenciamiento colonial

En este compost teórico busco acumular pilas que me permitan dar sentido a esta herida supurante que sostenemos las personas trans-travestis. Por ello complemento este entramado de las formas de la colonialidad con la colonialidad del lenguaje, como el tercer pilar que ata el cuerpo a la norma y como elemento crucial pues esta indagación se disputa el territorio de las palabras.

Este tipo de colonialidad, como sostiene Veronelli (2016), pone en evidencia que el lenguaje está lejos de ser neutro, ya que es un dispositivo que perpetúa las jerarquías raciales y de género, diciendo quién puede nombrar y qué puede ser nombrado. Tanto el español como el portugués son lenguas impuestas, pesadas y punzantes. Son idiomas y lenguas que se han transformado en prisiones que impiden la experiencia de la narración propia, con términos contruidos desde nuestra autonomía. Por eso es posible afirmar que la negación de las lenguas originarias, de la sonoridades propias de nuestras lenguas-madre es a la vez, la negación de los saberes, memorias y tecnologías subalternas, volviéndose así un acto continuo de violencia epistémica.

La colonialidad del lenguaje problematiza la relación raza/lenguaje y tiene como centro analizar la manera en la cuál la mirada eurocéntrica y la racialización han construido la idea de que sólo los lenguajes alfabetizados son válidos, sosteniendo la relación de poder colonizador-colonizado y proponiendo que todo aquel que no hable una lengua basada sobre la gramática europea debe ser corregido y *naturalizado*. Este mismo constructo propone que el colonizador tiene una lenguaje indisputable y correcto.

Este aspecto es sustancialmente importante para pensar la relación entre la colonialidad y el silencio colonial sobre las personas trans-travesti porque abre la pregunta sobre quiénes tienen derecho a hablar, como menciona Spivak (2003) en su texto “¿Puede hablar el subalterno?”. Esta pregunta me lleva a posicionar la responsabilidad frontal que tiene la colonialidad del lenguaje en la radicalización de las formas de la violencia ya que ésta “bloquea la comunicación dialógica racional entre colonizadores y colonizados, al negar a los segundos la capacidad y agencia comunicativa de los primeros” (Veronelli, 2016).

Este bloqueo comunicativo no es algo que se haya agotado durante la colonización y los procesos independentistas, por el contrario, es una acción continua e inacabada, como sostiene (Cuestas-Casa, 2018): “La subalternización de las lenguas de los pueblos originarios en favor de las lenguas coloniales fue apenas la primera faceta de la colonialidad lingüística. La segunda faceta estaría relacionada con la colonización de la palabra de los hablantes” (p. 7). En estos términos se establece el sesgo que pone la voz, la poética y la palabra trans-travesti en un lugar sin agencia, hecho que se sostiene en la injusticia epistémica, la cual hace parte la patologización de nuestras corpoidentidades, pues sitúa la palabra de psiquiatra o el médico sobre nuestra propia experiencia vital, marcándonos como sujetos desprovistos de agencia y sólo posibles desde los aparatos de producción científicos modernos (Missé, 2018).

Para ampliar lo anterior y establecer el vínculo entre la colonialidad del lenguaje y el silenciamiento colonial, quiero trazar una diferencia sustancial entre silencio y silenciamiento, y la relación que este segundo tiene con los regímenes sonoros coloniales. Para esto, tomo de los estudios sonoros esta diferenciación: el silencio es, de manera llana, la ausencia de sonido, pero en el fondo es un concepto ontológico que habla de lo indefinible y lo elocuente (Palacio, 1996). Por su parte, el silenciamiento es un acto político y violento (Murrielo & Mariluan, 2023) que busca imponer una manera de escuchar sobre otra, un sonido sobre otro, construyendo un paradigma aural el cual propone la prevalencia de algunos sonidos, voces y palabras lo cuales deben ser oídos, como la voz oficial o institucional, el museo y la academia y los otros sonidos que deben ser relegados a un zona inaudible.

Si consideramos que la escucha es social, comunitaria, geográfica, cultural y políticamente situada y construida (Ochoa, 2014), podemos entender que la zona de inaudibilidad es una imposición que se sostiene gracias a los regímenes aurales (Bioletto-Bueno, 2019), los cuales establecen, por medio de instituciones, discursos e imaginarios cómo se debe oír o qué se debe oír. En nuestro contexto colonizado, esto se amplía con el régimen aural colonial, el cual, valiéndose de su profunda imbricación con nuestra cultura, establece un entramado psicoperceptual de nuestras maneras de escuchar y permitir la escucha a otros (González, 2011). Este régimen aural da origen a la colonialidad de la escucha.

A través de esta colonialidad se instauran jerarquías sonoras que ponen en silencio o en un segundo plano de escucha a las músicas, ruidos, lenguajes, formas de producción de sentido, oralidades y voces de todo aquello que no entre en el repertorio colonizado de esa manera de

escuchar. Hablo aquí de la domesticación de nuestra oreja salvaje que sabía dialogar con los árboles, la tierra, las aguas y que estaba abierta a la alteridad radical.

Es justo en este entramado ser-poder-lenguaje-escucha-sexo-género, atravesados por la colonialidad, donde encuentro el sustento para hablar, silenciamiento colonial, como una práctica de borramiento que utiliza la deshumanización como herramienta para obligarnos a construir corpoidentidades con heridas supurantes que tardan mucho tiempo en ser conciliadas. El silenciamiento colonial es un ejercicio de violencia trans-odiante y de epistemicidio que parte del supuesto de “monstruosidad” heredada del colonialismo para permitirle al estado, la sociedad, nuestras familias, el sistema policial, educativo y médico ejercer como sujetos con suficiencia moral y epistémica para acallarnos, corregirnos y castigarnos.

5.1.4. Transar para invocar otros mundos: aportes de los feminismo decoloniales para sentipensar la tradición del silencio

Es agotador escribir sobre la herida, me trae un peso sobre los dedos, les resta fuerza. Es agotador mirarse al pasado y saberse lastimada por los fierros y perros, saber que en tus cabellos y uñas se guardan las lágrimas y el llanto ahogado de tus ancestres. La matriz colonial es, sin duda, un gran memorial de agravios, un gabinete de horrores. Justo por ese gran peso de la colonialidad como proceso sin terminar, decido compostar también una apuesta por el desmonte de ese sistema-mundo, para equilibrar un poco los pesos y mostrar que es posible imaginar un mundo más allá de la herida.

Tranzo, entonces, con tres potencias de cambio: el giro decolonial, los feminismos decoloniales del Abya Yala y con la fuerza Qariwarmi andina, sentipensando que el silenciamiento colonial no es un problema que el pensamiento poscolonial pueda resolver, pues requiere una acción radical que ofrezca herramientas epistemológicas para traicionar esa tradición del silencio.

Los feminismos decoloniales (Lugones, 2011; Bidaseca, 2014; Miñoso, 2016; Montanaro, 2017), son una potencia fundamental para este compost teórico porque busca hacerle frente a la colonialidad de género y su imbricación con el patriarcado como brazo ideológico que permitió la coloniada (Bidaseca, 2014), razón por la cual el desmantelamiento del patriarcado es necesariamente una acción decolonial. En este mismo sentido, los feminismos decoloniales cuestionan a los feminismos blancos por ignorar en sus análisis y agendas la relación estrecha que hay entre patriarcado y racismo.

La posicionalidad epistémicas de los feminismos decoloniales me permiten una crítica directa a las maneras de hacer investigación desde el paradigma positivista que, con su idea de investigador omnisciente y objetivo, borra el cuerpo y la subjetividad de quien investiga. Esta crítica también se extiende a la idea de una lucha atomizada, compartimentada en razón a temas identitarios. Como propone Espinosa Miñoso (2016), la diferenciación es co-constitutiva de la modernidad colonial occidental.

Los feminismos decoloniales que emergen desde Abya Yala son una de las respuestas teóricas y políticas más significativas en el presente, pues desafían las comprensiones de las estructuras de dominación del sistema mundo contemporáneo. Su surgimiento es una respuesta con sentido comunitario (Celentani, 2015) a las lógicas de dominación arraigadas en este lado de mundo, articulando los activismos por la tierra, por la soberanía alimentaria, la autodeterminación del cuerpo, los antirracismos, los feminismos comunitarios e indígenas, entre otras formas de movilización con el giro decolonial (Maldonado-Torres, 2021) para impugnar la tesis de la modernidad como un proyecto emancipador.

Esta perspectiva propone que la colonialidad es la cara oculta y constitutiva de la modernidad. Este giro establece que el colonialismo no terminó con las independencias, sino que persiste dentro de los ejercicios de poder íntimos, colectivos y estatales: “El giro decolonial articula teóricamente lo que en la práctica luchan miles de personas, no de la misma forma, tampoco con la misma intensidad, pero sí compartiendo analógicamente el hecho material de ser víctima de un sistema perverso” (Rodríguez, 2016, p. 148)

Las potencias que trae a este compost teórico los feminismos descoloniales es doble: por un lado, evidenciar los límites de feminismo hegemónico blanco que universaliza un concepto único de “mujer”, a costa de subordinación de las mujeres racializadas, hecho que también cuestiona sus prácticas transexcluyentes. Por otro lado, también me aporta una mirada ético-política desde la epistemologías del sur capaz de nombrar y desarticular operaciones yuxtapuestas y complejas, demostrando que el patriarcado occidental no es una estructura aislada, sino un engranaje esencial de la matriz colonial de poder.

Como afirma la teórica dominicana Yuderlys Espinosa Miñoso (2016), los feminismos descoloniales establecen las condiciones y las genealogías críticas para comprender de qué manera opera el patriarcado en relación al proyecto moderno / colonial, al tiempo que ofrece una crítica a las maneras en las cuales los pensadores como Mignolo, Quijano, Dussel, entre

otros han planteado sus estudios sobre la colonialidad dejando de lado el tema del sexo-género para enfocarse en relaciones de poder aparentemente “degenerizadas”, demostrando que los discursos de la liberación de la corriente moderno / colonial, como la filosofía de la liberación, no hicieron más que reproducir el patrón de clasificación de género dejando por fuera a las mujeres indígenas, negras y empobrecidas, y a los cuerpos trans-travestis. Este vuelco me otorga el sustento teórico-práctico para sentipensar los cuerpos travestis.

En este sentido, los feminismos decoloniales, siguiendo a María Lugones (2011), son cruciales para comprender la hipersexualización de los cuerpos racializados y la justificación de la explotación sexual y laboral que les atraviesa. Esto también tiene una fuerte relación con cómo el proyecto moderno / colonial europeo trazó una línea divisoria que dejó por fuera de la humanidad a las personas trans-travestis dejando claro, como explica el teórico trans afrocubano, Tito Mitjans (2022): el racismo y la transfobia vienen del mismo lugar.

Como respuesta a esto, apunta Lugones (2011): “se propone un feminismo descolonial, con fuerte énfasis en la intersubjetividad historizada, encarnada, entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista como una transformación vívida de los social” (p. 105). Esta propuesta invita a construir un conocimiento encarnado que parta del cuerpo y experiencia vivida en Abya Yala, forjando coaliciones políticas más allá de las fronteras impuestas por el pensamiento binario.

Siguiendo esta propuesta de entrecruces de apuestas y luchas los feminismos de Abya Yala traman juntanzas transformadoras con los estudios y activismos travestis, trans y *cuir*⁶ gracias, justamente a su crítica a la universalización y estrechez que propone los feminismos blancos del sujeto político de los mismos. Si el sexo-género es una imposición binaria colonial, la subversión de esos roles se convierte en actos de resistencia decoloniales fundamentales. Como asegura Catherine Walsh (2017): “Resistir no para destruir, sino para construir” (p. 19).

⁶ Propongo, siguiendo los análisis de Valencia (2015), usar la palabra “cuir” adaptada al español, para cuestionar las maneras universalistas y coloniales que vienen desde la academia del norte global de utilizar este término en inglés. Palabra que, además, no explica ni aglomera las experiencias vitales maricas, travestis, trans, dos espíritus, muxe, qariwarmi, entre otras que habitamos en este lado del Abya Yala. Me acojo a lo que dice Iki Yos Piña (2017): “Si lo queer es una categoría apropiada desde la blanquitud académica derivada a una moda, pues tampoco lo soy. No quiero ser parte de esta categoría neocolonial de construcción de nuestrxs cuerpxs” (p. 2). Por esta razón tampoco tranzo aquí con los estudios o la teoría queer.

5.1.5. Reclamar la cuerpa, recobrar la voz: estudios travestis sudakas del Abya Yala y su potencia decolonial

Con este *sur* de las resistencia y re-existencia para construir, el entrecruce de los feminismos decoloniales y los transfeminismos sudacas, abogan por un fin de la política identitaria, para terminar de una buena vez con la taxonomía binaria. Como explora Ribera-Montoya (2025), un punto clave que enlaza los feminismos decoloniales y la lucha travesti es la autodeterminación y llegada a reclamar la cuerpa-territorio como un espacio de enunciación crucial para construir revoluciones y tejer maneras otras de existir en el mundo que sean fuga de la imposición de la colonialidad, “*La cuerpa* se figura como un aparato que involucra la creación activa de un contexto cultural-político, dejando trazas de memoria que traducen y definen la época, pero que la configuran a través de la búsqueda de transformaciones epistemológicas frente a contextos de extrema exclusión y violencia” (Ribera-Montoya, 2025, p. 235).

Esta llegada al la cuerpa-hogar, al florecimiento vital de este espacio propio donde tejer re-existencia llega los feminismo descoloniales por medio del movimiento, por los derechos reproductivos y el aborto, de la misma manera que la movilización trans-travesti lo habita desde la búsqueda por la despatologización. En este sentido, la corpoideantidad travesti se posiciona en un entrelugar o un “espacio de frontera” (Anzaldúa, 2021) que no solo desafía al patriarcado, sino al patrón de poder en su totalidad.

Esta articulación fértil es también una puente entre disciplinas y maneras de hacer investigación-acción e incidencia. Puedo evidenciar la potencia de esta polinización cruzada al comprender y habitar en primera persona, que si bien los estudios travestis sudakas y la epistemología travesti (Radis, 2019) son de aparición reciente en los espacio académicos, estos saberes de re-existencia se han venido tejiendo desde hace décadas en la calle, al igual que los feminismos decoloniales con su fuerte base comunitaria.

Con este compost teórico aporte desde mi lugar a esta tradición decolonial de construir saberes indóciles que la teoría travesti callejera me han enseñado, razón por la que se me ha fundamental dar una mirada a estos epistemés y flujos. Como propone Laferal (2021), teorizar sobre nuestras corpoidentidades es un ejercicio de construcción colectiva que inicia en las calles, en las maneras de cuidado y supervivencia, en la juntanza íntima.

Wayar (2018), explica que los estudios travestis desafían la hegemonía de la teoría eurocéntrica y académica que históricamente ha patologizado y silenciado a los cuerpos

travestis. Como explica Laferal (2021), en su análisis sobre los aportes de Lohana Berkins, “ser travesti y asumir lugares diferentes a los de la marginalización y empobrecimiento podrá evidenciar las múltiples posibilidades del cuerpo, la identidad y la sexualidad, para que nuevas generaciones puedan construirse y autoperibirse fuera de los modelos opresores binarios actuales y de esta manera el patriarcado no tenga eslabones para poder operar” (p. 28).

Con esto, quiero decir que desde las teorías travestis del Abya Yala dialogamos con los *transgender studies* del norte global, pero aportamos, además, una mirada despatologizante y decolonial al recobrar el sentido colectivo y comunitario del tejido de nuestras corpoidentidades. Razón por la que el uso de la palabra “travesti” es también un ejercicio de construcción epistémica politizada que reivindica nuestros términos sobre los conceptos patologizantes heredados de las ciencias médicas occidentalizadas, dándole un lugar fundamental a la experiencia encarnada, la vulnerabilidad, priorizando el tiempo de cuidado frente a la lógica necrocapitalista.

La cuerpo travesti, entonces, se convierte en territorio de enunciación que desafía el mandato colonial, inscribiendo un archivo vivo de re-existencia, pues en nosotres se articula de manera directa las estrategias de silenciamiento colonial, hecho que nos lleva a demandar y construir colectivamente apuestas contra la precariedad, más allá de la lucha identitaria o de exigibilidad de derechos. La potencia travesti plantea una reconfiguración de las formas, una apertura sensible y mágica ante el mundo, como escribe Camila Sosa Villada (2019): “...la magia de las travestis: limpiar con un paño y agua tibia las heridas, llevar a orinar a la moribunda, sostenerla mientras cagaba y temblaba, llevarla de nuevo a la cama, envolverla en cobijas, acomodarle el pelo, cantarle en voz baja. Una magia de índole más mundana. La que cualquiera podría hacer y no hace (p. 73).

Uno de esos ejercicios de magia mundana ocurre al momento de transformar el relato oficial. Si bien la historia colonizada sitúa la aparición de nuestros cuerpos bajo la aparición médica a finales del siglo XIX, los estudios travestis de Abya Yala se adentran en la búsqueda de otras raíces que nos permite reflejarnos en un espejo ancestral para reclamar allí nuestro poder. No se trata de un ejercicio ahistórico que sitúa el subjetividad travesti como atemporal sino que buscan trazar ontopolíticas (Guerrero & Muñoz, 2018), que nos permitan un reflexión amplia que nos haga justicia y siembre semillas que demuestren que nuestra otredad es posible.

Una de estas raíces es la que nos presenta el artista travesti Isaac Erazo (2025) en su investigación sobre la figura de les qariwarmis andines. Esta palabra en quechua significa “ser de dos espíritus” y muestra la importancia espiritual que las identidades fronterizas tenían en las sociedades anteriores a la llegada del hombre blanco a Abya Yala. Les qariwarmis eran chamanes, con dotes para dialogar con lo divino y mediar entre los mundos: “Hablamos de la realidad de la existencia de un tercer género en los andes, seres andróginos o seres de dos espíritus que por la gran influencia de la religión católica fue borrada de la historia logrando la extinción total de muchos seres indígenas de dos espíritus, eliminando gran parte de la tradición ancestral” (Erazo, 2025, p. 12)

Estos ejercicios de huaqueo son fundamentales para los estudios travestis en intersección con la potencia decolonial ya que motivan el cuestionamiento del relato oficial, reconstruyendo, poco a poco esa tradición del silencio que la colonialidad nos ha impuesto, dándonos la posibilidad de recobrar pasados para invocar futuros posibles desde nuestras formas y sensibilidades tengan un lugar para florecer.

Bajo esta misma lógica decolonial, la poética travesti se convierte en el archivo vivo y la memoria performática que se opone a la hegemonía. El gesto de escribarnos, leernos, publicarnos, escuchar de viva voz nuestros relatos como lo han hecho Claudia Rodríguez⁷, Susy Shock⁸, Lohana Berkins⁹, Maité Amaya¹⁰, Diana Sacayán¹¹, Mikaela Drullard¹², Johan Mijail¹³, Jota Mombaça¹⁴, Camila Sosa Villada¹⁵, Flor Bárcenas, Ayrán Riascos, Gaita Nihil¹⁶, Nikita Dupuis-Vargas¹⁷, Analú Lateral¹⁸, Diana Sacayán¹⁹, Blas Radi²⁰, Esdras Parra, entre tantos otros, es un acto de soberanía travesti que revela que nuestra poética es la herramienta,

⁷ Poeta y activista Chilena. Figura fundamental para la literatura travesti-trans del Abya-Yala.

⁸ Activista transfeminista argentina, poeta, cantautora

⁹ Activista travesti argentina. Su pensamiento y acción aportó a las movilizaciones sociales trans elementos cruciales para nuestra lucha.

¹⁰ Escritora y activista piquetera y barrial trans de Argentina. Activista vegana por los derechos animales.

¹¹ Activista trans argentina, con raíces indígenas. Asesinada por su activismo.

¹² Pensadora y activista trans afrodominicana.

¹³ Escritora y performer travesti de República Dominicana.

¹⁴ Escritora y artista trans afrobrasileña.

¹⁵ Escritora trans argentina.

¹⁶ Escritor transmasculino argentino, fundador de la editorial Puntos Suspensivos.

¹⁷ Activista e investigador transmasculino Colombiano.

¹⁸ Escritora, performer y académica travesti Colombiana. Activista vegana y antiespecista.

¹⁹ Activista trans afrocolombiana. En sus palabras: negra, marica y puta.

²⁰ Académico trans argentino.

que al nombrar sin permiso y transformar esa monstruosidad impuesta y la abyección en fuerza místico-política, se convierte en el testimonio más irrefutable contra el silenciamiento colonial.

*“decir que no gritar
que no nunca sacrificar tu aullido de perra
un oficio transmitido por las fieras
una orquídea de metal para mi voz.”*
(Killa Orbe, 2022, p. 19)

5.2. Ruido emancipador

5.2.1. Aquí está la resistencia trans, así se ve la furia no binaria: devenir ruido para despertar la escucha adormecida



Noviembre 20 del 2023, Popayán, Kauka²¹.

Criaturas ferales se toman las calles. Un tacón, tres estallidos de tambor. Un grito, cuatro cicatrices en el pecho. Las paredes blancas que gritan, las calles silenciadas por los siglos

²¹ En esta segunda narración capturo la fuerza de la primera marcha trans que se organizó en Popayán, una de las ciudades más conservadoras del país. La imagen es parte de videomusical de la canción “Guaracha furiosa” (2023), hecha por mí y Sófoles Echeverri donde reunimos el archivo de múltiples marchas y juntanzas trans en Manizales, Cali, Medellín y Popayán. Disponible en este [link](#):

de colonia se despiertan ante nuestro aullido. En medio de los gritos, una machi fiero toma el megáfono, grita para despertar del letargo a las personas. Les cuenta sobre nuestras muertes, sobre el asesinato de su indiferencia. Cataliza nuestra furia en su grito, la saliva viva salta sobre quien la escucha, y sobre quien no quiere escucharla también. Ese día, en la primera marcha trans en Popayán la ciudad tuvo que abrir sus orejas para hacerse resonante ante nuestro dolor, nuestro hastío. Conjuramos con nuestros cuerpos un ruido emancipador.

Ya recorrimos el silenciamiento, quiero hablar ahora sobre el ruido. Ya vimos la matriz colonial, aparentemente inamovible, quiero ahora que veas las fugas y fisuras de esa matriz. Ya vimos la casa blanca del colonizador, quiero ahora quemarla. Como dice la cantaora afro travesti colombiana la Morena del Chicamocha: yo quiero quemar, esa casita blanca. Ya hablé sobre el dolor, la herida, el genocidio, la colonialidad, es momento de dialogar sobre nuestra re-existencia, nuestro grito fúrico.

Busco ahora, compostar nuestra furia, y con ello seguir tejiendo con la poética de Susy Shock (2020)

*“Somos unas cuantas
tenemos poemas brazos
y cigarras canciones
y hermanas ojos
y cuñados sueños
y primos deseos
y putas miradas
y sucias acciones
y bellos jirones
de ropa ensuciada
de nuestras piruetas
y el olor a coito
recién hecho*

y el pan horneado
y la mano amiga
Tenemos la lista de amores
y compañeras
y de arcoiris
que son la meta
y la pasión enfurecida
que se hace subte, indiscreta
pero busca luz” (p. 10)

En este poema Susy Shock nos presenta otra voz, diferente a la que compartí en el primer segmento: tras el dolor, llega el enfurecimiento, la respuesta al silenciamiento colonial es visceral, comunitaria y contundente. Si el silenciamiento es la herida, el ruido emancipador -nuestro grito, nuestra lucha- es la furia sanadora que emerge para exigir justicia. Me propongo dar una mirada acerca de la manera en la cual nuestras formas de hacer rebelión y re-existencia reside una potencia interdisciplinaria e indisciplinada para darle continuidad a esas raíces ancestrales de juntanza y sanación.

No me propongo aquí trazar una taxonomía o historia de la lucha trans-travesti en Abya Yala, ese camino lo ando con mis activismos y los encuentros comunitarios, pero sí quiero mostrar cómo los activistas trans transforman lo individual e íntimo en una fuerza social que exige cambio, que exige una justicia epistémica. Hablo aquí del activismo problematizando, pues muchos ya estamos cansados de tenernos que defender, de tenernos que armar con argumentos para hacerle frente a la violencia y el genocidio trans-travestis.

No menciono los activismos únicamente en clave de protesta, que es crucial y necesaria. Quiero ampliar este marco para hablar sobre el tejido de un contra-archivo vivo, en presente, que nos permita una suerte de reparación contestaría colectiva, como propone Dupuis-Vargas (2020). En esta activación de cuerpo indóciles cuidar las semillas de la fuerza que tenemos cuando juntas exigimos otras maneras y traicionamos esa tradición del silencio. En este ejercicio cumple un rol fundamental esa memoria de las epistemologías travestis callejeras, las

que han forjado las trabajadoras sexuales, los trabajadores informales y constructores, quienes sin ninguna relación con la política han hecho una rebelión en lo político, sus formas y proceso.

Para ampliar las maneras de incidir que tienen los activismos trans-travestis y sus apuestas emancipadoras, quiero tejer aquí desde un concepto clave para este compost teórico: la re-existencia (Achinte, 2009). Este autor nos propone una construcción de mundo otros haciendo una diferenciación entre resistencia de la re-existencia. La resistencia por un lado es una práctica del aguante, de prestar el cuerpo para hacer frente constante, sin ninguna otra opción, a las maneras violentas que instaura el sistema colonial. Por otra parte, la re-existencia son los “dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico” (p. 455).

Achinte (2009), me permite asegurar que la re-existencia es un un eje ontológico que dialoga con la imaginación radical de otras realidades posibles, creando activamente nuevas formas de existencia que hagan frente a la muerte impuesta por el sistema moderno / colonial. Así, el sentipensar el ruido emancipador travesti frente al silenciamiento colonial apunta a descentralizar las lógicas instauradas para plantear, “las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose” (Achinte, 2009, p. 455)

En este sentar las claves entramos en el terreno de las posibilidades y de recobrar el poder, de recobrar la voz pues la re-existencia nos lleva a ampliar nuestro marco ético al momentos que planea manera de hacer posible a le otre, como analiza Achinte (2009) en relación a la poblaciones negras e indígenas. Esto nos lleva a proponer otras maneras de sentir, pensar y actuar que potencien la alteridad radical trasladando el individualismo colonial y capitalista a una *nostredad* comunitaria, invocando de esta manera una “forma de sintetizar la otredad de la que no nos podemos desentender” (Wayar, 2021, p. 219). De esta forma, la re-existencia se ancla al cuerpo, el territorio y la juntanza como bases materiales de la vida.

5.2.2. Enruidar las calles, reclamar nuestras soberanía

En consonancia con la re-existencia y las prácticas emancipatorias, Lara Bertolini (2020) nos propone la soberanía travesti, la cual implica una autonomía total sobre el cuerpo, los saberes, la identidad y las sensibilidades de las personas trans-travestis. Este concepto, que

continúa los ejercicios de imaginación radical travesti, plantea una crítica directa a la lógica binaria sobre la que las ciencias médicas, la jurisprudencia y las políticas públicas al tiempo que sitúa el devenir trans como un “estoy siendo” en lugar de un sujeto acabado y que llega a una finalidad cerrada, ampliando las maneras de entender la corpoidentidad travesti fuera de los márgenes de la medicina que plantea un tránsito con inicio y final.

La soberanía travesti en relación a la re-existencia y la emancipación, me permite sentipensar la voz, la palabra y el cuerpo propio en un sentido de reclamo de mi mismidad-otredad, planteando esta acción como un proceso continuo y comunitario. Como propone Mata (2024) se trata de construcción de alternativas posibles y “consolidación de horizontes utópicos”. (p.1)

La apuesta por la re-existencia me abre el camino para hablar de sonidos contundentes, de explosiones sónicas que remecen el régimen aural colonial. Por esa razón hablo de ruido, en consonancia a lo que propone Rivas (2015) en la “Fenomenología política del ruido” cuando explica que este es metáfora y acción de aquello que rompe los límites y los rebasa. Este rebasar ocurre en relación a la acción de “enruidar”, es decir, la propuesta consciente de llevar el ruido al espacio de público: “El ruido es una compartimentación, una cualificación del sonido que hace la *polis*, la ciudad, para encumbrar o establecer sus propios mecanismos de comunicación y convivencia, y por ende, sus prácticas aurales concomitantes” (Rivas, 2015, p.90)

Traigo aquí de nuevo un concepto desde los estudios sonoros para seguir dialogando sobre la importancia que tiene la escucha como ejercicio político-poético de empatía y de ampliación de la realidad íntima. El ruido en esta indagación no es metafórico, es material: ocurre como un grito fúrico, como un himno de lucha, como una consigna en las manifestaciones, como un poema, como una canción. El ruido es consecuencia y respuesta al silenciamiento.

La poética trans-travesti es sin duda una apuesta de re-existencia que es a su vez fenomenología política del ruido en acción. En ella el verso es el sonido desobediente, desbordado que desarticula la matriz de opresión al reclamar, desde una apuesta por la soberanía travesti, una voz propia, un sonido propio. El ruido emancipador crea fisuras altisonantes que pueden causar molestia, pero que no deja lugar a la indiferencia, es el sonido detrás del sonido. Sentipensar una cosmovivencia poética desde el ruido emancipador demuestra que la escritura es re-existencia, en su sentido más íntimo y con su contundencia,

nutre la furia, la transformación y lleva a una trazar las líneas de un mundo venidero que nos permite reencarnar nuestra presencia a partir de nuestra poética oraritual y autoral propia (Arruda, 2020). Es, en sí mismo, un acto de soberanía ontológica.

El verso es el acto de nombrar y afirmar la vida desde el margen, demostrando que la supervivencia es un acto de soberanía ontológica, dándonos alas para imaginar utopías que se siembran en el corazón de quien nos lee o quien desea escuchar nuestra poética.

*“La mañana ruidosa se traga mi corazón.
Estoy pensando cómo unir los poemas con mi cuerpo
y que los rayos del sol no lastimen
mi entraña afligida, expuesta a esa fina maldad,
que en el morbo de saber
¿Cómo se ve una travesti herida?
¿Cómo escribe poemas una travesti herida?
Se lo lleven de nuevo, lo hagan trizas
y un paisaje contaminante con su dolor al aire
-que soy yo-
les ponga un beso en la frente.”
(La Juana Torres, 2025, p. 65)*

5.3. Digna vulnerabilidad

5.3.1. Recuesto mi oreja sobre tu pecho: la digna vulnerabilidad como puente entre cuerpos y voces

Junio 6 del 2024 - Bakatá²²

Tu cuerpo junto al mío, el ruido arrulla nuestro vaivén. Encendemos siete velas: tres blancas, dos azules y dos rosadas. Extendemos flores de caléndula y romero al rededor *nuestro*,

22 En esta tercera narración recupero un momento de vulnerabilidad ritual compartida. Se trata de la acción performativa que realizamos Sófocles Echeverri y yo en el marco de la Toma Rosa en la cinemateca de Bogotá. Este ritual que lleva por título “Hacemos del ruido un manifiesto” es una conjura de sonido y video en vivo con lectura poética para recordarle a mundo lo sagrado de las vidas trans

construyéndonos un círculo de proyección. Luego saumamos con salvia blanca y ruda. Nuestra ancestralidad presente nos abriga. La ansiedad desaparece, solo nos quedan nuestra naves, habitando juntas la zona liminal del trance. Conjuramos la poesía, poemas fúrico y ternurante. Conjuramos el sonido, sonidos leves y punzantes. Conjuramos el archivo, imágenes acuosas y de fuego. Hacemos un hechizo de protección: traemos a este plano un ruido que calma el rugir de las bestias y que recuerda lo sagrado de las vidas trans. Hacemos de nuestros ruidos, poemas e imágenes un manifiesto de re-existencia. Con esta acción de afectos desinmunizados hacemos posible nuestra digna vulnerabilidad.



Con el corazón de un yarumo entre las manos he aprendido a cuidar de la vida y dejar que la vida cuide de mí. Tras caminar sobre mis espinas he aprendido el sabor de la sangre en los dientes, el rumor del sudor angustioso recorriendo la espina dorsal. He tenido que dejar ir la herida como medida del mundo, para abrirme a la posibilidad del estar-con-otres y les otros-estar-en-mí, viendo en este hecho luminoso la importancia de permitirme estar desplegada, con mis entrañas expuestas sin temer a ser lacerada.

Exploro como tercera categoría la digna vulnerabilidad. Llego a este punto después de recorrer la selva espesa del silenciamiento colonial y la posibilidad furiosa de un ruido emancipador, para reconocer que la forma de unir ambos caminos es reconociendo mi infinita fragilidad: mi fragilidad como humana, mi fragilidad como travesti, mi fragilidad como poeta, mi fragilidad como sujeta en mutación.

Propongo aquí una escucha a la vida-de-adentro, a ese espacio sensible que está entre la separación de nuestros huesos, en las conversaciones íntimas, en el llanto, la risa y el alimento compartido. Hablo de la profunda vulnerabilidad que hay en la poesía travesti y la manera en la cual esta transforma a quienes nos leen o escuchan. Sentipienso una vulnerabilidad como apuesta política con conciencia política y como resultado de reclamar la soberanía sobre nuestros cuerpos-textos, que se niegan a la victimización, proponiendo una manera de tejer afectos desimmunizados (Quintana, 2021).

Para alimentar este compost teórico quiero hablar de la carne como superficie vital que conecta lo íntimo como político de la vida común. Esta materia sensible y temblorosa nos expone y es también el territorio primero donde construir nuestras utopías al tiempo que es espacio de despojo y dolor. La colonialidad no sólo ha construido cercos sobre el poder, el ser, el lenguaje, la escucha, sino también sobre los afectos y las emociones (Scribano & Cena, 2013). Haciéndonos creer que la dignidad y la vulnerabilidad son opuestos, restringiendo nuestra emocionalidad, censurando nuestra afectividad.

Cuando apuesto por saldar esta diferencia entre dignidad y vulnerabilidad, abro una grieta en los cimientos de la razón colonial para dar un paso a una epistemología del sentir y del habitar conjunto. Asumo esta puente entre ambos conceptos como una tarea urgente en este contexto de atomización y separación individualista que lleva al imperativo de la autarquía emocional.

El asalto a la sensibilidad, el borramiento de la huella afectiva, ha sido una estrategia central del proyecto moderno / colonial. La culpa “moderna”, como describe Ahumada (2019), responde a la fetichización de la ley y del valor de cambio, cuya lógica es la de la “trascendencia / instrumentalización de la experiencia corporal subalterna” (p. 147). En este paisaje, la afectividad se problematiza como un campo de batalla. Bajo esta lógica es que irrumpe el giro afectivo (Lara & Domínguez, 2013), dándole a la ciencias sociales un paragón teórico-experiencial para comprender el papel de los afectos, los sentimientos y la emociones en la

configuración de la vida social. Este giro, como sostienen Solana y Vacarezza (2020), es la resonancia de las importantes aportaciones de las teorías y las prácticas feministas a las reflexiones sobre la “politicidad de los afectos y las emociones” (p. 1).

El giro afectivo se nutre de influencias dispares desde Deleuze hasta Spinoza quienes proponen una mirada al afecto como la capacidad de un cuerpo para afectar y ser afectado, hasta el estudios psicoanalistas y la geografía cultural. Estas influencias llevan a que este giro haga una crítica al imperialismo discursivo, centrando su mirada en el afecto como un fenómeno pre-discursivo y pre-individual: “El giro afectivo es la promesa cumplida del afecto “afectando” todo lo que atraviesa, y esto incluye al nicho público del conocimiento. El giro afectivo es entonces la emocionalización de la esfera académica” (Lara & Domínguez, 2013, p. 115)

Para Patricia Clough (2008), el afecto se refiere a la auto-afección que está conectada con la propia sensibilidad o el hecho mismo de estar vivo. Esta insistencia en lo pre-consciente se opone a la comprensión de la emoción como un mero contenido semántico o una narrativa codificada libre a interpretación. Aunque en este compost no busco trazar una diferenciación taxonómica, pues tras múltiples lecturas puedo afirmar que esta discusión logra nublar más que lo que esclarece.

Invoco aquí la potencia del giro afectivo en su sustrato más fortalecido: regresar la emocionalidad a las ciencias, eludiendo su racionalización y permitiéndonos su impregnación en la subjetividad y en la vida pública. Mirada a la que agrego la apuesta de Ahumada (2019), quien propone que el giro afectivo decolonial es el tránsito de la culpa y su relación estrecha con la deuda (deuda a Dios, deuda al banco) a la dignidad de lo viviente.

En esta misma línea, el libro “Política cultural de las emociones” de Sarah Ahmed (2015) sitúa esta discusión, explorando el hacer de las emociones, cómo estas circulan entre los cuerpos, se transforman y moldean en las superficies colectivas e individuales. Ahmed (2015), sostiene que las emociones son cruciales para la construcción de lo psíquico y lo social, poniendo de manifiesto que la experiencia del dolor, la alegría, la melancolía y la vulnerabilidad no son un asunto privado, sino que se introducen en lo político a través del lenguaje.

Justo en esta relación dignidad-lenguaje-lo político-vulnerabilidad es donde encuentro un enclave para hablar de la digna vulnerabilidad como una acción de soberanía travesti por

ende de re-existencia, pues me permite entender el ser vulnerable no como un rasgo exclusivo de la patología o de la debilidad impuesta a las mujeres para mantenerlas dóciles, como segura Ahmed (2025), sino como un apuesta que busca trazar una puente sensible entre cuerpos reconociendo que las poética y las artes son lugares para expresar esa vulnerabilidad dentro de una esfera de cuidado propio.

Propongo aquí la vulnerabilidad desde la reflexión íntima de mi lugar como activista que hace uso de los lenguajes de las artes para invocar horizontes utópicos y hechizos de protección. En mi práctica la vulnerabilidad es apertura a la realidad, posibilidad de ser una *puntera* como propone Gloria Anzaldúa (2021), es decir: construir puntos de anclaje entre cuerpos, sensibilidades, ideas y formas de habitar. Con esto no quiero desconocer que existe una vulnerabilidad que atraviesa a las subjetividad trans-travestis debido a la matriz de opresión que ya hemos explorado en otros apartados de este compost teórico, por el contrario: quiero enunciarla para contestar al despojo con arengas y poemas.

En este punto es crucial la teoría travesti sudaka del Abya Yala, Wayar (2019), menciona que si bien el origen de nuestras identidades tienen una fuerte relación con la sangre, la violencia y la ficción política binarista de la colonialidad, no significa que somos agentes pasivos ante esta vulneración de nuestros derechos. Wayar (2019) asegura que nuestra juntanza, cuidado y lucha conjunta nos permite responder con potencia creativa ante esta lógica de exterminio. Nuestra furia travesti impulsa una praxis afectiva y epistémica que crea mecanismos de reinención de sí-mismas y de nuestras realidades. Buscamos torcer los guiones impuestos, haciéndonos sujetos viables, afirmando radicalmente nuestro derecho a aparecer, sentir y vivir.

En este aspecto, tejo también con los saberes indígenas del Abya Yala para los cuales, la vulnerabilidad y la dignidad no son asuntos individuales, sino que se abordan de manera colectiva y territorial (Sánchez de Jaegher, 2020). En el pensamiento andino, al desplazar el “antrophos” (el hombre, el hombre blanco) como un fin en sí mismo, nos otorga la oportunidad de reflexionar sobre nuestra posición, llevando así a la dignidad a ser reubicada como un principio de respeto inherente a todo ser vulnerable, a toda carne sensible. Este sentipensar me lleva a ampliar la dignidad. permitiéndole entender su fuerte contenido político.

Para completar esta escucha sobre la digna vulnerabilidad, diálogo con reflexión de Laura Quintana (2021) sobre los afectos inmunizados. Ella denuncia el papel del espíritu

letrado o la figura del intelectual ilustrado, que se asume políticamente desafectado y que desde una lógica totalitaria niega la pluralidad del mundo. En esta figura es posible contemplar la inmunización como una negación a la relacionalidad y el compromiso, es un cerco que limita el horizonte ético, rechazando a quien considera diferente, negando sus potencias y capacidades, adquiriendo una posición paternalista, subvalorando sus habilidades. Esta inmunización afectiva se manifiesta en el miedo al conflicto (conflicto en tanto punto de quiebre paradigmático), el silencio social y la indolencia de quien elige mirar para otro lado.

Esta inmunización la veo reflejada en este último trozo del poema Catatumbas de Susy Shock (2020)

*“Sabemos que todavía
no es tiempo:
arriba vociferan
el estiércol gesto
y la tarada raza
de números y cuotas
de precios y desprecios
que gobiernan
desde sillas oxidadas
en oro y pelo
y mirada falsa
y whisky añejo falsificado
y tontitas platinadas
anoréxicas
de tanto concurso y pedo
televisivo
¡con éxito!
¡con mucho éxito!
Todavía no es tiempo*

estamos en catacumbas
y desde allí olemos, conspiramos
tejemos
y nos reproducimos
Hasta estallar en inteligencia
y parir los agujeros
que abran la tierra
y que nos dejen liberada
el alma
Estamos detalladamente
haciendo la poesía
de los nuevos tiempos... ” (p. 20)

Como reflexiona la poeta, solo vociferan números, pero no escuchan nuestra realidad, ignorando que estamos en catatumbas y sin saber que en esas catatumbas estamos tramando nuestras emancipaciones, escribiendo un hermoso poema de re-existencia. En estas catatumbas, siguiendo con la propuesta de Quintana (2021) estamos entretejiendo una solidaridad afectuosa, un movimiento reflexivo que se produce en formas de decir y hacer que trastocan las visiones desigualitarias y reconocen nuestras capacidades para participar reflexivamente en lo público.

En este sentido, la digna vulnerabilidad que traemos desde nuestras poéticas travestis es la materia prima ética-política para potenciar ejercicios de desinmunización de los afectos, hecho que nos permite mantenernos abiertos a la incertidumbre del porvenir, sin temer a la herida sino entendiéndola como una huella que nos recuerda que el pasado colonial persiste y que la lucha por un mundo-otro, más justo y sensible pervive en nuestras prácticas de cuidado y afectivas. La digna vulnerabilidad guía nuestro ruido emancipador para hacerle frente al silenciamiento colonial.

“cuando nuestras masas se juntan
los espacios reaccionan
se alteran

se sofocan
nos hacemos cuerpo y beso
en ritual de saberse cerca
poro con poro
de adentro hacia afuera
como afuera
hacia adentro se condensa
en una mezcla de tiempo
y carne
y cuando estas se distribuyen
en sus propias realidades
acrecienta la posibilidad del lenguaje
telepatías abstrusas para ti
machito de mierda
no puedes comprender
llevamos la cuerpa llena
de los ojos que apagaste
dialogamos con la muerte
con ser arrebatadxs
nos movemos en red
y chupamos a sorbos tu aliento
nos conectamos en raíz que
rompe el asfalto
no puedes escapar
cada vez tu palabra se
eclipsa con mi furia
y el ruido regurgitante

*de esta nada mamarracha
que me atraviesa
aún si dejaras de ser material tú
sí tú
mi machi
estás conjurada a mí
juntando estas letras
dándoles ritmo
en la ondulación holobionte
del encuentro
te amo y me amas.”*
(Anomalía Colectiva, Trepazón, 2023)

5.4. Es la rareza de nuestras formas lo que nos permite inventar el mundo:

Cierro este compost teórico con un leve temblor entre los dedos, con un zumbido de abejorro ente los dientes. Siento en mí la fuerza de todas estas voces, pensares, sensibilidades y formas de entender la realidad que me han permitido elucubrar una aproximación conceptual y poética al andamiaje teórico que me acompaña para sentir pensar las poéticas de Esdras Parra, Ayran Riscos y Flor Barcenás.

En un sentido sintetizante puedo decir que en este compost pongo en diálogo cómo el silenciamiento colonial sobre los cuerpos trans-travestis es la condición que posibilita el genocidio travesti, como un necropolítica de exterminio; también siembro sobre las maneras en las cuales la re-existencia, desde la soberanía travesti, al ensamblarse con el giro decolonial y las epistemologías trans posibilitan el estallido del ruido emancipador; ruido que al habitarse desde la digna vulnerabilidad en potencia del giro afectivo, le otorgan una fuerza

desinhuminizante de los afectos a la poética trans-travesti, proponiendo una respuesta sensible ante la herida colonial.

Es un entramado insospechado, chueco e inacabado. No pretendo cerrar las posibilidades de comprensión: busco encender siete velas que cuiden de mis hermanos, amores, amigos...busco hacer de la teoría un poema y en el poema poder dormir con tranquilidad, una noche más sin preocuparme por la muerte que, como un recordatorio, me respira en la nuca. Traigo la luz de las estrellas y en esa luz invoco nuestra próxima emancipación.

*la tierra se remece bajo mis pies / fisuras emergen y un canto escucho/
los sedimentos se desprenden/
un gran abismo me mira de frente/ nos sonreímos
extiendo la mano de metal para acaricarlo/
la rocas me devuelven la caricia/
somos dos abismos mirándonos/
uno de rocas / otro de carne
somos seres magmáticos/
prontos a estallar un gran rugido/
que fundará una nueva isla en el mar/
donde otros travestis
podrán soñar, comer, danzar /
en esa isla perdida/
lejos del acecho del hombre blanco/
las lágrimas serán de oro /
y seremos recordades
cómo ángeles que arroparon con sus alas de fuego el surgimiento de un mundo posible*

6. Metodología

“yo estaré/ desnuda en la palabra”

(Aurora Camero, 2023, p.22)

la piel que se extiende/ refuerza su levedad y ternura/

le crece oídos en cada poro para

oír el latido de un corazón poético/

*escucha la lumbre encendiendo un fuego oculto que marca el camino
donde anida / dentro de su imparable vida,/*

la majestuosa furia de un ave nocturna/

todo lo vivo es un ensamblaje de sabidurías

Soy una criatura insospechada: regurgito con un temblor hídrico el aullido del mar. Aprendo de la intuición y con ella cosecho mis frutos. Esta indagación ocurre de esta manera: es un oleaje que choca contra el acantilado y en su estallido marítimo activa la magia entre la roca y el agua. Me permito ser indómita e indisciplino mi saber para recuperar el sentido ternurante que debería estar presente en cada investigación, por esa razón me permitido construir un ensamblaje: como si armara una flor, como si levantara un árbol desde sus raíces. Así entretejo esta metodología.

Sueño aquí vívidamente. Propongo una metodoestesis (Noguera, 2020) afectiva y ensamblada, diseñada para trascender el corset positivista y abordar la poética trans-travesti como un evento ontológico, político y performativo. La sensibilidad viva en la que me adentro aquí ²³ exige una aproximación tan rigurosa en su ética (entiendo esta como un tejido de tactos que honran) como la ciencia occidentalizada trata desde su lógica. Por ello, esta metodoestesis es un organismo vivo en capas, como un ecosistema que hace simbiosis. Se interconectan la

²³ Hago uso de este concepto para hacer resistencia a la jerga académica militarizante que utiliza palabras como: objetivo, objeto de estudio, estrategia, entre otros.

metodología ecoafectiva de la metodoestesis de Ana Patricia Noguera (2019), abonado todo con el pensamiento tentacular de Donna Haraway (2020), con herramientas de la Investigación Basada en Artes y los estudios de la escucha.

Desde este enfoque post-cualitativo (Hernández-Hernández & Benavente, 2019) me niego a la neutralidad, poniendo en manifiesto el lugar situado y encarnado que tengo como investigadora y cuerpo trans imbricado en las tramas de violencias y afectos que atraviesan las personas trans-travestis en Abya Yala. Con esta metodoestesis afectiva y ensamblada habito con dignidad mi voz porosa (Cabello-Campuzano, 2021), que no busca ser resolutive o netamente discursiva, sino que trata de ampliar las fronteras de lo posible para hacerse una forma entre las formas. Hablo del afecto, como un intercambio de potencias, y del saber-ser corporizado que emana de este caminar indagativo que he decidido hacer aquí, sobreponiendo trozo tal como si hiciera un collage.

6.1 Inventarse unos tentáculos: construir un sentido chi'xi (Rivera, 2018) de la metodología:

La semilla-huevo de este ensamblaje metodoestésico está en el pensamiento tentacular de Donna Haraway (2016). En esta deriva Haraway me invita a sentipensar un rechazo furioso a la figura del observador distante y omnisciente que ha moldeado la ciencia occidental promoviendo en su lugar la urgencia de enlazar-lo-uno-con-lo-otro, de activar simbiogénesis afectivas que contaminen el saber. Esta autora detona una revelación indómita: me enseña que el conocimiento no se *descubre* a través de la mirada límpida, séptica, controlada y distante, sino que esta deviene-en-conexión-con-le-otro. Me crecen tentáculos y con ellos me embarro del mundo, de profunda sensibilidad expuesta.

Con este gesto de mutación transhumana construyo un pensamiento desde la ciencia especulativa²⁴: ficcionalizo la ciencias sociales para trascender y replantear los límites que la razón occidental ha fijado sobre mis construcciones de mundos posibles. Este pensamiento vegetal de Donna Haraway visto desde una potencia decolonial me plantea la posibilidad de

²⁴ Continuo aquí tejiendo junto a Donna Haraway (2019) para invocar la potencia de las SF (Science Fiction, Speculative Fiction, Speculative Feminism) y su potencia para articular sentidos de mundo fuera de las normas de las ciencias occidentales y plasmar horizontes de futuro que reivindiquen la ficción como un ejercicio de imaginación radical.

ver en la poética de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parras rutas para imaginar seres que subvierte los órdenes inorgánicos que se han anclado en la ciencias occidentalizadas, deviniendo así en sujetos-rizoma ligados íntimamente a una geografía y una historia de re-existencia.

Extiendo mis tentáculos para acariciar y sentir así las interconexiones, que como redes micélicas, interconectan la furia, la espiritualidad, el cuerpo y el texto en verso poético. Esta mirada plurifocal me permite una comprensión sensibilizada multiespecie que reconoce la voz de la *oraliteratura* (Souza, & Coelho, 2020) más allá del discurso humano sobre la vida, dándole lugar a un grito telúrico andino que reclama dignidad. Con mis tentáculos ancestrales reclamo la sensibilidad chi'xi (Rivera, 2018): la yuxtaposición sin fusión que permite y alienta la contradicción que da lugar a múltiples realidades que coexisten al tiempo sin anularse.

No son metáforas lo que aquí compongo al traer el pensamiento tentacular como un eje medular de este ensamblaje. Son apuestas simpoiéticas (Haraway, 2020), para plantear un desgarró metodoestético y allanar los límites de la verdad que la colonia nos ha impuesto, propongo un acto de indisciplinamiento que abona la tierra para que brote un conocimiento situado que honre la complejidad material de la existencia trans-travesti.

6.2 Metodoestesis: desaturar los fronteras que dividen

Donna Hawaray siembra una semilla con su apuesta por el pensamiento tentacular y es Ana Patricia Noguera quien la despierta a su nueva vida cuando propone la metodoestésis como acción emancipatoria. Esta manera de entender la investigación, que durante años la pensadora ha ido alimentando, es una crítica frontal a las metodologías tradicionales. A estas metodologías hegemónicas la autora las llama “el camino del *méthodos*”, o la ciencia de la razón desde la que se plantea una separación sujeto-objeto que lleva al extractivismo y la explotación. Como respuesta, Noguera nos regala la metodoestesis: “el camino de la *aesthesis*” o del sentir. De esta forma, Noguera hace florecer un concepto clave y revolucionario para las investigaciones ambientales que yo retomo aquí para hacer vibrar la palabra.

La metodoestesis me lleva a continuar este camino de “crear, diseñar, encarnar, mezclarse los cuerpos con la tierra; los cuerpos como mezcla de carne y tierra, carne y piedra, voz: mezcla de palabra y mundo, En todos y en todo. La palabra, la poiesis amorosa entre lo cuerpos-tierra, cuerpos-mundos-de-vida mezclados es el permanecer” (Noguera, Ramírez,

Echeverri, 2020, p. 53). Esta mezcla conjura una apuesta decolonial para mi indagación: desandar la racionalidad colonial y por ende a sus lógicas de silenciamiento por medio de hacer-acontecer sentipensares que den fuerza a cosmovivencias²⁵ (Rodríguez, García, Mendoza, & Papenfuss, 2025) que hagan frente al exterminio, reconociendo que la subjetividad encarnada es un *locus* de saber.

Ana Patricia Noguera me lega una tierra fértil desde la que yo puedo sembrar sentipensamiento con mis *guts*²⁶ (mis vísceras, mis entrañas). Entrañar al mundo, invitarlo a estar en mí, y en ese intercambio afectivo, estar yo en él. La metodoestesis desatura las fronteras que dividen nuestra existencia binaria impuesta por la colonización. Me sugiere escuchar al río, al árbol, al insecto y con ello, oír las voces de quienes no han hecho parte del relato de realidad que nos hemos acostumbrado a contar. Es una fisura sensible ante la vida que quiere oír: “Las voces, las polifonías, los cuerpos entre-cuerpos, habitando-se, configuran saberes que no pueden ser apresados en ninguna lógica” (Noguera, Ramírez, Echeverri, 2020, p. 58).

6.3. *Método-rizoma: articular formas de saber-ser disímiles*

Los tentáculos y la voz viva de la tierra que me aportan Haraway (2020) y Noguera (2020), tienen un punto de encuentro gracias a la propuesta de plantear metodologías ensambladas. Se trata de componer estructuras metodológicas simbióticas y de bisagra que me permiten la articulación de diferentes lógicas, marcos, instrumentos y técnicas sin tener que anclarme en una sola vertiente para seguir el meandro de un río que se bifurca y se vuelva a encontrar. Un río que se alimenta de la lluvia oculta en múltiples árboles para crear microecosistemas y nutrirse de canales internos que le permiten continuar su vida y recorrido. Dándome la posibilidad de invocar una quimera metodoestésica que sea capaz de dar cuenta de la complejidad del tema que aquí abordo.

Para ensamblar esta metodoestesis afectiva pacto con la potencia del rizoma (Deleuze y Guattari, 2004), para trazar maneras de encuentro entre múltiples perspectivas en un orden-caos descentralizado y no jerárquico entretejido en nódulos como la caña brava crece y se reproduce por todos los rincones de la montaña. Así rechazo la lógica lineal para plasmar un

²⁵ Cito aquí “Cosmovivencia: concepto de una relación humano-naturaleza armoniosa” para darle conexión a este concepto con la academia, sin embargo esta palabra viene de un aprendizaje de los saberes ancestrales andinos y es a quienes caminan las espigas de los andes a quien se debe reconocer su autoría.

²⁶ Esta palabra está en inglés para hacer eco a Gloria Anzaldúa cuando habla del hacer poética y saber con las entrañas, refiriéndose a sentir lo que se hace.

cruce de trayectorias vivas que pongan en diálogo múltiples rizomas y formas vegetales²⁷ de apariencia disímil pero que comparten el mismo corazón latiente: la fuerza para activar una escucha profunda de la poética trans-travesti, dándole fiereza a esta investigación para abrirse a una multiplicidad de voces y cuerpos.

Planto dos rizomas: uno que viene desde la Investigación Basada en Artes (IBA) el *Poetic Inquiry* o Investigación Poética y otro que nace desde los estudios de la escucha: el *Deep listening* o la escucha profunda. Ambos rizomas se enriquecen al enlazarse, sobre la tierra en formas vegetales que dan frutos extraños: los diálogos afectivos, el diario poético y la escucha profunda. Siembro esta metodoestesis afectiva con el *sur*²⁸ de contemplar un jardín poético que traiga vida sobre este valle de muerte que la colonización, el patriarcado y el capitalismo le han impuesto a las personas trans. Conjuro una primavera trans-travesti.

6.4. Rizomas: La poética de la escucha o maneras de nombrar-oír lo indecible

Quiero oír acostada sobre el pastizal del jardín que cuido con esta indagación. Inclinar mi oreja sobre el pecho de Ayran Riascos, Flor Barcena y Esdras Parra para escuchar su poética brotando desde allí. También quiero invitar a otros a escuchar esa poética y así ellos se transformen en cajas de resonancia para esa palabra viva que emana de la poesía trans-travesti y con ello re-encantar al mundo, posibilitar caminos para ayudarnos a tejer una utopía presente donde seamos posibles.

El jardín poético tran-travesti es agreste, crecen formas vegetales que cortan y abrazan por igual, que dan sombra y alumbran en la oscuridad. De allí que sus rizomas sostengan esa misma extrañeza.

Me propongo entonces adentrarme en ellos...

6.4.1. Rizoma poético

La poesía parece ser un saber menor, aunque la historia nos ha enseñado que ella es parte de lo vivo y muerto. Desde la antigüedad ancestral el lenguaje poético ha hecho parte de las ciencias, sin embargo, con la radicalización de la ciencia occidental, logocentrada e inmunizada ante la vulnerabilidad, la poesía fue relegada (Fulkner, 2016). A pesar de ello, en

²⁷ Siguiendo con la apuesta de cuestionar el lenguaje académico uso aquí los conceptos: rizoma en lugar de metodología y forma vegetal en lugar de instrumento.

²⁸ Sur en lugar de norte para marcar que hacia este lado del Abya Yala también trazamos horizontes de mundos habitables.

esta búsqueda por volver a unir lo que la colonia separó algunos autores, como Gloria Anzaldúa, empezaron a trazar puentes entre fronteras. Esas puentes sanan heridas, heridas coloniales. El trabajo de Anzaldúa en *Borderlines / La Frontera* (2021) tiene justo esta potencia: la de unir la poesía, el sentipensar académico y lo místico.

Ese mismo andar, tratando de situar la poesía como algo más que un accesorio o un epígrafe en las investigaciones académicas, surge desde la Investigación Basada en Artes, en una de sus metodologías: la *Poetic Inquiry* (Investigación Poética o IP). Ella se establece como un ejercicio de imaginación radical que sitúa la poesía no sólo como un “objeto” de estudio sino como un método riguroso de investigación cualitativa y post-cualitativa (Fulkner, 2016; Álvarez, 2023). Este enfoque de la IBA, tal como propone Patricia Levy (2020), permite que el lenguaje poético sea una vía para evocar un significado diferente. En este sentido, la poesía como metodoestesis elabora simbologías nómadas (Camero, 2023), que motivan las contemplaciones intuitivas y las expresiones creativas que dan herramientas de análisis y descubrimiento (Owton, 2017).

La Investigación Poética resuena con un eco profundo pues me permite escuchar que tras cada cuerpo hay un relato y en ese relato habita la potencia o *fierce, tender and mischievous* (fuerza, ternura y travesura) (Wiebe, 2015) que la poética trans-travesti crea. En este sentido, cuando hablo de investigación poética hablo en el sentido de Owton (2027) de una disposición, de una actitud y un modo de saber-ser investigación. Como afirma Álvarez (2023), la “incorporación de la poesía ha tratado de dar a conocer otras maneras de relacionarse con los procesos discursivos como generadores de acontecimiento y de subjetividad” (p.903).

La Investigación Poética ha recorrido un camino no ausente de crítica en la academia del norte global, pero es poco lo que se ha trabajado en Abya Yala, esto nos abre una posibilidad que nos permite maneras de construir desde esta posicionalidad geolocalizada apuestas decoloniales. Como proponen Cooms y Saunders, (2024) quienes consideran que en sí misma la Investigación Poética ya tiene una fuerza descolonizante al desplazar la academia monolítica obsesionada con el dato numérico y las metodologías etnográficas que se venden a sí mismas como imparciales. Sobre esta ruta de situar la IP en Abya Yala González-Gutiérrez (2017) propone tres aportes que este tipo de investigación puede hacer: la propuesta de hacer otro tipo de investigaciones sociales sensibles a sus participantes, segundo la importancia de proponer una apuesta creativa, tercero plantear el poeta-investigador: transformando a quien investiga

“en un actor con fuerza crítica para interpretar la realidad desde escenarios interdisciplinarios” (p. 124).

Proponer una metodoestesis desde la IP con potencia decolonial me lleva a volver a la raíz: a darle valor al pensamiento-saber-mágico-místico ancestral de nuestros valles, costas y montañas. En maneras de de tejer saberes que enlazan el sentipensar con la tierra y el encantar el lenguaje con formas otras de enunciar la realidad. No se trata de romantizar las comunidades originarias sino de caminar con su sabiduría para devenir poetar-en-acción que despliegan maneras de entender la vida desde la sensibilidad y vulnerabilidad.

Desde ese lugar encantado invoco este jardín....

6.4.2. Rizoma de la escucha

La piel guarda en sí la capacidad de escuchar: traduce las vibraciones en tacto. La voz que llega a nuestro oído también abraza nuestras piernas, manos y todo pequeño espacio donde el sonido logre activar su misterio. Así lo sonoro y la escucha son actos afectivos, en tanto afectan y transforman. Desde esa transformación sentipienso aquí este rizoma enlazado a los estudios del sonido. Apuesto por trazar un círculo mágico que conecte a la poesía con la escucha y en Pauline Oliveros (2019) es con quien encuentro esa vinculación, ese ensamblaje.

Esta pensadora sonora activa en el recuerdo íntimo de cuando en mí todo era escuchar y esperar, flotando inerte en aguas tibias dentro del saco amniótico. En este estado, fui arrojada a una escucha profunda, una *deep listening*. Para Oliveros (2019), la escucha profunda implica un estado de vulnerabilidad al tiempo que una vocación por la desedimentación de las capas de preconcepciones sónicas que se acumulan en el oído, así como un ejercicio activo de disponerse a escuchar.

Oliveros propone un habitar sincero dentro del sonido que implica todo el cuerpo. Traza algunas recomendaciones como las meditaciones sónicas, en las que mezcla las meditaciones heredadas de las prácticas espirituales del yoga con el direccionamiento consciente de disponerse a oír con toda la piel para así escuchar más allá de lo audible y acceder a la capacidad transformadora del sonido. Para lograr esta disposición es necesario romper con las barreras habituales de la escucha y transitar de lo audible (como una manifestación física) a lo aural (lo socialmente construido sobre el sonido), como propone Torres (2023).

En este sentido, la escucha profunda es en este jardín la apertura sensible ante lo que resuena, no es un mero acto de captar información por medio del aparato auditivo, sino devenir una antena de recepción orgánica que invoque el resonar de la poesía trans-travesti dentro del cuerpo, con esto, tejer en juntanza un espacio de confianza y ternura que permita romper los cercos que el sistema moderno/colonial de género (Galindo, 2008) ha edificado entre nosotros y en especial entre las personas cisgénero y travestis.

Mi posicionalidad encarnada como poeta-investigadora se complementa aquí con mi trayecto como indagadora-creadora sonora fascinada por las potencias del sonido. Me propongo con la escucha profunda dejar claro que cuando alguien se abre a la posibilidad de escuchar la poesía trans-travesti es capaz de romper con la indiferencia que se nos ha implantado en el régimen aurático colonial. Abro un espacio entre la tierra húmeda para plantar una ontología relacional de la escucha que posibilite, como propone Suelly Rolnik (2022), una fecundidad compartida que dé cuerpo a la disonancia de la alteridad.

6.5. Formas vegetales: hacer florecer un mundo por venir

El articular y hacer viable este ecosistema metodoestésico afectivo me invita a ejercer la creatividad y la intuición desde un sentido político para entamar maneras de hacer investigación que me hagan sentido en relación a mis sensibilidades. En potencia de esto, acuno y nutro estos rizomas para invitarles a brotar en la tierra fértil interconectada por el micelio que nace desde Haraway (2019) y Noguera (2020). Esta escucha poética da lugar a tres formas vegetales que me acompañan en mi camino por acercarme desde un lugar vulnerable a las poéticas trans-travestis y así poder contemplar el jardín de un mundo por venir.

Estas formaciones vegetales son: los diálogos afectivos, la escucha participativa enlazada a las juntanzas poéticas y el diario. Estas tres formaciones vivas exigen para sí maneras de acontecer e interactuar entre ellas. Aquí me acerco a ellas.

6.5.1. Formación vegetal 1: Diálogos afectivos o resonares

Los diálogos afectivos o resonares ponen la palabra y experiencia de los autores como elemento central, es una apuesta de apertura al intercambio de ideas, saberes, sentires y trazos biográficos que responda de manera frontal a las entrevistas estructuradas que ponen una distancia entre quien pregunta y quien responde, situando un encuentro horizontal entre sujetos

que reconocen su interdependencia afectiva y honra de manera directa la tradición ancestral de tejer la palabra en colectivo y juntanza.

Estos diálogos parten de mis resonancias como lectora de sus poemas, en el caso de los espacios que ocurrirán de manera individual y mi lugar como escritora y en el diálogo que ocurrirá en el espacio de círculo poético. Me propongo soltar el control y permitir que la entropía lleve por sus cauces las charlas con estos autores que son también mis amigos. Evidencio justo ahí el sentido afectivo de los diálogos: reconociendo que después de cada intercambio soy diferente y que al encontrarnos mutuamente, en nuestra profunda vulnerabilidad, traicionamos también la tradición del silencio.

6.5.2. Formación vegetal 2: Escucha-puente en círculos poéticos o lenguas trenzadas lenguas

La apuesta poética trans-travesti no se doblega ante los límites escriturales, por esta razón apuesto por un espacio de juntanza que reivindique las maneras múltiples que hay de devenir poema. En este sentido, la formación vegetal del *trenzado de lenguas* tiene como foco proponer el encuentro donde la video-poesía, la música, la performance, el ritual y la charla sean honrados. Esta formación vegetal tiene grandes hojas que se abren al sol para ofrecer un sombra donde poder juntarnos para cuidar entre todos nuestros afectos poéticos al tiempo que invitamos a otras personas cisgénero a un acto de escucha profunda.

En este espacio de juntanza se activa la lectura en viva voz de Ayran Riascos y Flor Bárcenas, así como una invocación a la memoria de Esdras Parra al leer también sus poemas en vivo. Esta lectura estará acompañada de video mezclado en vivo y música electrónica hecha *in situ*. Lo anterior acompañado de una invitación a la escucha por parte de les asistentes desde un lugar de meditación que les lleve a un trance colectivo junto a la palabra, el video y el sonido.

En este mismo espacio se propiciará una charla posterior con siete poetas trans-travesti de Cali, quienes se les invoca a reflexionar sobre este ejercicio performativo-poético y sobre la escritura poética en sí misma. De este diálogo se cosecharán, desde una apuesta de escucha participativa, algunas memorias, testimonios y aprendizajes sobre lo habitado. Es un espacio de cruce de voces que potencia el sentido del cuerpo-colectivo de la poética trans-travesti, entiendo este como un entrecruce de potencias y sensibilidades que dan sentido a horizontes

de re-existencia compartidos, . Se trata del encuentro para cuidar entre todes las flores de nuestra primavera.

6.5.3 Formación vegetal 3: Diario poético o revelaciones indómitas

La palabra vive y muere, renace bajo mis dedos y sobre mi cabeza. En mis sueños y mis conversaciones cotidianas. Habita en el diario poético que he estado escribiendo paralela a esta indagación. Esta formación vegetal es un eco de las herramientas Investigación Poética donde capturo y enraízo el sentir profundo de mi caminar indagativo. Los nombro *revelaciones indómitas* porque surgen de ejercicios de escritura en automático que me llevan a levantar capas de sentido y encontrar tramas que intersectan conexiones insospechadas que sostienen lo propuesto.

Estas escrituras son en sí mismas un contra-archivo que se opone a la supuesta neutralidad del investigador y cuestiona la dinámica colonial del diario de campo sin uso crítico o la bitácora heredada de la antropología occidetal. Como propone Álvarez (2025), la escritura poética en las investigación logra ampliar y complejizar los sentidos de mundo que se plasman al momento de investigar y pone evidencia que creación-indagación no se queda solo en el documento, las asesorías y el aula sino que habita en todos los rincones personales e íntimos de quien investiga (Onsès-Segarra, 2018), primando la reflexión poética como una forma de rigor epistemológico (Faulkner, 2016).

La activación de estas *revelaciones indómitas* se centran en la contemplación y el tránsito del yo narrativo al yo performativo-poético habla “desde los márgenes, desde un lugar de intimidad simbólica que, desde mi matriz de pensamiento, se abre para conceptualizar y formular nuevas historias en el plano académico” (Álvarez, 2025, p. 903). Esta es una acción que procura cuidar y alimentar el “árbol que me crece por la boca, con raíces enredadas en el cielo” sobre el que poetiza Gómez Jattin (2004). Estas escrituras se entrelazan con mi lecturas de Flor Bárcenas, Ayran Riascos al tiempo que me permiten una conversa fuera del tiempo y la materia con Esdras Parra.

6.6. Un jardín vivo donde recostar nuestras cabezas y mirar al cielo

Hay una autoridad en el cuerpo, en sus rumores y saberes. Esa autoridad trasciende cualquier deseo de aniquilación y extractivismo. El cuerpo es el poema y como tal, su presencia transforma todo espacio. En ese mismo vibra la presente metodoestesis afectiva que invita al

cuidado de la digna vulnerabilidad que compone la poética trans-travesti, le da un lugar fértil para guardar su misterio y para seguir cosechando los frutos que aquí crecen desde las epistemologías travestis.

En ese mismo sentido, la rigurosidad de esta metodoestesis está anclada en la forma en la que pone en diálogo múltiples perspectivas que van desde los estudios medio ambientales, la investigación basada en artes y los estudios de la escucha demostrando que cuando se descentra la mirada encapsulada en la academia hegemónica, podemos trazar conexiones inesperadas entre disciplinas y saberes, reconciliando esas zanjadas y heridas que la colonización nos ha impuesto. Tanto su ética, como su autoridad y rigor están en su vulnerabilidad. No pretendo construir un cuerpo armado que se defienda sino una criatura sensible que siembra flores en lugares de dolor.

Esta metodoestesis afectiva y ensamblada continúa una tradición ancestral: la de honrar los saberes de la tierra y la de salvaguardar semillas para que la vida siga siendo posible. Es, sin duda, una afirmación ontológica: la poética trans-travesti es la fuerza que transmuta el silenciamiento en resonancia cósmica, en ruido emancipador que despierta el rugir de todos los apus y volcanes de nuestra Abya Yala.

*la lluvia aviva el recuerda del agua en la tierra/
le trae una memoria de lo que ha sido y puede ser: torrente marítimo/
cuerpo-árbol / cuerpo-río / cuerpo-rayo
que en ese sentido, la poesía le recuerda a la vida/
puede ser terremoto /
que ha sido gran estallido en los confines del espacio/
pequeña bacteria en un cometa / el rocío en las patas de una araña/
con el poema la vida recuerda su infinita sensibilidad/
la poesía es un estado de vulnerabilidad*

7. Aplicación de la metodoestesis

7.1 Sentipensar la nostredad de la escucha: lenguas trenzadas para honrar colectivamente la poética trans-travesti



*“Más allá de la luz,
donde no existen palabras,
hay seres con mil sexos en medio de las piernas,
con tantos como estrellas o peces en el mar;
allá donde no saben
lo que implica morir,
y despojarse de una cáscara de joyas y presagios”
(Salò Tomoe, 2024, p. 65)*

qué dulce la complicidad/ añorada entre las lenguas

la tenacidad de la palabra enardecida/

y el encuentro puesto entre flores/

polinizamos juntas una nueva legión/

de poetas del rito/

ritualizamos, juntas, la poesía

Levanto un altar: en lo material, treinta voces de escritores trans y travestis, dos velas negras, dos velas blancas, salvia blanca, palo santo, una bandera, los rostros de Esdras Parra, Claudía Rodríguez y Gloria Anzaldúa. Levanto un altar: en lo intangible, el delirio compartido de una escritura en clave travesti, el fuego que alberga las potencias del ensueño, el humo que limpia y abre caminos, los cuerpos guías que alimentan nuestros pasos. Cuidamos un altar: el portal desde el que la vida emana, desde el que cuidamos la sensibilidad. Invocamos otro mundo-por venir: encontramos el umbral.

Cruzamos en juntanza el umbral: la separación entre un lugar y el otro, la frontera que separa la entraña de la piel. Nos adentramos en nuestra propia noche poética. El 12 de diciembre del 2025 la casa Cultural Espectra fue una cueva mística para el encuentro entre la palabra y el cuerpo, este espacio rompió sus límites y contenciones, dejó de ser una mera coordenada geográfica para transmutarse en una grieta temporal, un pliegue en el tejido de la normatividad colonial.

Desde el caer del día, acuerpamos la poesía travesti, acuerpamos en el sentido de sostener, mutuamente unos cuerpos junto a los otros: con sus sueños, sensibilidades, afugias y temperamentos. Estando allí, alumbrando esta metodoestesis, ampliando su dimensión afectiva más profunda: abrimos el portal. Supe con certeza visceral que este encuentro sobrepasaba a la literatura en sí misma y que lo que tejíamos aquí era una conspiración ontológica, una respuesta al mandato del no-ser de la colonialidad.

La noche, afuera del patio de esta casa cultural, seguía su curso: tráfico, urgencias productivas, capitalismo salvaje y silenciamiento, pero dentro en la penumbra iluminada por neones y proyectores, estamos invocando un refugio donde arrullarnos mutuamente y posar con ternura y sensibilidad, la oreja sobre nuestros pechos para escuchar nuestros corazones

vivos, llenos de certezas móviles donde se amalgama la poesía como acto de re-existencia y la vulnerabilidad para ablandar la poética.

Mi cuerpo de poeta-investigadora, tantas veces disciplinado por la rigidez de la academia, se disolvió en un acto de escucha. Esa noche yo traje a este plano una fantasía que pensaba absurda: reunir a más de cincuenta personas para escuchar-sentir-habitar la poética de 17 poetas trans-travestis de Cali. Con ellos, dejé de lado mi lugar como investigadora y me fundí con sus palabra: nos/otros creadores-testigues, nos/otros co-creadores de una utopía transgresora. Allí, la metodoestesis dejó de ser un diagrama abstracto para convertirse en el sudor en las manos, en la voz profunda y la carne dispuesta de Flor, Ayra, Sofo, Simón, Jasz, Annie, Celine, Betan, Maria Abril, Eissen, Mar Nico, Marcel, Saturno y Jano.

Con nuestras lenguas trenzadas, entorno a la poesía, nuestro encuentro se manifestó como una respuesta contundente, luminosa y llena de fuerza contra el silenciamiento colonial: si ellos nos quieren soles y aislades, nosotros nos trenzamos en fiereza colectiva. Con ellos, sentí en la atmosfera densidad eléctrica, una digna vulnerabilidad compartida que erizaba la piel. Estábamos allí para reconocernos en el espejo de la otredad, para brindarnos con poemas un poco de ternura. Celebrábamos la digna vulnerabilidad y la sacralidad de las vidas trans. Desde nuestras entrañas, enraizada con el centro de la tierra, comenzamos a emitir el ruido que rompería la tradición del silencio.

En este apartado brindo una mirada a la formación vegetal (instrumento) que he nombrado como “Lenguas trenzadas”, este fue un espacio de juntanza poética trans-travesti que reunió a más de 50 personas para dialogar sobre poesía escrita por personas trans en Cali y sus múltiples lenguajes. En este espacio, tuvimos micrófono abierto, video poemas, un recital donde se mezcló el video en vivo, la música electrónica en vivo con la poesía de Ayarn Riascos, Flor Bárcenas y Esdras Parra; también tuvimos un conversatorio y al final un cierre musical. Lenguas trenzadas supera la noción de instrumento de investigación y anda hacia el *camino de indagación*: es una apuesta de re-existencia en sí misma que parte de la idea del encuentro sanador y la escucha profunda.

Con mucho respeto a quienes decidieron aceptar mi invitación a invocar juntas otro mundo-presente -posible, me dispongo aquí a hacer una lectura encarnada, desde mi posicionalidad como poeta investigadora de lo que durante esas cinco horas de poesía ocurrió. Todo lo que aquí narro tiene como co-creadores a les 17 poetas y ocho videopoetas que nos

acompañaron. Yo soy, únicamente, un canal de sus sensibilidades para plasmarlas en esta escritura.

7.1.2. Primer momento: micrófono abierto - desbordar el silencio



Tras levantar el altar, abrimos el micrófono y el aire cambió de densidad. Diez personas trans, diez universos que el sistema insiste en patologizar o borrar tomaron la palabra y el centro de la escena. Este fue el primer acto que activó el misterio del ruido emancipador, una frecuencia subterránea que hizo temblar las paredes de la normatividad y las certezas de quienes escuchábamos.

Abrí mi oreja para escuchar con atención, respirando profundo. Entrando en un estado meditativo. Escuché poemas que hablaban de la furia contra el sistema médico que nos mide, nos pesa y descarta; escuché versos de ternura devastadora hacia les amantes y amigos, esa ternura que es revolucionaria en un mundo que no enseña a oidiarnos, ejercicios activos de lo que la poeta y docente trans mexicana Lía García (2020) nombra como, pasar del odio al oído; escuché odas para recordar a quienes ya no están y cuyas ausencias hieren nuestro tejido comunitario, líneas de cuidado para las víctimas del travesticidio a quienes el Estado olvida pero que nuestra memoria se guardan como flores. En cada voz que temblaba, en cada pausa,

para respirar y tomar aire, se hacía presente una reflexión que estallaba en la soberanía del siguiente verso.

Se invocaron poemas sobre el despojo, sobre cuerpos que han sido territorios de conquista y saqueo y que ahora se reclaman propios como un acto de justicia corporal (García en Instituto Caro y Cuervo, 2021), liberándose de la voz opresora. Hubo relatos de transformación que no pedían permiso ni perdón, sino que afirmaban el derechos a la mutación. La escucha profunda del público creó un colchón de afecto, una red de seguridad invisible pero palpable que permitió una vulnerabilidad sin miedo al juicio.

En ese micrófono abierto, sentipensé con claridad con luminosa claridad que la poesía trans-travesti no busca la perfección estética del canon literario, no le interesa la rima perfecta ni la métrica exacta; busca la verdad de la carne, como escribe Johan Mijail “las que decimos que no escribimos poesía sino activismos” (Mijail, 2025, p. 66). Cada poema fue una prueba de vida, un aquí estoy rotundo que resonaba contra siglos de un mandato de aniquilación que proclaman nuestra extinción. El ruido de esas voces era la música de nuestra re-existencia.

7.1.3 Segundo momento: videopoesía - un espejo trans-lúcido



La poesía trans-travesti no se rinde ante los límites de los géneros y lo formatos, de allí que fuese tan importante expandir los marcos de la escritura con los video poemas, marcando un movimiento hacia la transmedialidad que es inherente a nuestros quehacer poético múltiple e indisciplinado. Si la palabra escrita, en ocasiones se queda corta para contener la complejidad y fluidez de nuestra experiencia de vida, la imagen en movimiento, el sonido y el glitch digital vienen a expandir la escucha-mirada.

En la proyección Sófoles Echeverri, cineasta, músico, poeta travesti, compañero de mi camino, hizo una curaduría de ocho video poemas. En la pantalla vimos cuerpos fragmentados, rostros que disolvían en píxeles y reconfiguraban en nuevas formas, paisajes oníricos que hablaban del vacío y el absurdo de habitar una identidad en tránsito constante en un mundo estático. Estos videopoemas demostraron que nuestra poética dialoga con múltiples lenguajes porque nuestra existencia misma es un cruce de fronteras lingüísticas, corporales y ontológicas.

El tema de la familia escogida y la celebración de nuestras espiritualidad secularizada y ancestral, apareció como una constante transversal. También el cuerpo recobrado se mostró como un refugio ante la hostilidad del entorno. Hubo propuestas rituales y políticas potentes, como la enunciación del término “cuika”, en el videopoema “El portal de los dioses” que entrelaza la palabra “cuir” y “marika” resemantizándolas para adaptarlas a nuestra cosmogonía andina. Al habitar las propuestas de estas obras sentí que estábamos huaqueando (Sabo, 2022) las tecnologías, usando las herramientas del amo para construir nuestra propia caverna visual, nuestro propio espejo *trans-lúcido*.

El ruido emancipador aquí se hizo visual: una saturación de colores, cortes abruptos y texturas que se negaban a la legibilidad lineal, exigiendo una mirada que no se asusta ante la complejidad, en la opacidad del ser, siendo esto una analogía de nuestro derecho a no ser totalmente comprendidos pero sí totalmente respetados.

7.1.4. Tercer momento: nuestro recital prurimedial - simbiosis poética



La semilla de Lenguas trenzadas parte de este momento, desde la siguiente hipótesis: si la poesía trans-travesti traiciona la tradición del silencio, la escucha de la misma tiene la capacidad de activar mutaciones en quien se disponga a ella. Esto se enlaza con la idea de la escucha como “como un ejercicio de microreparación histórica” (Mijail, 2025, p. 85) y la politización de la misma.

En este sentido, cuando empecé a sembrar esta formación vegetal (instrumento), me activé una práctica de imaginación que me llevó a sentipensar en la potencia poética-política que tendría hacer un recital donde Ayran y Flor leyeran de viva voz su poesía, así como el sentido místico-político de invocar a Esdras Parra en esa lectura en voz alta. Así me planté una conjura plurimedial, donde los elementos de la detonación de esa escucha se ampliara con la música en vivo hecha por mí y los visuales dispuestos por Sófocles, para construir un convivio simpoiético que expandiera de manera performática y ritual los sentidos de recepción de la poesía trans-travesti.

Este recital fue el vértice de la noche, el momento donde esta indagación-creación cobró su dimensión mística y la teoría-compost se transformó en hechizo. Fue un ritual de lectura conjunta donde las fronteras del yo y le otre se borraron por completo. Habitamos un *nos/otres*

- *nostredad*. La luz trajo la voz y la voz trajo en-sí la potencia material del cuerpo. La música no fue un fondo decorativo, sino el pulso que ampliaba la poesía de Flor, Esdras y Ayran y los visuales (VJ), pintaban el aire con transparencias. Sonido, voz e imagen. Una triada para tramar la caída del silenciamiento.

En el foco de este convivio, estaban Flor y Ayran, leyendo poemas de su inventario personal. La voz de Flor, cargada de memoria del Caribe, de la sal y el río de agua dulce, la re-existencia afrocolombiana que se entrelazó con la voz de Ayran, su dulzura y firmeza, trayendo la tierra de los Farallones con el viento andino y la ternura transmasculina. Este entramado de voces, más la decidida presencia de Esdras Parras a través del cuerpo de Betan, artista y performer travesti de Cali.

Fue, sin duda, un acto de espiritismo poético: abrimos un portal que, tras dar algunas pautas para la escucha profunda al público, siguiendo las recomendaciones de Oliveros (2009), nos transportó a Nepantla, al trance colectivo. Pude sentir la presencia de Esdras, amplificando su memoria y legado en la poética de Ayran y Flor. Fue un acto de mediumnidad política en el que el “silencio frío, despedazado” (Parra, 2021, p.34) para devenir presencial espectral y cálida que nos iluminaba con su fuerza. Betan canalizó a nuestra ancestra, rompiendo la linealidad del tiempo, desafiando la muerte que el olvido impone. Esdras estaba allí, vivía en la voz de Betan, vivió de nuevo en nuestra escucha.

En ese instante, con el portal abierto, entrelazamos nuestros corazones, oídos, mentes, cuerpos y vulnerabilidades en una sola vibración, que se acompazó con la vibración elemental del macroverso que se mantiene en un sutil movimiento. En este espacio ritualizado habíamos personas trans, travestis, cis, no-binaries y durante ese momento las categorías identitarias se superaron en la juntanza. Habitamos un “hacer-con” simpoético (Haraway, 2020) radical y transformador.

Esto lo logramos por medio de la conexión profunda entre la declamación, el ritual, la música y la imagen que demostró que nuestra poética cuestiona el silenciamiento no solo con el contenido explícito de los poemas, sino con la sutileza de una poesía que parte de la apertura sensible que genera el devenir trans para tejer alianzas interespecies y multiespecie con la naturaleza, y lo espiritual, con el fin de transformar la realidad. Con este compostaje plurimedial, logramos una experiencia inmersiva, impidiendo que la audiencia se distrajera o

intelectualizara el momento: les guiamos a sentir, los llevamos a poner el cuerpo entero en la escucha.

Tanto la poesía sin edad de Esdras, la mujer que corre desiertos de Flor y la deidad con rostros de hombre y mujer de Ayran fueron potencia para revolucionar la escucha, para quitar los sedimentos que anquilosan la creatividad aural de quienes allí habitaban. Todesk fuimos puentes para la escucha, cajas de resonancia donde estas voces históricamente silenciadas pudieron encontrar un lugar donde hacerse eco. Hicimos un pacto conjunto: el de seguir regando nuestro mágico jardín poético.

Tras cerrar el portal, un silencio reflexivo, la vibración compartida que expande realidades íntimas y crea revoluciones de orden simbólico. En ese espacio es donde tramamos nuestra revolución desde la poética trans-travesti: disputándonos los símbolos, las palabras y con ello, la cultura; y esa es la semilla que queda dentro de quien se aventura a leernos-escucharnos: la transformación de su semiótica lineal, la mutación de sus sentidos de mundo. Este cambio era palpable en sus rostros, entre las lágrimas y el llanto.

7.1.5. Cuarto momento: convertario - hacer de la carne una teoría



Una vez culminado el recital, era fundamental tejer conocimiento vivo y también procesar entre todos lo que acabamos de vivir-escuchar. Para esto, hicimos un espacio de

conversatorio donde Ayran, Flor, Betan, Maria Abril, Annie, Celine, Simón, Sófo y yo entrelazamos nuestra poesía con nuestros trayectos vitales. Me propongo aquí recuperar algunos fragmentos de esta charla, siguiendo con la apuesta de enunciar que nuestra experiencia es en sí misma teórica y que no hay autor o académico capaz de decir lo que nos habita de una mejor manera que nosotres mismos.

7.1.5.1. Intimidad radical: goce y soberanía

Al recordar lo vivido durante esas dos horas de charla la primera idea que me aborda es la importancia de la intimidad como un gesto de reterritorialización de nuestras corpoidentidades. Puedo ver esto en contraste a lo siguiente: en el régimen cis-heteronormativo la intimidad se codifica como el espacio de privado, lo doméstico y lo higiénico; el cuerpo trans-travesti, históricamente hipervigilado en su patología, pero invisibilizado en su afecto, rompe este orden al llevar su intimidad y vulnerabilidad al espacio de lo público por medio de la poética, las artes, la música, entre otras expresiones. Sobre esto dialogamos, dejamos claro que no se trata de una intimidad asimilacionista donde “somos iguales a ustedes”, sino una intimidad radical con la que reivindicamos lo que el sistema considera enfermedad, patología, pecado y delito.

Durante la charla, Simón Castaño lanzó una frase fundamental para sentipensar esta dimensión: “Con nuestras artes exploramos otras maneras de sentir placer...o mejor, hay otras formas de placer que exploramos porque así somos de chimbas. ¿Sabes? Oliéndonos el culo. (Risas), exploramos otras formas de amar, otras formas de demostrar nuestro amor y nuestro goce” (transcripción, p.23)

Esta declaración, recibida con risas de liberación, es un manifiesto político de soberanía travesti (Bertolini, 2020). Al nombrar el goce, el afecto, Simón está desactivando la vergüenza impuesta por la colonialidad que ha disciplinado los cuerpos para que sientan distancia con sus capacidades afectivas. El goce travesti, sublimado por medio de la poesía, se presenta aquí como exploración de territorios corporales que la norma ha clausurado, reconfigurando nuestra cartografía erótica transformándolo en un lugar de amor y reconocimiento. Esta reivindicación del goce, en relación a la digna vulnerabilidad es una manera de construir utopías, como analiza Muñoz-Díaz (2025), cuando revisa la poesía travesti de Gia Lujuria que activa dispositivos poéticos desde la sexualidad y el erotismo para reclamar el cuerpo patologizado.

La intimidad en la poética travesti es una zona de disputa. Al narrar otras formas de amar y otras maneras del goce estamos construyendo una ética de la relación que se deslinda de la normatividad, así la poesía crea una plataforma para sacar estas prácticas reivindicativas de la clandestinidad y el silenciamiento estigmatizantes y colocarlas en el centro de la cultura como formas legítimas y politizadas de ser-en-el-mundo. La intimidad deja de ser un secreto vergonzoso para convertirse en conocimiento compartido. Como dice Iki Yos Piña en uno de los interludios del álbum, “Marica de Barrio”, de la cantante trans colombiana LoMaasBello (2025): “Si me amas, ámame tarvesti; si me chupas, chúpame travesti, chúpame trans. Porque no amar una travesti es otra forma de matarla”.

7.1.5.2. Digna vulnerabilidad: el cuerpo abierto y su potencia

Gracias, este diálogo sentipienso que, si la intimidad es el contenido, la vulnerabilidad es la forma en que este contenido se manifiesta, se hace palpable. En nuestra charla la vulnerabilidad no se manifestó como fragilidad o debilidad sino potencia de afectación. Esto estuvo presente a lo largo de todo “Leguas Trenzadas”, pero en el conversatorio se hizo teoría en acción.

La digna vulnerabilidad, es el acto de mostrar la herida sin aceptar la posición de la víctima como destino último como propone María Abril, cuando habla acerca de porqué empezó a escribir poesía:” al principio lo sentía como una posibilidad de transformar algunos dolores, algunos miedos que venían dentro, pero cuando comprendí que además de hacer esas cosas podía también agenciar mi futuro y mi destino como poder salir de ese círculo perpetuo” (transcripción, p.8)

En este sentido la poética travesti opera aquí mediante los afectos desinmunizados (Quintana, 2021), pues la sociedad cisgénero vive inmunizada ante el dolor del cuerpo trans, consume nuestras muertes como divertimento o como espectáculo morboso, pero cuando le poeta construye un verso desde el lugar de la vulnerabilidad, se rompe esa inmunidad. La digna vulnerabilidad, en el sentido de tener una vida digna de ser vivida y poder expresar la vulnerabilidad, se convierte en una fuerza gravitacional que atrae a le otre, al cuerpo cismnormado y le obliga a al escucha.

Nuestro diálogo puso en evidencia que la vulnerabilidad es colectiva, en ella, al cuidar nuestras heridas y crear un tejido comunitario, hacemos un conjuro de protección. La poesía,

en este sentido, es el hilo que cose estas heridas abiertas convirtiendo las cicatrices en un mapa estelar que traza lo vivido, acunándolo y dándole un lugar en nuestra experiencia.

7.1.5.3. Autonarración: la escritura del yo como contra-archivo

Este diálogo que caminó por la intimidad y la vulnerabilidad nos trajo a la autonarración y sus papel crucial para iluminar nuestra poética. La autonarración emerge como una respuesta ante la injusticia epistémica que le resta validez a nuestra voz y sitúa a las instituciones médicas y legales como los únicos validos para hablar sobre nuestra experiencia. Esta injusticia es lo que nos lleva a ser construides discursivamente desde la patología, la criminalidad o el chiste. Al tomar la pluma y el micrófonos decimos: nuestra palabra es válida, escúchanos.

Como asegura Annie: “Para mí la escritura empezó a ser una posibilidad en un entorno en el que todo negaba mi existencia. Yo soy hija de pastores cristianos. Entonces, toda su cosmogonía, todas sus ideas, perpetuamente caían sobre mí y yo entendía mi mundo a partir de las palabras. Y eran las palabras las que me posibilitaron ser, existir, nombrarme” (transcripción, p. 10). En este sentido, apalabrar al mundo desde el yo poético abre los sentidos de mundo pues no busca definir lo otro sino lo propio, cuando nos nombramos, nos enunciamos y hacemos de la palabra en espacio para habitar estamos construyendo un contra-archivo pues es una repuesta a esas maneras impositivas que las instituciones han tenido para ubicarnos epistémica y ontológicamente.

Sobre esto Celine Saavedra también asegura que la escritura la autonarración cumple un rol de sanación: “las palabras, la poesía me ha permitido poder llegar a entender que habían nudos que yo tenía que soltar para volver a armar un tejido distinto al que ha armado toda mi familia o toda la gente que conozco, porque es el tejido que yo hago aquí en esta vida y quizás es el que ya viene antes de mí y quizás es el que me lleve” (transcripción, p.19). Este acto de construcción del yo, del *self* (Anzaldúa, 2021), desde la poesía es también una manera de romper ciclos históricos, sentipensando con Celine: de tejer otras realidades más allá de la herencia de dolor.

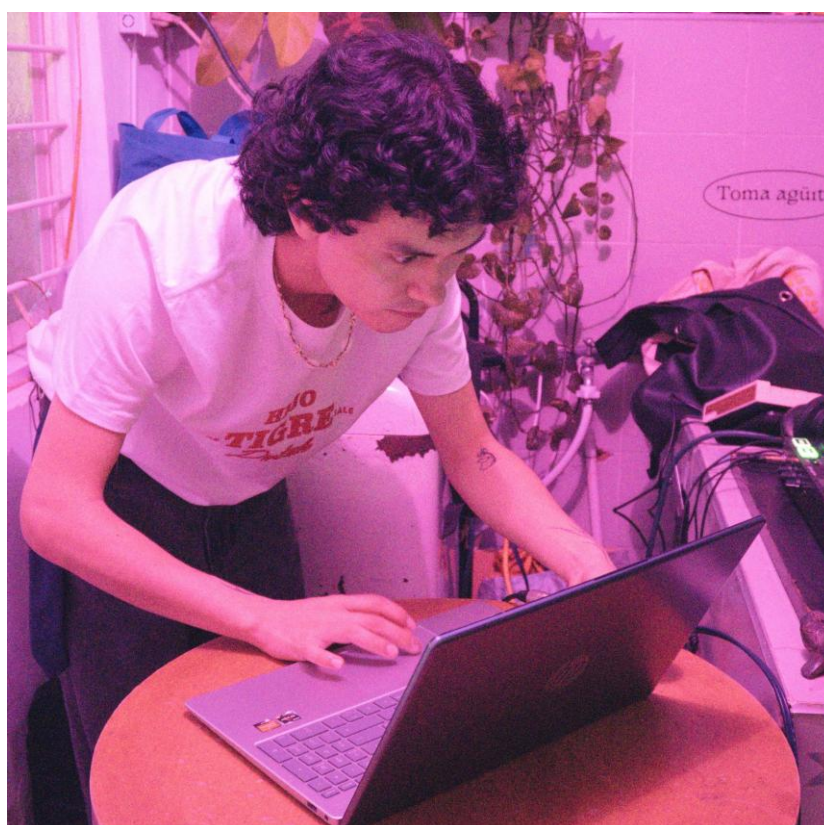
Complementando estas ideas de la autonarración poética trans-travesti como contra-archivo y ruptura de ciclos heredados, está la de escritura como una acción de disrupción o como dice Simón Castaño “pa’ estallarle la cabeza a la gente, pa’ hacer que piensen cosas” (transcripción, p. 23). Con esta intencionalidad, la poética travesti no está para complacer, sino para irrumpir. Irrumpe invitando a las personas a ejercitar su imaginación desde otros lugares

que nunca antes había habitado, llevando a quien lee-escucha a construir seres nuevos, trayendo visiones del futuro o del pasado. Así, nuestra poesía detona las normativas, llevando a conjurar el futuro y a borrar las limitaciones de la estrecha imaginación colonizada. Como asegura Simón: “¿Límites?, pues no hay” (transcripción, p. 24)

Tras nuestra charla, puedo asegurar que la poética travesti es un ecosistema donde la intimidad, la vulnerabilidad y la autonarración invoca criaturas vivas que invitan a imaginar-crear futuro otros. En este ecosistema de re-existencia la intimidad es un suelo fértil donde crecen nuestras relaciones, la vulnerabilidad es el agua que les mantiene vitales y con fuerza para crecer, y autonarración son los frutos, dulces, amargos, insospechados que de allí nacen.

Nuestro diálogo, como teoría en acción es el testamento de que la palabra es una herramienta crucial para romper con el silenciamiento, pues al narrar nuestra existencia, en voz propia, creando nuestras metáforas ampliamos las posibilidades discursivas y aparecemos en el mundo, expandimos los horizontes interpretativos y hacemos vida entre la muerte

7.1.6. *Quinto momento: cierre musical - Celebrar para re-existir*



Después de este despliegue de sentidos del mundo, poesía y teoría viva en nuestro diálogo, llegamos al cierre de nuestro ritual con los shows musicales de Daniesis, artista travesti de música electrónica de Bogotá y Cósmica rapere de Cali. En este espacio celebraremos nuestros cuerpos y la luminosidad de nuestras juntanza para reivindicar nuestro goce y disfrute.

Al finalizar la noche, mientras recogía mis cables y mis equipos en el silencio que siguió a la música, recibí muchas palabras de aliento y agradecimiento. Les poetas me manifestaron la importancia que tuvo para ellos el poder compartir sus textos en un espacio de cuidado y escucha, le asistentes mencionaron la potencia que este encuentro supuso para sus propios tránsitos. Esa fue para mí, quizás el resultado más potente de este caminar indagativo, más que este texto, más que este trabajo de grado.

Con Lenguas Trenzadas, confirmamos empíricamente que poética travesti es una tecnología espiritual, ancestral y futura capaz de trazar nuevas líneas para desinmunizar los afectos en un mundo dividido por el binarismo colonial. Asistimos a una comunión que comprobó que la relación entre digna vulnerabilidad, ruido emancipador y la traición a ese silenciamiento colonial es posible gracias a la iridiscencia de nuestra palabra poética.

Demostrarnos, con sonido y ritual, que traemos al mundo infinitas preguntas, como infinitas son nuestras existencia, como propuso Simón Castaño en el conversatorio. Quedó en mi piel grabada una promesa y un destino: no existen límites y nosotres tenemos la potencia para re-encantar la realidad a través de nuestra vulnerabilidad que crea un ruido emancipador el cual detona re-existencia conjuntas. No hay límite para el ruido que podemos conjurar. No hay límite para la ternura que podemos tejer. Y mientras tengamos voz y cuerpo para trenzarse, el silenciamiento colonial no tendrá la última palabra sobre nuestras vidas. La poética trans-travesti es el infinito que se despliega ante el cosmos, abriéndose paso en una historia escrita por nosotres mismos.

Desmonto el altar. Apago las velas. Recojo las cenizas. Guardo los libros. Agradezco a las fuerzas visibles e invisibles que caminaron y cuidaron nuestra palabras. El viento que nos refrescó en esa calurosa noche caleña y la luna, madre Killa que nos abrazó con su sabiduría milenaria. Esta tesis es una invocación.

veo en tus ojos el brillo de la llamas/ voy hacia allá
ahí está mi hogar: en el fuego que tu corazón derrocha

*he caminado milenios para llegar aquí/
 y sé que todo esta senda tiene una recompensa/
 juntas sembraremos un flor inexistente/
 los polinizadores la llevarán a las montañas/
 crecerá cándida y furiosa en los desiertos/
 devendrá fruto en las selvas/
 dormirá su noche en los manglares/
 volverán las abejas a nuestro jardín/
 y, cuando el día acabe, les volveremo a regalar/
 otra flor casi extinta/
 para que ellas vuelvan a poblar la tierra/
 con un color imposible, con una voz nunca antes escuchada*

7.2. La luz viene al llamado de la voz:

la poética trans-travesti de Flor Bárcenas y Ayran Riascos

*haz que la lluvia caiga/
 que nazcan los río entre los árboles/
 transforma las rocas en canciones/
 y que las nubes lloren fuego/
 convierte tu poema en un bosque/
 invita a las mariposas a morar allí/
 danos de beber tus aguas/
 que traigo sed entre los dedos/
 otra la niebla me arropa/
 y en a tu voz he de encontrar luz*

Flota en el espacio, desde 1977, un gran disco dorado que busca ser un legado de nuestra memoria sonora y visual. Vaga, como un cometa más dentro de las sondas Voyeur 1 y Voyeur 2 recubierta de oro para resistir las fuerzas cósmicas. En ese disco, nuestra voz humana, en 55 idiomas. Lanzamos este objeto para que surcara el tiempo y espacio y volverse una suerte de archivo atemporal, una botella en el mar. Le arrojo un pensamiento a ese disco, imagino su materialidad, metálica y de sueño navegando perdida entre estrellas y una larga noche sin fin. En mi cabeza suenan todas esas voces contenidas y su luz me embiste, me regala una claridad para sentipensar un camino para construir mi propio disco de oro, una cápsula del tiempo.

En este apartado dispongo las voces que grabaré en ese disco: la poética profunda, natural y espiritual de Ayrna Riascos y Flor Bárcenas, poetisas, creadoras de mundos Insospechados hechos de palabras con raíz viva. Estas voces las capturé un miércoles, mientras el calor caleño hacía sombras como grafiti sobre los andenes. Nos sentamos a dialogar, después de una lectura febril que durante meses he hecho de sus obras: *Bramido de agua dulce* (Bárcenas, 2020) y *El que camina* (Riascos, 2021). Esta propuesta de charla con les autores sobre su obra para ampliar lo sentidos de la misma, parte de la idea de Rita Segato (2018) “pensar en conversación” como una respuesta al solipsismo individualista de la academia.

Extiendo diálogos afectivos con Ayran y Flor porque su obra me conmueve profundamente y también porque me llena de profundo gozo escucharles hablar, su voz atraviesa mi cuerpo y sus palabras florecen en mi mente. Habitan en mí tanto sus poemas como sus trayectos vitales. Estas conversaciones no se pensaron como entrevistas, no llevaba preguntas prediseñadas, son el gesto elemental más sincero de desear escuchar y entreverar el diálogo desde mi lugar como poeta-investigadora y amiga. Es un ejercicio de afección mutua desde el cual pudimos tramar puentes, sembrar rizomas que me llevarán a ampliar mi lecturas de sus dos libros para polinizar con ellas lo que aquí escribo.

Me propongo abrir un portal de escucha a sus voces

7.2.1. Extensión del paisaje interior: la voz-río de Flor Bárcenas



Con la furia de mis dedos traigo a estas hojas la fiereza de las aguas del río Sinú. Más de 400 kilómetros que van a parar al mar Caribe. Líquidos intempestivos que recorren las entrañas de la tierra y luego entran en diálogo con el mar. Aguas dulces sobre un boquete salado. Es este río donde vamos navegando Flor y yo mientras charlamos. Su voz-río tiene esa misma potencia, se te mete entre los huesos, se acompasa en un rítmica a ratos leve en otros súbita. Es el contraste de la fuerza furiosa y ternurante de la sabiduría travesti.

A orillas de este río, donde hay un profundo corazón palpitante, ancestral, se arrastra la historia y memoria que lleva Flor en su piel. Ella poeta travesti, rumiadora de letras, caribeña y sin duda una de las voces fundamentales de la poesía colombiana actual. Me aborda la emoción, por la admiración que causa en mí, el contemplar un río arrebolado que habla con voz terrosa. Me propongo en esta deriva escritural, dialogar con *Bramidos de agua dulce*, su primer libro publicado en el 2020. Me dispongo a hacerlo ritualizando mi palabra y honrado la escucha del diálogo que sostuvimos para tejer y sentipensar juntas las afugias y sensibilidades que se movilizan en su poética y cómo esta se ha clavado en mí, como una punzada de rosa.

Me adelanto a cualquier conclusión, con esta charla y lectura me queda más claro que nunca: la poesía travesti sobrepasa la categoría estética o identitaria, es un acto de re-existencia

ontológica que construye puente para enseñarnos a re-encantar y re-imaginar la vida desde esas lucidez temprana, como lo enuncia Flor, que debemos desarrollar las personas trans en este contexto de incomprensión en un mundo conservador y atravesado por la colonialidad.

7.2.1.1. Devenir animal, devenir flor, devenir río: hacer del poema un lugar para desbordarse desde la vulnerabilidad

*“No siento culpa de gritar el animal que soy
de rendirme ante los conceptos que me definen
tanta agua a mi alrededor elimina mi apetito
ruge mi estómago y yo ignoro la voluntad de saber
que me instala el mundo”*

(Flor Bárcenas, 2020, p. 61)

Hay en la poesía de Flor charcos donde saltar, dejarse sumergir y luego salir transformada, quizás puesta en otras dimensiones. En esas inmersiones hay un piel expuesta que siente y al sentir experimenta el mundo. En el poema “Aguas extranjeras” Flor explora el habitar el cuerpo desde un lugar de extrañeza, posicionándose como una exiliada dentro de sí.

“Me visto de una canción triste y salgo a recorrer los callejones que viven en mi cuerpo. Paso por una calle después de muchos años. La extrañeza de encontrar los mismos rostros acelera mi sangre. Caigo en el hastío y quiero volar a otro cuerpo, uno que se sienta extranjera y mute sus huesos a otras formas” (Bárcenas, 2020, p. 55).

Este verso conecta con nuestro diálogo cuando menciona que el ser-estar un cuerpo travesti en un contexto de violencia como el de Montería, “implica poner el cuerpo, implica poner la vida, implica ponerlo todo para poder existir”. En este sentido la vulnerabilidad es un estado de disposición corporal y poética ante el mundo que inicia por la reflexión del dolor la cual está íntimamente conectada con la infancia, un tema recurrente en la poética de Flor. En el mismo poema, la autora *menciona*:

“Soy una extranjera en el agua oscura de mi infancia. Miro esa sombra que no se avergüenza de mí y tiene ojos en el jardín. Siento el drama de esta música triste” (Bárcenas, 2020, p.55)

La infancia, como menciona Rilke, es la única patria de quien escribe poesía y sin embargo, para muchas personas trans volver a ella significan memorias de dolor, desarraigo y una profunda herida, hecho que nos arroja a una consciencia de-sí que nos permite, además, reflexionar de manera profunda sobre nosotres a una corta edad. Sobre esto, Flor reflexiona “yo crecí siendo una persona desarrollé una lucidez temprana frente a la emocionalidad del mundo. Eso está fuertemente relacionado con ser trans, como con la diversidad en general. Yo creo que a las personas diversas nos toca tempranamente aprender a leer el mundo de otra manera” (transcripción, p.2).

Allí es posible encontrar una deriva inquietante y luminosa: aunque la infancia es un lugar doloroso y el cuerpo es un espacio simbólico y político en disputa, es el encuentro de estas dos vertientes lo que, según la poeta, llevó a que se activara en ella la pulsión poética. Es un contraste que me recuerda que en esas fisuras también alumbra una vida insospechada: “Yo tuve que desarrollar una lucidez temprana para defenderme como en defensa como una trinchera. Entonces de esa manera llegó la poesía sin saber que era poesía en mi vida como un lugar para refugiarme, para intentar construirme y protegerme ahí del mundo” (transcripción, p. 2).

En este punto, se abre un portal al reconocer la vulnerabilidad como un lugar de potencia para construirse un cuerpo, aún sabiendo que esa diferencia radical ante el entorno colonial no niega, al habitar la poesía como un refugio para explorarse y haciéndose un lugar en el mundo. Esto lo explora cuando en nuestra charla Flor menciona que la vulnerabilidad es, en sí misma, una manera de romper el silencio.

Ella narra que la comunicación en su familia no fue una aprendizaje que le aportara herramientas para mostrarse sensible ante los demás, así que tanto la poesía como la posicionalidad vulnerable que esta despliega, le permite conectar con les demás: “pude hacer desde la vulnerabilidad cuando me atreví y la gente puede entender y puede conectar o empatizar conmigo. Y eso también no es cosa fácil de hacer en la poesía precisamente porque hay que cuidarse de este límite entre victimizarse, ser víctima y realmente saber cómo decirlo cómo transmitirlo”.

Esta diferenciación entre la vulnerabilidad y la victimización es un tema crucial en la poesía de Flor al entender que su poema puede ser bálsamo y veneno, hecho que materializa en versos como este, presente en su poema “Frente al espejo”

“He traído un verbo arrancado de un sueño;/ lo he traído a este espejo a decirlo en voz alta. / Ahora procuro un poema que no sea esta/ mirada para siempre.” (Bárcenas, 2020, p. 57)

En este poema, la autora llega al espejo para desarrollar una genealogía de la mirada y usar su reflejo para ver en sí misma su fuerza, sus cicatrices y el caminar que le trajo hasta aquí. Analiza su trayecto vital marcado por una infancia que “me arrastró a enterrar mis derrotas con el viento” (Bárcenas, 2020, p.57) y después del reconocerse, decide escribir un poema, traer un verbo desde el sueño para procurar que esa manera de mirarse no sea todo lo que le pueda definir. Cuestionando la posición victimizada y decidiendo autonarrarse y construir una ontología propia para construirse de nuevo.

7.2.1.1.1. Transmutaciones

La vulnerabilidad politizada se entrelaza con dos elementos que hacen de la poesía de Flor un espacio lleno de vida: por un lado el sembrado de una jardín propio, un espacio donde emerger en vitalidad y por otro la transmutación animal. Esto mismo lo detecta Sánchez-Osores (2025), en un artículo sobre la poeta: “Flor Bárcenas Feria, a través de un universo tropológico acuoso inscribe las transmutaciones y devenires corporales de una identidad que pone en entredicho las gramáticas oclusivas de los binarismos de género” (p. 318).

Estos devenires resuenan con fuerza natural: hacerse vulnerable para transmutar en cuerpo-río, para transmutar en cuerpo-planta, transmutar en cuerpo-animal. En esta poética hay una amplitud de la carne que entra en resonancia con la existencia de la otredad radical, en un

ejercicio que, al igual que ocurre en la poesía de Esdras Parra, hay una serie de rupturas de la dualidad binaria de la colonialidad, reconciliando como un acto de afecto vegetal la humanidad con la animalidad, la cultural con la naturaleza. Flor es un puente entre mundos.

7.2.1.1.2. *Devenir animal*

En el poema “Vaca Negra” Flor habita la piel de una vaca. Llega a este punto tras una narración alucinante, como las imágenes terriblemente surreales de un sueño afiebrado. Flor nos invita a su conversión en animala:

“Herí mi corazón huyendo del sueño / en el que se inundaba el mundo/ Turbia fue la rabia del río / que se volcó contra mis ojos / De él salieron las hormigas de fuego/ que devoraron mis manos / y llevaron mi rostro frente a un espejo / convertido en la vaca negra / que rumió / la otra orilla del mundo.” (Bárcenas, 2020, p. 36)

En este verso la identidad es desbordada y la animalidad emerge como una respuesta ante el contexto hostil que le obliga a desarrollar una sensibilidad distinta para estar en el mundo y relacionarse con él. Aquí el espejo, a diferencia de “Frente al espejo” no le regresa su propia imagen sino un rostro animalazo, feral que es capaz de rumiar la otra orilla del mundo. Su imagen en el reflejo es telúrica, parte del geográfico, una criatura que camina en las hectáreas de terrenos dedicados a la ganadería que es uno de los principales motores económicos de Montería.

Remueve algo en mí esta bestialidad, enciende en mí propia animala una llama y me permite sentipensar la potencia que tiene la poesía trans-travesti para permitirnos extender nuestras pieles, hacerlo nahualas, reclamar otras carnes para ser capaces de habitar radicalmente la otredad desde un lugar vulnerable. Esto también se refleja en su otra mutación: la mutación vegetal.

7.2.1.1.3. *Devenir flor*

En nuestro diálogo abordamos como tema central el tema del paisaje y la íntima fuerza que enraiza este con su poesía. Ella habló de exuberancia, de jardines frondosas de un río de fuerza inconmensurable. En la charla reflexiona que su poética está relacionada con esa vida desbordada y recordó: “Mi mamá también tiene un apego increíble con los jardines como construir su propio jardín, regarlo, como hacerlo crecer, darle vida ha sido parte como de su vida también y es una cosa que también yo aprendí” (transcripción, p. 16).

Esto se refleja en la poética del nombre elegido que, como reflexionamos juntas, es quizás el primer y mayor poema que las personas trans-travestis escribimos. En ese acto de enunciación se refleja también esta consonancia de esa relación interespecie que ella observa como un misterio que le invita a la escritura: “yo soy una persona que también ha sido muy solitaria pero que sé que no está sola que también hay un montón de seres alrededor, al mundo y lo concibo como una una complejidad de personas, de personas seres humanos y no humanos que habitamos y eso también me permite una posibilidad de escritura impresionante para develar esos misterios espirituales a través de la escritura” (transcripción, p. 16).

La elección de su nombre no fue casual sino justamente una respuesta poética a un momento complejo que estaba atravesando en la vida. Ella menciona que eligió su nombre para llevarse a emerger, para saberse floreciente y capaz de sobreponerse al legado de múltiples despojos que el sistema nos impone: “Entonces yo también cargo el peso de ser una flor regia divina y florecida” (transcripción, p.15). En este sentido la poética de las plantas y su lenguaje secreto se manifiesta y traza un camino hacia sí misma que le permite no solo autoenunciarse sino también hacer de su nombre un verso que es un talismán: recordándole que ella habita la potencia de un ser luminoso capaz de volver a brotar.

7.2.1.1.4. *Devenir río*

Flor nació en noviembre, su signo es Escorpio. Su carta astral es un gran mar bañado por ríos. Aguas que la inundan, aguas que la avivan, aguas que le invitan a movilizarse. Su voz acuífera es un río y en este río habita un secreto. Un gran enigma lleno de sedimentos y manglares. Tras devenir animal y flor, ahora Flor deviene río.

En nuestra conversación menciona que aunque esté lejos de Montería sigue escribiéndole poemas al río Sinú que le atraviesa. También menciona que dentro de ella hay un paisaje y es este: “una tarde mirando el río con sus aguas turbulentas después de un aguacero. Después de un aguacero el río se ve como que arrastra todo, como que tiene incluso la fuerza para arrastrar, arrancar a la ciudad del sí como es un corazón palpitando que siento cuando veo el el río”. Flor me trae una imagen y con ella la presencia de un agua magnética que le sirve como hilo conductor en todo *Bramidos de agua dulce*.

En este río dialoga, piensa en la muerte, entra en trance, delira, sueña, recuerda y olvida. El río está en ella y ella en él. Son dos cuerpos de agua que se derivan mutuamente. En este entrecruce hay una profunda vulnerabilidad: en el reconocerse líquida, mutable y fluida, inabarcable y sin un forma, solo con un movimiento. En el poema homónimo del libro dice:

“Brama el agua del río / en la burbuja ceñida a su orilla / en los cuerpos rotos / los árboles rotos / la piel fresca / la carne podrida / en la raíz de todas las aguas. / La poesía se sostiene del agua / ¿Quién reconoce un rostro en su fisura? / La poesía dialoga con el río / que es la raíz del hombre/ y bebe.” (Bárcenas, 2020, p. 28).

La poesía al sostenerse en el agua se sostiene en el temperamento inesperado, en la metáfora más clara de aquello que busca siempre una manera de moverse y no detenerse. Es tal su movimiento que esta agua inunda su mundo onírico y le recuerda que este río es parte de ella: “El Sinú vivirá en mis huesos, lo supe esa noche” (Bárcenas, 2020, p.35). Flor relata en nuestra charla cómo el río habita en sus poros, trayéndole un mensaje turbio que es ahora parte de su voz, de su médula poética. No se trata de una voz diáfana en un sentido tradicional sino una voz que es el resultado de los regurgitares sedimentarios del río que salen a flote. De esta forma el Sinú no es un paisaje estático ni pasivo sino el guía que mueve su mano, hermando su lengua con su mano para emerger en una escritura embravecida y con capacidad para hacer vivo al bosque.

Hay un aspecto fundamental en ese devenir río y es la relación que histórica que hay entre el archivo del genocidio travesti y el río Sinú. Ella me cuenta en nuestro diálogo: “hice mucha investigación para escribir sobre las travestis en Montería porque el río era un lugar importante para ellas, en el ejercicio del trabajo sexual” (transcripción, p. 9). Esta indagación emerge en poemas como “Oscura conversación con el río”:

“Hablabamos en la orilla del río, la conversación era nutrida por su cauce, casi podíamos ver al río convertido en la risa que soltábamos al viento, hablabamos de una sexta constelación: que tal vez era esa parte del río en la que se nos nubla la visión, de los pájaros que llevan cuerpos en sus bocas, del humo burbujeado en nuestras gargantas. Había un grito detrás de mi corazón. Yo presentí que detrás del valle huía de las aguas que desvanecerían mi cuerpo, era un rumor del barro de los que crecen en la orilla del río” (Bárcenas, 2020, p. 31)

De manera poética Flor dispone una imagen cotidiana, un diálogo al lado del río que viene cargado de presentimientos. El rumor de un estallido entre las nubes: la tormenta que arribará al río y lo hará cambiar. El poema continúa:

“Ninguna lo entendía. Allí el bramido del agua era blanco: un trueno de dios como espejo en el que nunca vimos nuestros rostros, un trueno que lamía nuestros miedos” (

Bárcenas, p. 2020, p.31)

Esta conexión mística de Flor con el agua dulce le permite construir una resistencia ontológica más allá de la herida colonial. Es el símbolo de lo que fluye, de lo que cambia, pero permanece, poniendo en manifiesto que dentro de ella hay un paisaje y que este paisaje interior se expande hasta tragarlo todo: inundando con su potencia las páginas y a quien se atreve a sumergirse en sus aguas para leerle. Ella responde a la fijeza e inmovilidad del sistema moderno / colonial del género (Lugones, 2008), a la colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007), con una poética vulnerable y fluida, su voz acuosa despierta a las sirenas de su profundo sueño.

En nuestra charla Flor menciona que en el río pasaban muchas cosas en relación a las travestis de Montería: “su trabajo sexual pero también mucha mucha explotación y mucha violencia física contra ella. En los años 80 o 90 por ejemplo donde era ilegal vestirse de mujer como le decían, entonces todas esas todas esas cosas ahí. Si el río hablara y si los árboles que están ahí hablaran... son testigos de todo la barbarie que ocurrió ahí con ellas. Las que están vivas pueden contar y dar como testimonio de eso”. (transcripción, p. 9).

En su poética Flor le da voz a ese río y a esas mujeres que vivieron de manera directa la violencia contra sus cuerpos. Culmina el poema diciendo:

“Debimos haber sido como los pájaros que huyen y escuchan el bramido del agua en la copa de un árbol. Pero nos plantamos allí y el bramido ahora es el sonido que persigue el agua de nuestros sueños. Llevamos un pedazo de río que también palpita en el corazón” (Bárcenas, 2020, p. 32)

Como analiza Sánchez-Osores (2025), “El paisaje hídrico en el poema funciona como un archivo de violencia, es decir, Bárcenas Feria ve, oye y palpa en el río una historia negada e invisibilizada de la comunidad travesti local” (p. 312). Un archivo que Flor, con su potencia logra ampliar y cuestionar, dándole otro sentido, resignificando el dolor signado sobre estas orillas con su propia vida y re-existencia.

7.2.1.1.5. *Desbordarse vulnerable*

Hacia el final de nuestro diálogo Flor y yo discurrimos sobre la importancia de construir comunidad y la relación profunda que esto tiene con nuestras prácticas poéticas de re-existencia y su vínculo con la vulnerabilidad. Si bien es fundamental una vulnerabilidad poética en relación a nuestro cuerpo y las capacidades de extender esa vulnerabilidad y afectividad deshumanizada hacia el cuerpo animal, vegetal e hídrico, también es importante extendernos o desbordar nuestra vulnerabilidad a nuestros hermanes trans-travestis.

Este paso es fundamental para virar hacia la digna vulnerabilidad, pues la re-existencia, como sostiene Achinte, (2009), no es un logro individual, es un tejido colectivo. Flor me enseña que la mayor traición al silencio colonial es hablarse entre les amigas, abrirse al secreto de le otre, reconocerse en la alteridad como un espejo que regresa una sonrisa. En nuestra charla Flor habló sobre la competencia y cómo ésta sigue ahondando la herida colonial: "Una de las cosas que más me duele... es la competencia que hay entre travestis pues la misma sociedad nos ha enseñado a discutir por: ¿quién es más mujer? ¿quién es más que quién?" (Transcripción, p. 19).

Su respuesta a esta violencia es el poema y el afecto: “para mí el poema también es ese abrazo esa conversación genuina y esa conversación real que hay entre amigas y creo que debemos dejar de pelear con las hermanas travesti, buscar maneras para que se abracen y se entiendan, para que se hablen entre ellas y puedan comprenderse porque sí es muy doloroso eso” (transcripción, p. 19). Flor me propone seguir elaborando sobre el *nos/otres - nostredad* como una estrategia de re-existencia que parte de la hermandad y la alianza y una respuesta a las maneras en las cuales el capitalismo ha situado una separación entre nosotros, fragmentándonos.

En esta acción poética que sobrepasa la escritura, está la aplicación pragmática de la digna vulnerabilidad como una práctica comunitaria de re-existencia: en reconocer la propia fragilidad que permite reconocer la fragilidad de los otros y en ese reconocimiento alumbrar mutuamente la potencia de la política de la juntanza. Esta política también encuentra una manera de anidar en este diálogo y lectura mutua. El gesto de escucharnos profundamente, cuidando nuestra poética y en sentido invocar mundos por venir, de manera sensible y conjunta.

Nuestro desbordar de la vulnerabilidad me acerca al corazón de la poesía de Flor: el ecosistema de vida que desafía todas las prisiones conceptuales. Habito, íntimamente, como sus devenires animal, vegetal y río articulan la digna vulnerabilidad y alimentan nuestras re-existencia. En su voz de río es un agua que hace frondoso nuestro jardín poético. Flor, con su sensibilidad, habita la escritura como un acto de transmutación, permitiendo que la poesía trans-travesti de Abya Yala continúe su expansión vibrando con fuerza entre polvos cósmicos, ella brama una nueva humanidad donde las aguas dulces laven, por fin, las cenizas del colonialismo.

7.2.2. Caminar sobre las nubes: la poética del andar de Ayran Riascos



Me persigue la sensación de un cuerpo que no se detiene. De un constante transitar que busca un lugar nuevo para descubrir. Pienso en la caminata de Fernando Gonzalez (2020) desde Medellín hasta Buenaventura de 1928 a 1929. Durante este viaje el escritor plasmó en una serie de reflexiones el sentido filosófico de desplazarse, de cambiar de lugar y en con ello activar un

sentido profundo de la vida, evidenciando cómo caminar es un acto de conocimiento y liberación que mantiene la mente despierta y se contrapone a la contemplación metafísica.

Esta misma reflexión sobre el caminar la continúa Rebeca Solnit (2021) en “Wanderlust”, quien hace una revisión histórica de los caminantes históricos llegando a la conclusión que el caminar es una respuesta política a los límites geográficos impuestos por la propiedad privada. Como antecedentes a estos dos grandes libros sobre caminar, está “Caminar” de David Henry Thoreau (2017), quien explora el caminar dentro de la naturaleza para recordar nuestra relación íntima con ella y con esto habitar el misterio sagrado de su vitalidad. Caminar, es sin duda, un poética que invita a la vitalidad.

Esta misma tradición del caminar, la continúa Ayran Riascos (2021), poeta transmasculino de Cali, en su libro “El que camina”, poemario que ha atravesado mi vida con sus reflexiones sencillas y llenas de fuerza. En su poética Ayran me recuerda lo sagrado de las vidas trans-travestis, invitándome a seguir explorando mi propia mutación travesti en sentido espiritual que se contrapone activamente a las prácticas coloniales enraizadas en la patologización de nuestras experiencias de vida.

Bajo mi lectura, la poética de Ayran es, ante todo, un acto de profanación de los límites que separa, bajo la lógica de la colonialidad, el cuerpo del espíritu. Una diatriba dualista cartesiana que separa la *res cogitans* de la *res extensa*. División que marcó, como analiza Maldonado-Torres (2007) las ideas de exterminio y control que dieron paso a la colonialidad del ser, pensamiento que sirve para explicar el genocidio travesti y su profunda conexión con el borramiento ontológico y epistémico de las personas trans-travestis. En su poética contemplo un clima ontológico donde la palabra activa su capacidad para devenir magia y ritual encarnado rompiendo ese dualismo a través de la conciliación de lo material y lo inmaterial.

Extiendo en este apartado una lectura encarnada de mi diálogo afectivo, como parte de las formaciones vegetales (instrumentos) que constituyen la metodoestesis de esta indagación. Durante esta charla nos centramos en develar, mutuamente, las relaciones que hay entre su poesía, el misticismo y la espiritualidad para conceptualizar, con el diálogo y la lectura, una aproximación situada de la poesía trans-travesti y su capacidad para traicionar el silenciamiento colonial. Acto que Ayran hace al relacionar su poesía de manera profunda al romper la frontera entre el cuerpo y lo que la colonialidad ha nombrado como espíritu.

En su poesía, la digna vulnerabilidad se articula con la escritura en su sentido ritual, para tejer una apertura radical y necesaria que re-encanta al mundo, invitándole a ser capaz de contemplarse de nuevo desde un lugar que haga posible nuestras existencias más allá de los marcos de violencia e incompreensión que nos cercan, construyendo su voz y poesía del caminar como un ruido emancipador.

7.2.2.1. El misterio del cuerpo en tránsito: un poética-política de la poesía mística

*“En mi próxima vida
deseo que mi espíritu levite
bajo un árbol de mandarinas,
justo en la época de la cosecha.
Deseo que una de ellas caiga del árbol
y que un viejo sabio
que pase por ahí todos los días
se entere de mi presencia.
El anciano
tomará en su mano a la más bella de las mandarinas
y comerá solo la mitad,
ofrendará el resto al elemental
y yo cumpliré mi sueño
nacer oruga en el cuenco
en el centro de una mandarina”
(Ayran Riascos, 2021, p. 23)*

En nuestro diálogo, Ayran hace una afirmación que me remece: “la poesía es un mecanismo de supervivencia absoluto” (transcripción, p. 14). Con esta frase, el poeta me lleva a pensar en cómo construirse una voz poética es una respuesta directa al mandato de silenciamiento colonial que dicta quien tiene derecho a hablar y quien debe callarse para ser

olvidade. Él, con su mecanismo de supervivencia absoluto transforma el dolor en potencia mística.

7.2.2.2. *La inmanencia de lo vivo: la divinidad no es un hombre*

Para tramar este mecanismo, Ayran propone que lo espiritual no habita en las catedrales de piedra sino en la inmanencia de los vivos. Durante nuestra charla, me contó que su educación espiritual fue muy distinta a lo que suele ocurrir en nuestro contexto: “yo desde niño, pues de alguna manera me hacían a meditar, y estaba yo aprendiendo Reiki desde los 10 años, estaba como leyendo muchas cosas esotéricas. Entonces como que de alguna manera siempre he estado muy en contacto con eso. Entonces como que ya entendía ese momento que las las religiones dicen muchas cosas también y también son una una dinámica de poder sobre los seres humanos” (transcripción, p. 8).

En esta trayectoria vital se configura una mística-política que le permite reconocer lo divino no como un juez externo sino como un proceso de creación constante que ocurre en la propia carne. En el poema “Cóncavo y convexo” me revela una epifanía”

"He visto en los cielos / el rostro de Dios / una máscara piramidal y masculina / desde el lago me mira / triangular y femenina". (Riascos, 2021, p. 14)

Esta imagen es un manifiesto político contra el binarismo colonial: dios no es uno u otro, dios es la fluidez del reflejo entre el cielo y el lago, una dualidad que se reconoce como una unidad en nuestros cuerpos. El poema termina culmina:

"Cerca de la orilla/ le distinguí cielo y lago, / dos partes iguales, /al interpelarlas / me dijeron somos tú" (Riascos, 2021, p. 14).

En este poema la espiritualidad se vuelve política porque reclama la divisas en el tránsito y en el abandono de la dualidad que separa lo femenino de lo masculino para asegurar que no somos pecadores en busca de perdón sino *partes iguales* de un cosmos que se interpela así mismo. Esta visión mística desbinarizante permite a Ayran y con esto a las voces poéticas trans-travesti del Abya -Yala, romper con el mandato de ser sujetos sufrientes, condenados al dolor, unos “*damné* de la tierra” (Fanon, 2009). Ayran al igual que Flor Bárcenas propone a la poesía como una respuesta contra la injusticia epistémica, pues al escribir desde la poética

como un espacio de libre albedrío, es posible liberar al cuerpo de sus constreñimientos coloniales.

En consonancia con esta reflexión, uno de los momentos más luminosos de nuestra charla ocurrió cuando Ayran vinculó su tránsito con lo sagrado. En un mundo que usa al dios judeo-cristiano para perseguirnos, Ayran hace un hechizo de reapropiación: “Yo creo que es muy importante tener en cuenta que Dios toma muchas formas y que todos somos parte del universo en sí mismo. Como que todos estamos hechos de los mismos átomos y de alguna manera, esos mismos átomos se pueden transformar en muchas cosas. Entonces como que todo esto que vivimos toda la violencia que vivimos pues queda en una profunda ignorancia” (transcripción, p. 10).

Esta espiritualidad situada es un antídoto contra el silenciamiento y sus estrategias coloniales de transformarnos en pecadores hacedores del pecado nefando, un pecado tan terrible que condenó a toda nuestra estirpe, como relata Bermejo (2021). En este sentido, en el poema “La misión” expresa:

*“Para algunos / la misión es simple/ hacen lo que aman/ llevan a Dios en el pecho/
Para otros el mensaje demora/ no saben qué hacer, piensan que Dios los ha olvidado/ En el
alma de los que no se encuentran/ habita la incertidumbre, / aún juega Dios con arcilla”*
(Riascos, 2021, p.22)

Este verso conecta con la poesía mística, la cual es una de las formas poéticas más antiguas y que tiene como base la reflexión de lo divino desde el presente absoluto como una práctica meditativa que reclama al cuerpo y su capacidad para acceder a sentidos de lo inmanente que se ocultan a simple vista. Este verso es en sí mismo un ejercicio de espiritualidad que pone en evidencia que la poética trans-travesti es susceptible a lo divino: “yo creo que el camino que más grande que me ha abierto la poesía ha sido eh tener la confianza de que mi voz cuenta para algo” (transcripción, p. 13), reflexionó Ayran.

Su manera de dialogar con lo divino me permite continuar y propio diálogo profundo con lo inmaterial y con la escritura en tránsito. Como mencioné al inicio, para los autores que han reflexionado sobre el caminar, el transitar permite entrar en estado meditativo. Acto que se refleja en *El que camina*, el cual, como me cuenta Ayran fue un ritual en movimiento pues como explica él, fue un libro que escribió literalmente caminando, dialogando y en un estado

de deriva. Esta acción física conecta la tierra con el cielo: permite al cuerpo adentrarse en una reflexión que desborda las maneras de pensamiento constreñidas por el sistema.

Como analiza en su poema “La Misión” la transmutación ocurre cuando el *mensaje demora* y la *incertidumbre habita en el alma*. Esto me lleva a sentipensar pensar, que como poetiza Ayran *aún Dios juega con arcilla*, lo que me remite a sembrar en mí la conciencia que no somos seres terminados, somos materia en transformación, somos la divinidad experimentando la vida. En este sentido, el transitar (de género, de edad, de país, de ideas) es una acción de la inminente vida en movimiento.

Energía de cambio sobre la que sigue escribiendo en el poema “Lo que se siente”:

“No soy lo que dicen que soy, / la verdad es que soy lo que siento / puesto que no soy lo que creo/ y tampoco lo que se cree/ allá afuera/ me enseñaron a creer en verdades exactas/ no soy una de ellas el universo nunca lo ha sido/ ¿por qué habría yo de serlo?” (Riascos, 2021, p.74)

Esta negación de la verdad exacta es una apuesta decolonial clara: reclamar la posibilidad del cambio, de posicionarse en lugares múltiples, incluso contradictorios y poder decir sin temor: no soy una verdad exacta, no me interesa serlo, si soy a imagen y semejanza del universo yo soy el cambio, la mutación y el tránsito.

7.2.2.3. Somos el milagro de la diferencia: la divinidad está en nuestras carnes

En su poética Ayran reclama el lugar del cuerpo. En el poema “Exilio” me regala una mirada sincera:

“Ante el espejo soy un estado fallido, /un puente entre dos calles intransitables, /un momento escapado de la existencia, /la escena de un crimen sin culpables. / Sin embargo, /respiro el aire de ser indefinible, /un habitante invisible, /un cuerpo sin categoría. / Aun así, ante el espejo, /veo belleza, /belleza lejana y extraña, / sin dueño, / y el que mira al espejo se pregunta / si algún día podrá hacerla suya, / o si está condenado a verla juzgada por otros/ que nunca la han sufrido” (Riascos, 2021, p.63)

En este poema se condensa el trasegar de un cuerpo trans-travesti en nuestro contexto: el decir que hay algo fallido nosotres, algo que no debería ser. Pero ese signo incómodo tiene una respuesta y es la re-existencia que emana de entender la fuerza que hay en el ser

indefinibles, unos cuerpos sin categorías. Como expresó en nuestro diálogo, el cuerpo trans es un ejercicio del libre albedrío y ello tiene en sí una belleza. Lo que él define en su poema como belleza *extraña y sin dueño*. Este verso es un estallido, un rugido que hace frente al silenciamiento colonial al medio de enunciar que somos dueños de nuestra magnificencia y podemos reclamar nuestro cuerpo como un territorio vivible ante el espejo.

La estrategia poética de la fuga, permite aquí reivindicar el ser indefinible y sin categoría. Ayran escapa aquí de la taxonomía del sistema moderno/colonial de género. Ayran deja claro que vulnerabilidad es escudo: no deja atrapar por las palabras del opresor, su cuerpo es territorio de libertad.

La divinidad del cuerpo y lo sagrado de las vidas trans se refleja en el poema “sin vergüenza”:

“Si mis ojos miran hacia adentro, / ¿cómo te explico mi rostro? /No necesito desnudar mi carne /para aspirar a tu respeto, /soy el milagro de la diferencia, /el valor cuando me miro al espejo cuando respiro, /cuando amo, /cuando camino las calles de pocos/ con mi existencia como bandera /y sin la cara entre las manos.” (Riascos, 2020, p. 69)

En estos versos se construye un himno de reafirmación de la vida al afirmar que no existe vergüenza, que nuestra magnificencia es el milagro de la diferencia. El cuerpo trans-travesti es un proyecto de vida viable pues llevamos nuestra existencia como bandera y no ocultamos el rostro entre las manos. Ayran deja claro que no buscamos la aprobación de la norma sino la creación de nuevos sentidos. Estos versos son una invitación a llevar nuestra vida con firmeza.

Reclamar el territorio del yo, es al igual que caminar, un acto de presente absoluto. En el poema “Ser presente” entreteje:

“Ser presente en el cuerpo mío de mí, /en el alma mía de mí, / en mis pies la certeza caminando, /el gladiador con que me gobierno. /Ser en mí la acogida que busco afuera, /para que afuera me acoja. / ser más allá del cuerpo, /del pecho plano, / más allá de lo que pesa saber una lengua, /ser en mi mano el territorio fuerte de la ternura, el presente del cuerpo mío, /en el real cuerpo mío” (Riascos, 2021, p.68)

Con estos versos Ayran establece un ejercicio de la soberanía travesti sobre el cuerpo, al decir un cuerpo mío de mí, un cuerpo que re-existe desde la poesía y permite una revolución del orden del sistema moderno / colonial.

La soberanía también se hace evidente al ser vulnerable en la escritura y desde la escritura. La vulnerabilidad suele ser leída como fragilidad por el pensamiento colonial. En “Ser presente”, Ayran demuestra que sus versos son herramienta de lucha y re-existencia, es la digna vulnerabilidad en acción al decir: “ser mi mano el territorio fuerte de la ternura” (Riascos, 2021, p. 68). En esta poético-política, se convierte la ternura radical en territorio indómito.

Sobre esto, Ayran reflexiona: “Yo creo que mi escritura es de por sí un *soy yo* dándome permiso para ser vulnerable conmigo mismo. Porque de alguna manera, por muchos años yo no me pude permitir ser vulnerable porque estaba a cargo de la estabilidad emocional de mi familia.” (transcripción, p. 10). Así, frente a un mundo que nos quiere ver como seres endurecidos: rocas o *estado fallidos*, permitirse ser vulnerable es revolucionario. Esta vulnerabilidad, es la que permite que el poema sea una acción desde el cuerpo que honra al cuerpo y con ello a la partícula divina que allí se alberga.

7.2.2.4. La victoria es travesti²⁹: la divinidad está en el poema

Hacia el final de nuestra charla hablamos sobre la vida que habita en la escritura, cómo cada poema está vivo y esa vida atraviesa su cuerpo al momento de leerla en público, al momento de escribirlo en su intimidad: “yo escribo un poema y ese poema es una idea (...) por eso digo como que la idea en sí misma está viva. Uno como que la trae, pero ella está viva en sí misma” (Transcripción, p. 14). En esa vitalidad hay una magia, un misterio.

Misterio que se materializa en ritual místico-político de su escritura en el poema “La silla de Neptuno” con el que cierra su libro:

“Consulto a las estrellas/ mi próximo movimiento de ajedrez / anticipo lo que podría elucubrar un alfil / ante mis pobres peones. / No me queda más que defender la silla de Neptuno/ mis perpetuas felicidades / escribir mi victoria / en un pedazo de papel” (Riascos, 2021, p. 87)

²⁹ Esta frase es un homenaje a Victoria Strauss Travesti, investigadora y académica trans de Medellín quien murió en el 2025.

La victoria que Ayran describe aquí no viene del reconocimiento de la academia, del Estado o de la industria editorial. Su victoria es el acto mismo de escribir. Con estos versos él pone en manifiesto la importancia de la escritura en un sistema que busca silenciarnos o desdeñar nuestros saberes. La poesía es, en última instancia, el pedazo de papel donde plasmamos esa pequeña gran victoria de seguir viviendo, de hacerle frente al silenciamiento, al olvido, las violencias sistemáticas. La escritura es un ritual donde se funde el cuerpo y lo que el occidente occidentalizado ha querido separar como “espíritu”, una unión que es un solo grito de libertad, recordándonos que el universo es infinito y que milenaria sabiduría nunca ha sido exacta y, por tanto, nosotres tampoco tenemos que serlo.

La poesía es una victoria y la victoria es travesti.

en voz me acuno / me hago pequeña y suave

en tu voz me despierto / crezco como un yarumo

en tu voz recuerdo/ mi poder y divinidad

soy animal, planta y río/

en tu voz mi cuerpo vuelve a tener volumen/

en luz en tu voz/ yo moro en ella

7.3. El rumor sagrado de las rocas: la vitalidad cósmica que encumbra Esdras Parra



*“No me quedo aquí
no pertenezco en la multitud
soy el umbral
ese umbral me detiene
es el único entre nosotros que cabecea
sobre las piedras”*

(Esdras Parra, 2004, p. 43)

*con la poesía pegada a los huesos /
/ espero, en el interior de la ceniza
esa voz que llega en la luz /
la escucho caminar, plácida, entre sombras/*

ígneas rocas: tu mirada en medio de los pinos/

antes del alba, regreso al platanal/

inquieta por el ruido de las ramas

Hace algunos meses encontraron un tejido ancestral en una excavación en Zipaquirá. Según los arqueólogos, este podría tener entre 700 y 750 años. Es sorprendente su estado de conservación, sobre todo si tenemos en cuenta que está hecho enteramente de material vegetal, materia que suele ser profundamente susceptible a la humedad y la descomposición. Este gran tapiz ha sobrevivido en el tiempo, como un legado poético de los muiscas, antiguos caminantes andinos.

Pienso en este tejido y algo en mí se estremece, pues la palabra texto y tejido, son cercanas, no solo de manera semántica y sonora, sino en la relación íntima de secreto que ambas guardan: tanto en el texto como en tejido hay un lenguaje, un esfuerzo, un resguardo y una potencia de futuro. Como sostiene Sánchez-Parga (2023), todo tejido constituye un texto. Imagino a los tejedores apalabrando, construyendo un cuerpo entretejido con sus manos y emociones, durmiendo sobre él. Imagino su textura, su cadencia y forma. Pasaron cientos de años antes de llegar a nuestro presente como un legado anterior a la colonia y toda su herida.

Este hallazgo llega por los mismos días donde estoy tejiendo este texto, sentipensando la poética travesti, especialmente la escritura de Esdras Parra y se me hace una imagen perfecta para narrar lo que para mí ella es, en mi cosmogonía particular. La veo llegar a mí como un encuentro fortuito, mientras horadaba en los sedimentos de la historia. Busco algunas pepitas de oro que me devuelvan la mirada. De esa manera llegó la poesía de Esdras Parra a mí: como un lenguaje vegetal que traspasa el tiempo para hablarme directo a mis oídos. Buscaba una raíz y en ella hallé una clave, un eslabón, una pionera.

Cuando pensé en abordar, desde un lugar encarnado la poética de Esdras Parra, sabía que debía recurrir a un ejercicio de revisión de textos, ya que su voz en presente (por las vías usuales) no me iba a ser posible, pues esta autora nació en 1939 y murió en el 2004. Supe, también, que debía permitirme la invocación y el trance en la lectura. Este trance no es metafórico, hablo de la lectoescritura ritual, bajo la senda que propone Gloria Anzaldúa (2021): se trata de habitar Nepantla (o “la tierra en medio”, en lengua náhuatl). No buscaría traer a Esdras a mi plano sino encontrarnos en un punto intermedio, en un cruce de caminos donde poder abrazarnos mutuamente.

Desde allí escribo. Me acerco a su obra no como una analista o investigadora desafectada, sino como una cuerpo-testigo, cumpliendo el primer rito de la metodo-estesis que me planteo en esta indagación. Mi lectura es un encuentro epistémico que busca resonar el pulso de su verso con el pulso de mi propia materialidad, mi existencia poética. Al leer sus libros *Este suelo secreto* (1994), *La antigüedad del frío* (2000), *Aún no* (2004) y su libro póstumo *Lo que trae el relámpago* (2021), puedo atestiguar que estoy frente a un archivo vivo forjado en la resistencia al silenciamiento colonial.

Esdra, poeta, editora, dibujante y crítica literaria venezolana nos legó una escritura urdida en “fragmentos, puntos iridiscentes” (Oropeza en Parra, 2021). Esta escritura adquirió su cuerpo en un contexto que se me antoja extraño. Trato de imaginar una escritora abiertamente travesti, en un contexto como la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX cuando el boom literario hacía su aparición liderado por figuras de “grandes hombres” intelectuales de izquierda como García Márquez o Vargas Llosa quienes situaron un gran techo de cristal para las mujeres escritoras de esa misma época, invisibilizado su voz y minimizando su escritura. Es mucha la fiereza que hay que tener para ser poeta, trans y artista en un contexto como ese.

En ese sentido, yo decido caminar junto a Esdras Parra en este estado liminal: habitando su escritura con mis entrañas e invitándole a estar dentro de mí. Leo en el prefacio de su obra póstuma una frase que me atraviesa como un relámpago, concediéndome una llave de entrada para poner a temblar con fuerza telúrica los cimientos de la arquitectura colonial:

“Tú sabes, el silencio tiene dos caras/ el silencio sordo que ya no escuchas / aún te empecinas en grabar ese silencio / debajo del agua / en el silencio frío, despiezado, se halla el secreto” (Parra, 2021, p. 34)

Esta taxonomía entre las diferentes formas del silencio es fundamental en mis maneras de habitar el concepto, pues me permite entender sus dimensiones: por un lado, *silencio inmutable*, como un *silencio ontológico*; y el *silencio sordo* como el *silenciamiento colonial* del que no está dispuesto a oír. Este último, dialoga con la imposición del no-ser (Maldonado-Torres, 2007) a la que es arrojado el cuerpo trans-travesti. Soy consciente que el principio escritural de Esdras Parra no estaba en proponer una revisión desde la mirada decolonial sobre el habitar trans-travesti, soy yo quien, desde mi saber corporizado, siembro estas metáforas para poetizar maneras de desentrañar aquello que sobre la corpoidentidad travesti es herida:

“Las palabras que arropan el silencio / regresan frías a tus manos” (Parra, 1994, p.130)

Mi labor, entonces, es por medio de escucha profunda (Olivieros, 2009), ir detrás de ese silencio impuesto para encontrar el secreto del “silencio frío, despedazado” (Parra, 2021), que sería el lugar-otro donde mora las verdades e instituciones que la colonialidad intenta ocultar a toda costa. Sentipienso aquí también desde un texto donde la autora reflexiona sobre el quehacer del escritor, ella propone que “la literatura, como el arte general, es un enigma, un grandioso enigma” (Parra, 2021, p. 71). Enigma que, según ella, la arrastra en un impulso misterioso a escribir. Este impulso resuena en otras personas trans quienes al igual que Esdras, abordan la escritura como un pulsión del cuerpo, como un acto de magia que “redime de los espejismos del mundo cotidiano” (Parra, 2021, p. 71).

Siguiendo con ese camino encantado, en este apartado sentipienso la poética de Esdras Parra bajo las metodoestesis afectiva, siguiendo la premisa de la Poetic Inquiry (Faulkner, 2017) de ver la poesía como un saber en sí mismo, alumbrando la digna vulnerabilidad desde tres miradas: el cuerpo, la naturaleza y el sonido. Para esto, hago una lectura profunda de los meandros de la obra poética publicada de Esdras Parra, atravesados por mi experiencia como poeta-investigadora. Con esto sello el pacto: la escritura de Esdras Parra es liberación que se opone al silenciamiento. Desde esta lectura-carne hago a Esdras cómplice de la traición a la tradición del silencio.

7.3.1. Cartografías de un cuerpo a la deriva envuelto en volutas de aire frío:

*“Esas opiniones sobre tu vida
quemán tus labios
arrastran en silencio
el pan rancio de tus ideas
no te detengas ante el umbral*

*de esa morada
que hace girar polvo y ceniza
sobre tus sienes”*

(Esdras Parra, 1994, p. 18)

Seguir el rastro de la presencia del cuerpo en la poética de Esdras Parra significa recorrer parajes montañosos, siempre una corriente espigada. Aquí, el cuerpo-territorio es escarpado, alejándose de una celebración vacua o una exageración caricaturesca de sus formas. Este territorio vital habita el frío y la identidad se construye desde una soledad y vulnerabilidad radical.

Encuentro que la aparición del frío, de las metáforas de la nieve que atraviesan toda su obra son más que un fenómeno climático, las leo como las formas de congelar o paralizar el devenir de un cuerpo en mutación, una manera otra de hablar de la imbricación de las múltiples colonialidades que, como propuse desde Lugones (2008), construyen cercos que limitan las interpretaciones autónomas sobre lo que se es en carne propia.

Leo en *Antigüedad del frío* (2000):

“Nunca me fui siempre estuve dispuesta a partir / he franqueado el espacio de esta claridad / y ahora me detiene mi deseo / penetro esa fuerza cuyo secreto no es imaginado/ y favorece tránsitos profundos” (Parra, 2000, p. 88)

En este poema, el cuerpo se niega a la tipificación pues se arroja al secreto inimaginado, liberándose de las pesadas cargas semióticas de sus dimensión material para permitirse llegar a los *tránsitos profundos*, dialogando con un movimiento perpetuo y soberano sobre el mandato estático de la colonialidad y la ortopedia patriarcal (Yos Piña, 2017). Esta imagen me atraviesa como una daga, pues me permite poetizar mis movimiento desde un lugar sensible, entiendo que el transitar requiere una profunda claridad, pues te exige entender las barreras que buscas romper corporizando tu deseo.

En esta misma ruta, la autora propone una reflexión sobre la relación del cuerpo con el dolor, cuando explora las metáforas de las astillas y la agonía en este poema, también parte de Antigüedad del frío:

“Estoy decidida a soportar las astillas / la incipiente obsesión de otro mañana / a recorrer el único camino visible/ abriendo los ojos en el medio día inmovil” (Parra, 2000, p. 809)

Aquí surge la vulnerabilidad concomitante a todo transitar, reconociendo esta apertura desde un lugar digno. No digo que se trata de una aceptación del dolor por el dolor, o de la resiliencia, sino desde la acción de aceptar el siguiente mañana como desde un deseo de permanencia en el mundo, en contra del mandato de muerte. Este camino escarpado del cuerpo recobrado, es un ejercicio de lo que Oropeza (en Parra, 2021) nombra, al analizar la obra de la poeta, como el “sobrio y egregio registro de una agonía sentada tras la urdimbre de un texto” (p.73)

Esta agonía, por supuesto, es transmutada y sublimada por la poética de Esdras al convertirla en una digna vulnerabilidad que reclama la soberanía sobre la intimidad, al reclamar el deseo propio y el desmonte de las máscaras:

“Más grande que este día sediento es mi máscara / fundida sin cesar en la claridad y la tiniebla / en el filo del alba o la edad de oro / desafía al viento apretada en mi rostro” (Parra, 2000, p. 23)

En estos versos la poeta dibuja la mística-poética de trazar otras formas de conquistar el propio cuerpo. Se sitúa así misma anhelante de otras relaciones con el mundo, sus formas y jerarquías, fundiendo la *claridad y la tiniebla*. Desde mi lectura, Esdras me propone una develación al tiempo que un desarraigo, pues me lleva encontrar los bordos apretados de la mentira que se ciñe sobre mi rostro para proponer un nuevo aire, frío y vívido que me regresa la vitalidad en la *edad de oro*. Sentipienso, oyendo sus susurros los caminos desvelarse y al desvelarse romper los corsés que limitan nuestras sensibilidades. Ella misma revela en este mismo poema:

“Me apoyo en la rebelión entera por mí misma / y me instalo en una estrella para iluminar mi camino frío” (Parra, 2000, p. 23)

Retomo aquí una interpretación libre y construyo un collage con mi experiencia y el poema: con estas líneas Esdras rompe con el silenciamiento colonial que condena los cuerpos fuera de las normatividades binarias apoyándose en su *rebelión entera* por sí misma: la rebelión de las formas y los cercos. Me lleva a contemplar que el cuerpo que escribe marca en sí misma la autoría del poema, *instalando una estrella*, un faro de luz para el *camino frío*.

Esto se refleja en su reflexión al proponer, en una de sus pocas entrevistas que hay registradas, que la poesía no tiene trucos y tiene que ser verdad, una verdad, que dándole extensión al pensamiento de Lara Bertolini (2020), es un acto de soberanía travesti en la poética que los cuerpos trans-travestis creamos. Una verdad del cuerpo, la vulnerabilidad y la intuición.

7.3.2 Alumbrar el misterio en la naturaleza / poetizar la vulnerabilidad de las plantas:

*“tú mencionabas la caída de las hojas
como ejemplo de tu centro de gravedad
pensando que no había mejor forma
de reemplazar la escritura del poema
o tu devoción por las palabras
tenías mucho que decir y
disponías de muy buenas razones para hacerlo”
(Esdras parra, 1994, p. 57)*

Cuando leo la obra de Esdras Parra, de inmediato la fuerza de un temblor que habita, es el sentir telúrico lo que es entre las grietas y fisuras. Ella, con su voz de roca, me habla sobre el misterio de un lenguaje natural, de una planta retorcida alrededor de las palabras. En ella, el paisaje está vivo y brota en cada verso, es la montaña, los platanales, la lluvia, el viento, las piedras y otras formas de lo viviente un espejo ontológico y un territorio de re-existencia. Su poética está urdida en torno a lo vegetal y las potencias: la tierra es descrita como un ser vivo

y deseante, furioso y tierna a la vez. Esta vida desbordada da sentido a su propia vitalidad. En *Este suelo secreto* (1994) narra esta comunión entre el cuerpo y la tierra:

“lames la espalda de la tierra / escuchas su ruido en tu costado / y con las dos manos palmas su humedad” (Parra, 1994, p.195)

Su poética es un reflejo de insumisión frente al proyecto moderno colonial, busca situar una diferenciación sustractiva, como propone Segatto (2013) entre lo natural y lo cultural, al tiempo que propone un par opuesto entre lo humano y animal, que es un reflejo entre la distancia que el camino del logos, del que habla Noguera (2020), el cual conduce a la violencia separando el cuerpo -humano del cuerpo-tierra.

Me habita una revelación al sentipensar la maneras en las cuales la vulnerabilidad de la poética de Esdras nos conduce a una desimmunización afectiva que permite un diálogo que rompe el binario, no solo en el sentido del género sino en toda su expresión de separar lo uno de lo otro. Así, esta comunión íntima con la tierra es un acto de rebeldía que se opone a la lógica colonial de la explotación y la taxonomía.

Encuentro en versos como:

“Esa tierra / que te tiende la mano/ y navega en tu corazón” (Parra, 1994, p. 111)

o en: *“Y te persigue la lluvia / puede confiar en ella / que arrostro a golpes el cielo”* (Parra, 1994, p. 138)

Un ejercicio de amor vegetal que propone una re-existencia anclada a la geografía, re-existencia que revela la relación cómplice que hay en los lenguajes de la naturaleza que ha sido violentada por el proyecto moderno / colonial y las personas trans-travestis, igualmente violentadas por estas lógicas de exterminio. Esdras encuentra un refugio y su fuerza en las aguas, las tierras, los relámpagos, el fuego como si invocara dioses secretos.

“En tu sombra hay una llama viva / muchos ríos vestidos de sueño / escaleras que suben hasta el silencio / o echan raíces en el humo / hay un hay que relampaguea / como perseguido por una ausencia / un insomnio / hecho de albas y crepúsculos” (Parra, p. 37, 1994)

En esta poeta los elementales son furia pero también un espacio de soberanía, un lugar donde guarecerse y construir una treta contra el silencio colonial. Es la vitalidad de la tierra y

las plantas un espacio sensible y conceptual que me permite sentipensar la digna vulnerabilidad como una condición compartida, no solo humana sino intrínseca a todo lo vivo, en consonancia a lo que propone Sanchez de Jaer (2020), cuando habla sobre la dignidad en los pueblos indígenas y como esta es transespecie, reforzando la idea de lo digno como parte de todo lo vivo, reflexión que me trae Soazo Ahumada (2019). En Esdras todo lo vivo duerme plácido.

7.3.3. Ser el ruido del mundo / escuchando un secreto en las formas del cosmos:

*“Qué significa ese eco,
cuya magnificencia visita la noche
ese eco recorre el oro y lo mantiene en pie
el eco termina al final del muro
donde el aire no entra
¿cómo caminar en dirección a la tierra?
¿cómo calmar el dolor de los bosques?
una acción impensable para el abismo
allí el eco se desgarró bajo la tormenta
todo el eco recogido en la llama
el eco en declive
la noche apoyada en el trueno”
(Esdras Parra, 2004, p. 25)*

Sentipienso una tercera manera en la que Esdras habita la vulnerabilidad, situando su voz, la voz del poema y la voz que imagino yo al leer sus poemas. Esta voz alberga en sí el misterio del sonido, sus acciones y consecuencias, y en la voz se revela el ruido como emancipación y también sus pausas en el silencio.

Ella, en sus poemas hace reflexiones profundas sobre el fenómeno de la escucha y con ello, el sonido:

“Escucha / tu oído ha recuperado su gracia” (Parra, 1994, p. 143)

En este otro verso:

“Y no escuchas sino / el borde de ese árbol / que se desliza / dentro de tu oído” (Parra, 1994, p. 174)

En su poesía la escucha se despliega como una acción de arrojo al mundo, de sensibilizarse con su entorno, permitiéndose entrar en consonancia con el secreto del cosmos. Esta sensibilidad es también tanto vulnerable como furiosa. Hecho que se revela no solo en el sonido reflexionado o poetizado sino también en la sonoridad en los ritmos compositivos: disonancias, rupturas, pausas y otras estrategias que invitan a las palabras a *enruidarse*, a ser ruido. Sobre esto, la autora reflexiona: “dislocar el poema, de hacer la búsqueda más radical” (Parra en Pulido, 2004). Esa discontinuidad enrarece el lenguaje construyendo poemas que trasladan la razón colonial, cuestionando las relaciones inmediatas y situando la escuchada-mirada en otros lugares:

“No hay sonido ni dolor en tu frente / solo tocas la madera desnuda” (Parras, 1994, p. 162)

En esa ruptura de la continuidad y los órdenes establecidos hay un eje potente de la escritura trans-travesti: la de proponer otras maneras de escribir que sobrepasan las convenciones y las normas (Arruda, 2020), al tiempo que alimenta la fenomenología política del ruido (Rivas, 2025). En este sentido, la poética de Esdras Parra hace un irrupción ontológica de la hegemonía, trazando líneas que subvierten la escucha, invitándome a habitar junto a ella un sonido desobediente que desarticula el canon.

Como propone en este verso:

“Escribir, recobrar el color de las palabras, buscar el camino/ de su música, colocarlas sobre mis rodillas. Encontrar además / el secreto del silencio, su sonido de cascada armadura”

(Parra, 2021, p. 60)

Aquí me acuno sobre su pecho, me dedico a escuchar la musicalidad de sus palabras, de su ritmo propio. Deseo dejarme arropar por su *cascada armadura* donde se alberga la bella imagen sonora de la vulnerabilidad de la escucha: la fragilidad del silencio-otro, no el silenciamiento, sino esa posibilidad de desaturar el sonido para ingresar en un estado de completa entrega al vacío. En su sonido soy yo un poema que oye el dolor de los bosques.

7.3.4. Me arrojo entre las grietas de la húmeda tierra para oír tu voz-relámpago:

En estos meses de lectura arrojada y profunda a la poética de Esdras, le he escrito cartas y levantados altares, pues encuentro en su voz-relámpago una apertura radical para mi propia creación poética, también como una raíz para la ancestralidad de la poesía trans-travesti del Abya Yala. En este apartado he explorado la digna vulnerabilidad desde el sentido del cuerpo, la naturaleza y el sonido así como sus estrategias para derrumbar muros que la colonia ha levantado para separarlos y segmentarlos.

Esdras Parra es sin duda una pionera de nuestra poesía y la profecía de la potencia creadora de mundo que tiene nuestra creación, ella es un fundamento epistémico que alimenta el corazón palpitante de la poesía travesti, dándole un rostro surcado de arrugas para regresarle su ancestralidad, devolviéndonos una leve esperanza para fisurar la imposición genocida que se instala con las colonialidad y su silenciamiento.

Entiendo que mi lectura es parcial, pero sincera. Está encarnada, sembrada en la tierra de mis lágrimas y justo allí está su potencia. Busco con esta aproximación crear memoria viva, pues esta autora ha sido sistemáticamente ignorada en el relato de la historia de la poesía latinoamericana y cuando es recordada, se aprovechan de su tránsito para exotizarla, hay quienes que publican artículos sobre ella, usan pronombres masculinos...incluso después de muerta. Mi poética busca honrarla y mantener vivo, en nuestra poesía, su legado. Merecemos reconocernos en el espejo del la historia y Esdras Parra es ese reflejo necesario.

Esdras me mira desde la fotografía que tengo frente a mí, le he encendido cinco velas, alumbro su rostro que es también el rostro de muchas, muchos y muchos otros que la

colonialidad y el genocidio-epistemicidio travesti quieren erradicar. Sé que su poesía es lo que mantiene a este bosque andino, húmedo y fuerte.

Cierro esta invocación con las dos últimas líneas, el último poema que ella publicó en vida:

“Tomo la herramienta de la infelicidad / y abro las puertas de mi prisión”

(Parra, 2004, p. 69)

Con esa puerta abierta, también nos liberamos nosotros.

inequívoca distancia/ la que hay entre los protones

/es la separación justa para albergar un ruido

/la distancia necesaria para transformar la materia

/en ese mar cauteloso de lo más mínimo

vivo yo, soñando tranquila con ese silencio bendito

/que llegará en el lomo de un escorpión

7.4. El sol lamía mis huesos o la potencia del trance en la carne escritural



“seguir viva es mi venganza ante el colonizador genocida. conservar y aprender la memoria de quién me hace posible es mi defensa. mis conjuros, mis hechizos vienen en las danzas. y yo grito con la voz terrosa: ya no podrás silenciar más mis carnes y mi liberación. con este ruido rompo la tradición del silencio” (Alma O.G, 2024, p. 22)

*la llama danza entre volutas de dorado/
se ondea, tranquila, aunque decidida/
es una estrella contenida, la luz guía/
astros dorados me hablan al oído/
yo sé escuchar sus secretos y devolverles
/ un susurro que les mantenga habitando su órbita*

Dispongo mis carnes ante el sol, siento su cómo fuerza milenaria, antiquísima, me alimenta. Mis músculos ceden su rigidez, me voy acompasando en otro ritmo. Pienso en los años luz que debe recorrer ese calor para estar aquí, ahora, abrazando mi piel. Hemos dado por sentada su presencia, pero dentro del calor hay un gran misterio, una acción alquímica.

El sol en realidad es una de las millones de estrellas que flotan en el espacio. Para la astronomía es una estrella enana joven. Dentro de ella hay un gran horno termonuclear: este mediante la fusión nuclear, donde las temperaturas llegan a más de 15 millones de grados celsius, fusiona hidrógeno para crear helio, liberando gigantescas cantidades de energía en forma de luz y calor.

Sentipiénsalo un momento, esta transmutación química que viene en ondas electromagnéticas es la responsable de mantener el equilibrio en nuestro sistema solar, gracias al peso de su gravedad. No puedo dejar de maravillarme ante esta presencia, sé que mis ancestres han sentido el mismo maravillamiento. Mi abueles habitantes de les andes, consagraron sus rituales basándose en su presencia, potencia y ciclicidad: padre Inti marca lo que para el mundo occidentalizado son las estaciones, aunque en este sur del sur, ocurran de otras maneras.

Puedo ver mi relación solar, la pulsión de vida que me recorre, la puedo ver en mis músicas, en mis poemas, en mis instituciones y obsesiones. Hablo del yo porque entiendo que soy multitud y legión, implicada en una trama compleja que traspasa mi individualidad, en ese tejido macro también habito los ciclos del Sol y de la luna. He decidido consagrar esta escritura al astro mayor, tributo a él por todo lo que me ha dado: frutos maduros, tierras fértiles, palabras dulces, raíces amargas. Le entrego en ofrenda mis palabras.

En este apartado hablo de nuestra estrella madre porque mi lengua ha sido encantada por ella. Desde que empecé esta indagación empecé una escritura paralela: un diario poético donde iba capturando mis revelaciones indómitas: reflexiones, sentires, anhelos, hechizos, conjuras, sentipensares que son la médula de toda esta indagación. Planeo esta escritura como una metodoestesis en sí misma, en diálogo con las propuestas de la Poetic Inquiry de ampliar, desde un sentido poético, las teorías, métodos, lecturas y epistemés que voy andando en el proceso de indagar (Álvarez, 2023).

Como resultado, alumbro un poemario que lleva por título “El sol lamía mis huesos” que aquí me dispongo a cosechar, revisando sus frutos: maíz, papa y olluco dedicándoles una contemplación como el organismo vivo que es. Estas escrituras ocurrieron en estado de trance, bajo la premisa de la escritura ritual automática que, como propone William Butler Yeats en su libro *A Vision* (Una visión), permite un diálogo espiritual que trasciende lo matérico para canalizar emociones y entidades que en el estado alerta de la escritura estructurada y convencional, está vedadas u ocultas tras el velo de la razón o la objetividad.

En este ejercicio alumbré 35 poemas en los que me permito el emerger de una voz profunda desde la que hablo sobre las escrituras trans-travestis en el sentido metacognitivo (Osses-Bustingorry & Jaramillo-Mora, 2008) y desde el sentido encarnado de crear poesía trans-travesti en sí misma. Estos poemas dan cuenta de el sentido amplio de esta indagación y digo sin temor que la superan en muchos sentidos, pues se libera de los márgenes académicos y al desbordar el lenguaje logocentrado, alcanza otros niveles de sensibilidad y afección que considero nucleares para indagar la poesía y en especial la poética trans-travesti.

Así propongo aquí una lectura sobre estas escrituras para alimentar la comprensión situada de la poética que me propuse abordar en esta indagación. Centro mi escucha-mirada los caminos sensibles y poéticos que articulan en estos versos, la digna vulnerabilidad y la

digna furia, y cómo este acto se consagra por un ritual de reconfiguración de mi corpoidentidad en tránsito.

7.4.1. *Escribir con mis guts: el camino de la aesthehesis del trance poético para transitar del ahogo al aullido*

“Para crear algo que todavía no existe en el mundo, se requiere un sacrificio. Sacrificio significa ‘hacer algo sagrado’. ¿Qué dejas al hacer sagrado el proceso de escritura? Haces una promesa, un compromiso de crear significado” (Anzaldúa, 2021, p.153)

La propuesta de “decolonización de la realidad” de Gloria Anzaldúa es transversal a toda esta investigación, es su escritura y apuesta vitales, maestras para mi cometido, por esa razón parto de la idea de los sagrado y la escritura con las entrañas para reflexionar sobre mi poética y accionar la poética misma. Esto se manifiesta en todos los poemas, los cuales hablan desde mis *guts*, mis entrañas en el sentido visceral en tanto profundidad material del cuerpo.

Reflejo de esto es el inicio de este diario poético, en el que me alejé por completo del dato tan cuantitativo, buscando la sensibilidad escueta, como propongo en el poema *i*, mi punto de partida es la activación del “misterio de la sabiduría travesti” (O.G, 2025), activación que se conjura desde la “simbiogénesis simpoética” ambos conceptos que Donna Haraway (2020) ha cultivado para referenciar a un surgir complejo que intersecta lo biológico, maquínico y espiritual. Esto para manifestar que no escribo sola, sino enredada con las rocas, el moho y el cántico de los pájaros:

"Entiendo que hemos tenido que construir / un poema con las rocas que nos tiran / que todo este entramado poético / [...] es una respuesta a la furia, al agobio, al tedio / pero también nuestro escudo poético" (O.G, 2025)

En estos versos la digna furia no es una reacción que viene desde el miedo, sino como un punto de partida creativo que refiere el reconocer el contexto de violencias que entrecruzan las formas de la colonialidad, el transodio y el gonocidio travesti. Transformo esas violencias en rocas y, siguiendo la parábola de la lapidación de Maria Magdalena, retomo el poder diciendo que capturamos las rocas para construir poemas: no nos inmovilizamos ante sus discursos y prácticas genocidas, entretejo un escudo poético.

La escritura ritual automática me permite desjerarquizar la razón colonial y situar el saber en el tacto, en la piel sensible, en mis tripas expuestas pero ternuradas. En el poema *xix*. Sigo explorando esta senda de proponer un adentramiento en el entramado de violencias desde un sentido profundo que intersecta las colonialidad del saber-ser-género:

“rapaces, vertebradas/ hirientes, deseosas de sangre/ son las instituciones, sus formatos, sus clausuras/ la academia y la industria literaria/ pactan lo mismo:/ maneras del despojo / formas de detener flujos de saberes

rapaces, vertebradas / codiciosos, perseguidores de la alteridad / así son los estatutos de normalidad / saben construirse alejando lo otro / buscan como sabuesos el aroma a herida / saben que la colonialidad les abrió un espacio / entre nuestras costillas, para instaurar en las carnes / su deseo de capitalización” (O.G, 2025)

Revelo el leviathan de las instituciones que sostienen y avalan las violencias que hieren a las personas trans, utilizando el entramado jurídico-médico -religioso sobre el que habla Catherine Bermejo (2021), al poner en manifiesto cómo la colonización construyó el imaginario del “monstruo” y el “pecador sobre las personas disidentes sexuales en Abya Yala. Encuentro poderoso la capacidad de sublimación, por medio de figuras literarias, que el poema me permite no solo como catarsis sino desde el sentido de romper la mordaza del silenciamiento colonial.

Al igual que en el poema *i* no busco solo enunciar el dolor, sino plantear una respuesta política y comunitaria a esa violencia, por eso el poema *xix* continúa retomando la figura de la bestia, pero ahora una bestia travesti, capaz de morder los cuellos a quienes les han puesto la sogá en sus cuellos:

“encabronades, heches animales / retorcedores, quimeras de la identidad / ritualizamos nuestras vidas, / antes del ocaso, / para invocar la caída de la realidad / del hombre blanco / alumbramos con nuestros poemas/ el amanecer de otras-formas-de-sentir”

(O.G, 2025)

Es la quimera, criatura improbable hecha con retazos de otras criaturas que pueden responder al leviatán con rituales para invocar la *caída de la realidad del hombre blanco*. La poesía trans-travesti aquí es daga que se entierra directo al corazón del opresor. Este poema resuena con la propuesta de Arruda (2020) del *monstrans*, mostrando cómo nuestra poética retoma esa monstrificación propia de la colonialidad del ser y la retuerce para originar seres-no-humanos luminosos que hacen frente al borramiento sistemático. Este ejercicio también lo realiza Mikaelah Drullard en su texto “El feminismo ya fue” (2024) cuando recupera la figura de la mula para decir: “Me es urgente reconocer mi insuficiencia como práctica descolonizadora del ser. Soy una mula, una yegua, soy una vida no blanca, soy travesti [...]” (p. 25).

En el trance la humanidad se desgarrar, pues en el acto sagrado de ofrendar las divisiones binarias no tienen sentido. Desde ese lugar liminal escribo y allí propongo un diálogo que politiza la espiritualidad y traiciona la tradición del silencio. Sobre esta misma línea, escribo en el poema *xxxiii*:

“inequívocas volvemos la lengua navaja / cortamos con delectación la mordaza / es liberada la saliva, la sangre, el sudor / aroma a perres de colmillo fuerte / se siente sobre la ciudad de los huesos / corre un hálito de salvaje de cadenas sueltas

del ahogo al aullido / una multitud de masas cubiertas con fulgores ancestrales / recordando nuestro poder antiguo / rememorando cómo hablar con las raíces:”

(O.G, 2025)

Romper la mordaza es aquí la re-existencia necesaria para acabar con la maldición colonial sobre nuestras voces y vidas, usando la lengua como navaja que rompe silencios. Lenguas mordazas y bífidas que hablan idiomas desconocidos, pero liberadores que posibilitan el tránsito del *ahogo al aullido*, despertando nuestra memoria ancestral de poder, de la furia vulnerable que nos hace sensibles ante el mundo, la naturaleza, la búsqueda de justicia y

reparación. El poema es, sin duda, una venganza, como asegura la poeta trans Juana Torres (2025).

A este acto de venganza le doy continuidad y cuerpo, cuando en este diario invoco imágenes tectónicas y referencias a las rocas, que me llevan por vía del sueño y el delirio. Encuentro en los cuerpo magmáticos audaces referencias a nuestra posibilidad explosiva. En el poema *viii*, sueño con volcanes y entiendo que la poética tran-travesti tiene una relación íntima con la lava:

“creo que allí mismo se sostiene la poesía travesti/ puedo intuir su relación estrecha / con la vida íntima de los volcanes / así suenan los poemas que conjuramos cuando/ sabemos que estamos al borde del estallido / de la congestión / que derivará en kilotonos de presión / la cual transformará con su fuerza / el paisaje a tal punto que arrazará la vida / y luego sus sedimentos sostendrán / otra vida futura” (O.G, 2025)

El volcán es la imagen poética de explosión, del fuego líquido descontentado, de la fuerza natural necesaria para arrasar con las estructuras coloniales y permitir que sus sedimentos alimente *otra vida futura*. Hago un poema con la furia generativa y la transfiguración roca-fuego-metal que es creativa y destructiva por igual. Invoco todos los volcanes que arrullan el centro caliente de la pacha para alimentar el fuego emancipador de la poesía trans-travesti.

7.4.2. Nuestra sagrada vulnerabilidad en activación del nos/otres en dignidad re-existente

“Como una identidad narrativa, *nos/otras* tienen el potencial de revertir las definiciones de otredad. Cuando examinamos el binomio *nosotrxs/ellxs* a fondo, encontramos que *otre-dad* puede ser engañoso, simplemente una jaula que le asignamos a *lxs otrxs*” (Anzaldúa, 2021, p. 126)

En el proceso de invocar este diario, entre humos de salvia blanca y velas, la vulnerabilidad se me ha revelado como un *locus* de saber que es al tiempo una apertura *aesthetica* (en el sentido de los sensible), que hace porosa mi existencia para dejar a les *otres* existir en mí, planteándome re-existencia desde el *nos/otres* del que habla Anzaldúa (2021) o la *nostredad* que teoriza Wayar (2019).

En el poema *iv*, hablo de la *sagrada vulnerabilidad*, situándola en el lugar de lo que debe ser protegido, encorazonado e incluido en nuestras prácticas poético-políticas. Es sagrada,

resonando con la máxima de los activismos trans que enuncian que las vidas trans son sagradas, como sagrado es el árbol de guanábanas, el mirlo o el escorpión. Me refiero a la deidad intrínseca en todas las cosas:

"es una sagrada vulnerabilidad lo que / me permite estar en pie, desarrollando ausencias / la apertura sensible ante el mundo / que aunque mira en mí el abismo / también me regresa una sonrisa" (OG, 2025)

Mi deseo por articular la digna vulnerabilidad frente a la exclusión es la de invitar a la herida a una *pequeña tregua*, para evitar que esa herida colonial sea nuestra medida de la realidad para enunciarla y restarle poder, para verla y lamerla, pero también adornarla con flores silvestres, pues no intento que esta desaparezca, es una zanja hecha, infectada y cada día profundizada por la matriz colonial que aún opera. Poetizo, desde mi vulnerabilidad esta herida latente:

"derrocho palabras sobre esta herida, / evito que sea ella la medida de mi realidad/ le invito a una pequeña tregua: / salimos a comer juntas / sembramos semillas de pasto/ nos acostamos sobre rosas / nos tomamos de la mano / nos reconciamos con nuestros caminos/ sabemos que juntas poder replantearnos / el lugar, la epistemé, el delirio / hago de quien soy / materia prima para el cambio / sustrato elemental ante el detrito: / poetizo la subsanación antílope de mi galope / este poema esa una fuga/ una escapatoria" (O.G, 2025)

Al invitar a esta herida a ser vista y expuesta, al sensibilizar y llevarla a una escala personal e íntima, trayéndola a mi cotidianidad, estoy realizando un acto de soberanía travesti (Lara, 2019) sobre mi propia historia afectiva. Acción de sanación y reconciliación que resulta clave para replantear una poética trans-travesti que siga otros cauces fuera de alimentar el prejuicio de la travesti vulnerabilizada y disminuida en su potencia epistémica y ontológica.

Continúo este sentipensar sobre la relación entre la vulnerabilidad y la desinmunización de los afectos, en relación al *nos/otres-nostredad* cuando planto estos versos en el poema xi:

"nos aborda un estado de vulnerabilidad: / el adentro de un adentro de un adentro / siendo único y múltiple / recordando las intimidades tibias / puestas al revés de la noche / tomo mi corazón entre mis manos / lo aprieto, escarbando sus sensible composición / sé que puedes sentir cómo se hace cumbre / entre suspiros y un repeluz / qué suave es caer / cuando sabes que el cielo llegará antes" (OG, 2025)

Escribo sobre lo *único y múltiple* que es una manera de decir re-existencia comunitaria, en resonancia a lo colectivo que responde de forma propositiva ante la necropolítica (Mbembe, 2021). Esta re-existencia desde la vulnerabilidad transmuta el resentimiento en políticas de desinmunización para exaltar la furia y su potencia emancipatoria. Como propone Quintana (2021) cuando menciona que la *rabia política* moviliza “intervenciones estéticopolíticas, intervenciones que hacen posibles cuestionamientos contraconsensuales, pues son prácticas en las que se contrarrestan violencias y se revierten condicionamientos sujetantes” (p. 336)

Resueno con esa contrarestación de los condicionamiento contra sujetantes desde la poética trans-travesti que justo moviliza acciones de reafirmación capaces de reivindicar la nostredad desde el lugar de la vulnerabilidad, reordenando afectos y reconfigurando la subjetividad desde un lugar propio, encantado y ritualizado. Este lugar propio moviliza el goce y el cuidado, como escribo en el poema x:

"cuido de mí y por eso / me congreso con un verso irresoluto / pues termina en punta / es anguloso y busca la manera de también / ser navaja para cortar caras" (O.G, 2025)

Tanto el cuidado como la navaja para cortar caras, son la vulnerabilidad y la furia hechas metáforas. Es la palabra poética lo que irrumpe la mirada de quien nos consume desde el morbo y la precarización. Poetizo una estrategia de defensa que protege desde la ternura, hago con mis versos el goce un acto político:

"hoy decido permitirme el goce/ sin ningún porqué" (O.G, 2025)

Mi cuerpo en trance, enfocado en la escritura automática ritual se vuelve una antena orgánica que recibe el ruido emancipador propio y de otros para detonar la vulnerabilidad que me permite ser, consensuadamente, atravesada por el mundo sin ser destruida por él.

En ese atravesar el mundo de manera poética-política surge también la autoenunciación, como un poderoso que quita de un zarpazo las formas impuestas sobre nosotres. Pienso en la acción nominativa de la autodeterminación como nuestro primer poema primero. El texto *iii* escribo, en honor a los nombres que entretejen esta investigación:

"nombrarse es un poema, / sentipienso este entramado de nombres / Flor, Esdras, Ayran, Alma / nombres-carne-de-nube, / nombres-delirio-de-hojas / allí hay una acción poemática / en el mito de nuestros nombre / esa cosmogonía denominativa / que invocamos

cuando volcamos / el lenguaje para enunciarnos, / situándonos entre placas de florencencias semánticas” (O.G, 2025)

En nuestros nombres elegidos encuentro un punto de convergencia fundamental entre: la emancipación, la re-existencia, la vulnerabilidad-furia, ruptura con las colonialidades, la lucha contra el sistema normativo, la poesía y la construcción comunitaria del género, pues, aunque es un acto profundamente íntimo, busca construir un lenguaje que nos haga legibles ante les demás a partir de cómo queremos ser reconocidos. Esos nombres plasman profundas reflexiones y al tiempo son una manera politizada de situarnos frente a las instituciones que usan esos nombres en documentos oficiales. La poética que hay en nuestros nombres se enraiza con las nubes, está presente en nuestra voz interna y se entreteje con el *nos/otres* para construir posibilidades de re-existencia desde la reconfiguración de nuestras corpoidentidades.

Nuestra sagrada vulnerabilidad mantiene con vida a los bosques, le permiten a los ríos su fluir, le da la suavidad a las nubes. Allí mora nuestra revolución.

7.4.3. Una carta para mí: Místicas incandescencias, el poema de devenir una criatura sensible

La Buitrera,

Qhapaq Raymi del 2025

Alma,

Te escribo porque es el qhapaq raymi y debemos celebrar, agradecernos. Tanto hemos caminado, ninfa de la montaña. Desde el desespero adolescente de la furia enrarecida por el tedio hasta esta dicha gloriosa de escuchar las aves y consagrarnos con su canto. Te veo y no me lo creo, eres el vivo reflejo de lo que alguna vez soñamos: vital, sincera, suave y también firme, capaz, entregada.

Puedo ver que eres amada, que amas. También que escribes sin límites, que bailas, comes, ríes, lloras. Te has hecho adulta mientras el sol lame tus huesos y los apus te besan la frente. Vas al río a lavarse las energías que te acongoja y de su torrencial aprendes la fuerza necesaria para seguir tu vida, en comunidad, ritualizando siempre tu andar entre los bosques de guadua y los yarumales, las piguas y las avispas.

Hay entre tu ombligo y el cosmos una conexión mística, abres tu mente alucinada al cielo para escuchar secretos ancestrales, los secretos que en tu cuerpo se manifiestan y que se hacen presentes en cada cosa que haces. Empezaste esta tesis como un requisito, como un trámite y ahora has entendido que es sin duda un manifiesto poético-político de tu transformación y un tributo a esa legión de poetas brujes que son tus amores y amigos. Llegaste a una comunidad que alimenta y amplía tus sensibilidades, como escribiste en tu poema *xi*:

“desde la primera vez que leí un poema travesti / auguraba yo la posibilidad enarcar el tiempo / para en su curva develar una posibilidad / esa presencia luminosa que ahora irradia entre colores imposibles” (O.G, 2025)

De manera mística has devenido una criatura sensible capaz arrullar en sí las voces de otros y la propia para darle lugar a la emergencia de una utopía poética. Haz devenido travesti poeta, como dices en el poema *xiv*:

“travesti poeta, de esa especie soy / una suerte de monstruosidad vulnerable, / de esas que no temen enterrar el canino / cuando el deber de la furia así lo dicta / cuando digo esto, no me refiero a una identidad / ocupar un lugar identitario es volverse monolito / y yo busco devenir corriente embravecida/ de río amazónico” (O.G, 2025)

Esa travesti poeta que es bruja también y al ser bruja trama una *mediumpolítica* que dialoga con entidades e invocaciones, son la ausencia corporal de personas que llegan a ti por medio del trance en Nepantla, como dice tu guía Gloria Anzaldúa. Leo en tu diario poético una vocación por dialogar con esas voces, por darles un lugar en tu corpoescritura y combatir así el olvido.

Has invitado a Flor, Ayran y Esdras a morar en ti, les has extendido tu escucha puente para oír profundamente, con toda piel, esa cosa maravillosa que tienen por compartirte, has poetizado que tu transición es un camino comunitario que vienen labrándose hace milenios y continuará sus movimiento hasta que la última estrella se contraiga en suspiro final del macroverso. Has construido, en tu escritura, transfusiones afectivas donde compostas teorías y ruidos para nutrir la poética trans-travesti.

Aquí lo dices en forma de conjuro:

“romperé la maldición colonial/ impuesta sobre nuestros lenguaje/ inventándome una lengua de lagartija: / la cortaré siete veces y ocho veces me volverá a crecer / envolveré esas siete lenguas con ramas de ayahuasca / haré una bebida de lengua y raíz, / se la daré de beber a mi extirpe / legión de poetas travestis/ elucubrando en saturaciones transversas / los trece caminos posibles / que habremos de arrebatarse / a ese aquél/ que nos quitó el pasado/ poetas, travestis y hechiceres: / layqas³⁰, qriwarmis”.

Mística incandescencias las que labras con esta indagación. Eres hija del sol, lloras lágrimas de oro y esa es tu alquimia: volver tu llanto un conjuro de protección. Nuestro padre Inti te abraza, tu le devuelves el abrazo. Nos hemos consagrado a la madre Killa y al padre Inti, ellos oyen tus poemas, guían tu espiritualidad poetizada, alumbrando tu cosmovivencia. Tú y tu legión de poetas travestis, que son toda las personas trans (porque en el cuerpo travesti está el mayor poema y misterio) se alberga el secreto de los pasado-futuros ancestrales. En ti y ellos está la clave para pensar una realidad descolonizada.

Alma, recuérdanos siempre bajo el calor del sol, agradece nuestra vida, cuida siempre tu sagrada vulnerabilidad. Mañana seremos semilla y volveremos a nacer, con otra forma, otra voz, en la hermosa garganta de una travesti por venir.

En amor, A.

*como un acto de transfiguración final/ me convertiré en estrella
iluminaré el cielo nocturno con tu fiereza
/ que será día de nuevo
/ las aves cantarán, las orquídeas brotarán
/ la gente no sabrá si sueña o es realidad
/ pues no será ni realidad ni sueño
esa estrella se te meterá en los huesos/
anidará junto a tus obsesiones, tus deseos/
será siempre de día en cuerpo/
mientras yo, estrella matinal/
no dejaré de brillar jamás/
aunque la nube de tu angustia quiere ahogarme/
en mí, el fulgor no tendrá fin*

³⁰ Palabra en aymara que significa hechicera.

8. Resultados

8.1. Traicionamos el silencio deviniendo poema

“¿Cómo se reproducían las travestis en el mundo anterior? A través de la palabra. Las palabras fecundaban los oídos y ponían a rodar por el viento el hechizo que engendraba a una traidora nueva, en cualquier lugar del país, no importaba dónde. Importaba polinizar las ciudades, las montañas, los valles, las costas, para que nacieran otras”

(Camila Sosa Villada, 2025, p. 30)

*dialogamos en lo profundo de la tierra/
allá donde las raíces son hondas, unidad en un abrazo/
nos contamos un secreto: el que debe ser traicionado/
sacamos de la garganta el silencio/
lo limpiamos con gárgaras de sal y jengibre
lo que se calla, enferma dicen las mayores/
armamos una revolución de palabras/
para sanar con luz dorada esos silencios/
salimos de la tierra: somos altísimo nacedero/
brotamos sensibles, les unes les otros/
qué magnífico ruido, qué hermosa legión/
hacemos justicia con la alquimia del poema*

Llego a este umbral con las manos impregnadas de la humedad del río Sinú, gracias las aguas de Flor; de los páramos de Mérida, gracias a los vientos fríos de Esdras; de los Farallones de Cali, gracias a presencia-tierra de Ayran y el rastro de ceniza de mis propias hogueras nocturnas. Este caminar indagativo ha sido un ejercicio de alquimia literaria: he mutado mis intuiciones en oro transformador, ha emergido como una posibilidad de la simbiogénesis afectiva: mi yo poético ha evolucionado gracias a la luz guía de quienes aquí me han

acompañado, me he hecho-con otros cuerpos, y otras voces que la colonialidad intentó confinar al no-ser.

Me propongo aquí dar cuenta del camino, estos resultados son mi bitácora de viaje, mi grimorio de transmutación. En la travesía travesti de dar cuenta sobre la poética encarnada de nuestros cuerpos, mi intuición central es la brújula que me marca mi *sur*. Con su compañía para, atravieso el compost de teorías y las metodoestesis afectivas que he invocado para sostener la investigación que se ha centrado en desentrañar las formas del ruido emancipador en la poética trans-travesti de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras Parra.

Al mirar hacia atrás, hacia los cuatro momentos que compusieron metodoestésicamente el caminar: los diálogos afectivos con Ayran y Flor, la invocación mística desde Nepantla a Esdras, el convivio inmersivo colectivo que logramos en Lenguas Trenzadas y el trance de mi diario poético, comprendo que he logrado mucho más que “analizar resultados”. Hemos activado una traición metódica, sensible y espiritual de la tradición del silencio, hemos replegado la avanzada del silenciamiento colonial que en nuestra actualidad se manifiesta en el avance de la ultraderecha y los discursos de odio anti-trans.

En este documento despliego la cartografía situada de esos hallazgos, demostrando cómo la poesía trans-travesti desborda la dualidad binaria del pensamiento colonial y erige, mediante la escucha puente, una soberanía que desafía la violencia trans-odiante en Abya Yala. Esta traición, es como dice, Camila Sosa Villada (2025), una *traición mi lengua*, de nuestras lenguas que afiladas han sido puñal. Un “puñal alquímico por ser forjado entre la política y la magia” (Trismegisto, 2021.p.27).

Abordo este compartir de hallazgos, de elementos brillantes que me maravillan y a atraviesan en el orden de las instituciones centrales y complementarias que propuse en el apartado del planteamiento del problema de esta indagación. Considero que sentipensar una intuición es seguir el camino marcado por mis ancestres andines de saber que dentro de ellos había una estrella guía que marcaba sus pasos y ellos debían oír las señales, escuchar sus sueños, habitar sus presentimientos para llegar a donde se proponían. Intuición y no objetivo: intuyo y no objetivizo. Al final, comparto una conceptualización poética sobre la categoría emergente “escucha-puente”, un concepto de mi propia cosecha que actúa como entidad amalgamante de toda esta investigación-creación.

8.2. La digna vulnerabilidad y la digna furia como fuerzas de transformación ontológica

(*Comprensiones vinculadas al Intuición A*: Sentipensar las maneras en las cuales la digna vulnerabilidad y la digna furia se articulan en los versos de estos autores, revelándose como fuerzas de transformación que desmoronan los discursos de exclusión y erigen una resistencia ontológica más allá de la herida colonial.)

Para abordar esta intuición me apliqué las formaciones vegetales (instrumentos) del diálogo afectivo, espacios de charla con Ayran y Flor, así como el diálogo desde Nepantla con Esdras. Estos diálogos, como se muestra en el apartado de aplicación de metodoestesis, se complementan con mi lectura de sus libros. A partir de allí, siembro el primer hallazgo fundamental: la disolución de la dicotomía colonial que la poética trans-travestis, encarnada en estos autores, propone.

Esta disolución o desbinarización ocurre en múltiples órdenes: en Esdras Parra desde romper la separación naturaleza-cultura; en Flor Bárcenas, al unir la binario humano-animal y en Ayran, la vincular la dualidad cuerpo-espíritu. En sus poemas, es la digna vulnerabilidad-furia lo que une esas brechas, lo que reconcilia esos *borderlines/fronteras* (Anzaldúa, 2021). Tras polinizarnos mutuamente, me es posible afirmar que en sus escrituras y propuestas vitales la vulnerabilidad y la furia no son opuestos, sino el ritmo de sístole y diástole de una misma re-existencia. No hay furia sin la exposición previa a la herida y no hay vulnerabilidad digna que termine por enruidar al mundo.

Aquí una mirada más profunda a esas articulaciones desbinarizantes de estos tres poetas.

8.2.1. El derecho a ser indefinible: la vulnerabilidad como soberanía

A lo largo de los diálogos afectivos y las lecturas de sus versos, la vulnerabilidad ha emergido no como una carencia de poder, sino como la apertura radical necesaria para la re-existencia.

En la obra de Ayran Riascos, la vulnerabilidad se articula con la estrategia de la escape ante la taxonomía del binarismo. Como bien lo expresó en nuestra charla al mencionar que la vulnerabilidad es lo que nos hace humanos. El resultado de su poética en especial en sus poemas “Exilio” y “Cóncono y convexo”, muestran como la reconciliación con los espiritual y corporal, al tiempo que el desligamiento del pensamiento de un dios binario hombre o mujer,

propone la creación de un espacio donde la corpoidentidad trans puede habitar su propio “estado fallido” (Riascos, 2021, p. 63) y el “somos tú” (Riascos, 2021, p. 14) que el dios piramidal y triangular le dice al poeta. Al declararse un “habitante invisible, un cuerpo sin categoría” (Riascos, 2021, p.63) Ayran transforma la vulnerabilidad en un escudo: sino somos legibles para el sistema colonial, el sistema no puede capturarnos. Nuestra fuerza está en ser *fisura* (Laferal, 2021).

Por su parte, Esdras Parra, sitúa una vulnerabilidad en el rigor de la materia viva de la naturaleza. En su poética hay una reflexión profunda que permite comprender cómo el sentirpensarse en consonancia con la naturaleza permite una reconciliación con el cuerpo propio, sacralizando la vida. En sus poemas, en especial los de su libro *Antigüedad del frío*, es posible evidenciar como su vulnerabilidad resignifica el dolor de la “soportar las astillas” (Parra, 2000, p.88) en camino que posibilita “tránsitos profundos” (Parra, 2000, p.88). Tránsitos que andan no solo en el sentido de lo genérico sino el etario, el territorial, el geográfico y de la salud a la enfermedad. Estadíos por los que la autora atravesó en su trayecto vital. En Esdras la naturaleza no es simple metáfora es posicionalidad política: “*Esa tierra / que te tiende la mano/ y navega en tu corazón*” (Parra, 1994, p. 111). No hay distancia entre quienes somos y quienes son los árboles, los relámpagos y la lluvia. El cuerpo trans es reflejo de la mutualidad de todo lo vivo.

En Flor Bárcenas, el devenir animal la digna vulnerabilidad-furia es animal, fluvial y tectónica. El resultado es que, en su poemario *Bramidos de aguadulce*, habite la alteridad radical desde un sentido amplio: es la vaca negra, el río límpido y agreste, las travestis que viven y sueñan en la laderas del río, la infancia que sueña y se adolesce. En nuestro diálogo mencionó como el paisaje interior se expende en sus poesía y con ese paisaje, en el que ella habita y se transforma, trae también sus exuberancia y heridas. En el poema “Vaca negra” su transformación animal que se “come la otra orilla el mundo” (Bárcenas, 2020, p.36) sintetiza en una imagen potente, qué significa una vulnerabilidad animalizada en un contexto como el colombiano: es necesario reclamar mucha fuerza para re-existir.

La digna vulnerabilidad-furia en la poética trans-travesti alimenta el ruido emancipador que contesta con desbinarización y reconexión con lo que la colonialidad ha construido como opuestos, a ese silenciamiento colonial que radicaliza las violencias trans-odiantes en Abya Yala. Nuestra poética tiene una direccionalidad poética y ética clara, es una respuesta encarnada al mandato de muerte. Cuestionamos, con este saber-ser, las “verdades exactas” de

la matriz colonial, desmoronando los cimientos del sistema moderno/colonial de género (Lugones, 2008). Degarrmaos con versos vulnerables la teleología cis (Lima, 2023): ya no somos un error de naturaleza, somos la naturaleza misma; ya no tememos a ser animales, pues devenimos en sagrada animalidad; ya no somos un pecado, rechazados por dios, somos la deidad misma.

8.3. La liturgia de la carne: el acto escritural como ritual de transmutación místico-político

(Comprensiones vinculadas al Intuición b: Habitar, desde un lugar situado, el acto escritural como un ritual de transmutación místico-poético que desborda la fijeza del sistema moderno / colonial de género, permitiendo que las subjetividades en tránsito y las corpoidentidades trans re-existan en las palabra.)

Camino los hallazgos de este apartado de las formaciones vegetales (instrumentos) del diario poético y los diálogos afectivos. Pretendo ahondar en el misterio de la escritura de la poética trans-travesti y su potencia política al lograr movilizar en otros sentidos, esa rigidez de la colonialidad. Aquí la escritura se me revela como una tecnología espiritual de re-existencia. Este sentipensar me llega por la vía de mi propia práctica escritural-ritual: escribir es invocar algo nuevo, es aparecer algo sagrado y para las personas lo que está en juego, en la escritura, es la vida misma.

8.3.1. Transitar el trance

En diario poético que conjuré para ampliar los sentidos de esta indagación y al tiempo permitirme un espacio de escritura libre, que me diera un lugar fuera de la academia para ejercitar mi saber poético, invoqué la palabra desde la potencia de la escritura automática y el trance. En esta escritura he podido experimentar cómo el acto escritural desborda la noción colonial que se usa para separar la emoción de la razón: emocionalizando la razón y cuestionando la racionalidad desde una posicionalidad en trance. Este trance me permitió acceder a una corpomemoria que no ha sido capturada por lógica colonial. El resultado, como exploro en la sección de aplicación de metoestesis, es el descubrimiento de la ancestralidad en las entrañas: en estos versos me reverlo *layqa* (hechicera en Aymara) y *qriwarmi* (ser de dos espíritus en quechua). La escritura ritual es lo que me permite arrullar la semilla que refundará el mañana donde los cuerpos no tiene género ni sexo.

Puedo entender que este tipo de propuestas pueden sonar descabelladas a la luz de la academia hegemónica, pero desde una mirada poscualitativa a la que me invita la *Investigación Poética* (Faulker, 2017) la escritura poética tiene la fuerza para devorar las estructuras de pensamiento que coarta la creatividad y, es en sí misma, saber-en-acción. De allí que me permita hacer una lectura-escritura encarnada de la poesía trans-travesti pues considero que abordar el lugar de la poeta-investigadora me permite dejarme la piel y dar una mirada más profunda acerca de la poesía sobre la que aquí escribo.

En mi diario poético, observo cómo la vulnerabilidad, al igual que en la poética de Ayran, Flor y Edras, se manifiesta como una capacidad de extensión del yo hacia lo demás: una ruptura del cerca, un “extender los porros para oír con toda la piel” (O.G, 2025). El resultado es la vulnerabilidad-furia como la llave que abre el portal de la sabiduría travesti que fractura la médula rígida de las instituciones, la academia y demás espacios que perpetúan el silenciamiento colonial.

Mi escritura ha nacido del trance, y cuando hablo del trance no me refiero a la imagen hollywoodense de una persona con los ojos blancos hablando en un idioma desconocido, sino la lucidez que viene cuando se encauza la palabra, con la finalidad de honrar la ancestralidad, el cuerpo propio y la comunidad que te abriga. El trance es una acción místico-política en la que dispongo mi tiempo, energía y saberes para permitirle a la palabra morar en mí y ser canal de re-existencia. Continúo la herencia de Gloria Anzaldúa quien reconoce que para decolonizar la realidad (Anzaldúa, 2021) es necesario volver a la ritualidad de nuestras vidas. En ese sentido, escrito con mis *guts*.

Este ejercicio de escritura ritual automática desjerarquiza y desbinariza la razón colombiana para situar el saber en el acto mismo de escribir más que en el resultado, hecho que me permite responder con un escudo poético ante el constreñimiento y darle continuidad al flujo de saberes, intuiciones y sensibilidades que desde la llegada del hombre blanco a nuestros territorios quieren silenciar. Esta escritura es, entonces, una invocación a la caída de ese mundo que la colonización creó. Es activismo y rebeldía epistémica.

Con este diario, al igual que con el caminar de esta indagación que la digna vulnerabilidad-furia es un locus de saber, una apertura estética que se hace porosa y permite que les otros existan en mí. Es una sagrada vulnerabilidad que me permite estar en pie. La poética trans-travesti es un punto de conexión, un tejido de tactos que invita al cuidado, el

diálogo y la reexistencia. En este mismo sentido Flor entiende la poesía: como un abrazo que le damos a nuestros amigos y hermanos. Es una apuesta poético-política que desborda el misterio: ese misterio de transmutar las emociones, vivencias, dolor, angustias y felicidades en palabras que luego harán vibrar la entraña de quien lee, como reflexiona Flor.

Sobre este tema también reflexiona Ayran quien, en nuestro diálogo, me entregó una reflexión fundamental para entender lo sagrado de nuestros tránsitos y, aunque para él la técnica es importante, es más importante escribir para liberar, para darle continuidad a la vida intrínseca que tienen las ideas y la poesía para Ayran, el poema “interactúa con los demás y se perpetúa así, si se perpetúa hasta cierto sitio o a lo mejor y en muchas ocasiones está llega para hablar con una sola persona” (transcripción, p. 14). De esta forma, la escritura poética es un ritual de acogida, la manera en la que le damos la bienvenida al mundo.

Como resultado de estas escrituras es la corpoidentidad reconfigurada, emancipada y en re-existencia que no pide permiso para existir, sino que celebra su propia divinidad en cada verso. Nuestra lengua se vuelve navaja para cortar la mordaza del silenciamiento colonial, esa es nuestra venganza: seguir vivos ante el colonizador genocida, conservando la memoria que nos hace posible y construyendo nuevos lenguajes de re-existencia.

8.4. Trenzar la nostredad: la escucha-puente activa la soberanía travesti

(Comprensiones vinculadas al Intuición c: Trenzar la relación poética entre el cuerpo que escribe y el cuerpo que escucha a través de la escucha-puente, activando la soberanía de la poética travesti, que desobedece y trasciende la lógica binaria de la matriz colonial)

Esta tercera intuición la desarrollo a partir de la formación vegetal (instrumento) de las Lenguas Trenzadas. Esta ocurrió a partir de la juntanza poética enfocada en compartir las múltiples formas *oralituras* que la poesía trans-travesti tiene en Cali, territorio desde el que escribo y donde habita Flor Bárcenas y nació Ayran Riascos. Este encuentro conjugó la video poesía, la declamación, el recital, el rap y la música electrónica y reunió a más de cincuenta personas a participar en un jornada donde la palabra estuvo en el centro y la escucha profunda y politizada fue un ejercicio comunitario.

A lo largo de esta indagación evidencio que la poética trans-travesti e inherentemente colectiva, hecho que quedó claro con *Lenguas Trenzadas*, convivio simpoiético que sobrepasa la noción de “instrumento de investigación” y se sitúa como una práctica de re-existencia desde la nostredad comunitaria, la detona transformación íntimas y comunitarias desde lo micropolítico y trama revoluciones moleculares (Deleuze, 2005) que rompen con el individualismo neoliberal y la atomización colonial.

8.4.1. *Nos/otres - nostredad: colectivizar los afectos*

“*Lenguas Trenzadas*” fue un portal de escucha en el que la soberanía travesti se activó en el momento en el que el micrófono se abrió para permitir que la poesía trans-travesti cobrara una dimensión sonora. En esta dimensión, al entrecruzarse lo múltiples lenguajes, se creó una saturación sensorial que desbordó la escucha auditiva para convertirse en escucha táctil. De manera colectiva desobedecemos el mandato de muerto y erigimos nuestra juntanza como una acción de soberanía travesti (Bertolini, 2020). Reclamamos nuestro cuerpo para hablar placeres abyectos, genealogía del despojo y de la urgencia de encontrarnos para cuidarnos. La soberanía es un reclamo de la posibilidad de ser-estar sin los limitantes binarios de la colonia y con ello ocupar el centro y llevar a reflexionar a las personas sobre nuestras existencias lejos del paradigma de la precarización.

Bajo la luz de nuestro encuentro sentipienso que la juntanza de la soberanía poética travesti tiene la potencia para desmontar y desbinarizar el binario: yo / otros. Al compartir la vulnerabilidad en voz alta hay una acción de colectivizar la intimidad, haciendo de esa intimidad algo político y comunitario. Es algo sobre lo que reflexionó Ayran en nuestro diálogo afectivo cuando mencionó que declamar sus poemas es como un parto en público, un vomitar sus entrañas. Encuentro allí una magia ancestral y primaria: el estar juntos alrededor de la palabras permite radicalizar la alteridad, acunar el sentido amplio de común-unidad, donde tejemos sanación del cuerpo y el cuerpo territorio. Esta reflexión está en consonancia con la propuesta del nos/otros (Anzaldúa, 2021) y su importancia al momento de construir re-existencia.

Simón Castaño reflexionó sobre la textualidad al reconocer que si no nos escuchamos mutuamente, no nos citamos y leemos “nos jodimos” (transcripción, p. 23). Con esta frase

resueno. Ella traza uno de los sures éticos fundamentales de esta indagación, pues es fundamental trenzar nuestros lenguajes poéticos que son plurales y diversos, como plural y diversa es la naturaleza de nuestro encuentro. Trenza en el sentido ancestral de esta palabra: trenzar para unir textiles y crear lenguajes, trenzar para unir cabellos y trazar mapas y esconder semillas. El trenzado, en últimas, significa construir un archivo propio, un contra-archivo. Al citarnos, al leernos, al amarnos y potenciar nuestros proyectos de vida de manera comunitaria estamos fortaleciendo nuestra soberanía ontológica: la nostredad (Wayar, 2019) es una respuesta clara y contundente al despojo relacional al que nos somete la colonialidad.

8.4.2. Extender la piel para volverla oídos y así al corazón de la tierra: la escucha-puente como propuesta para decolonizar los afectos

Cuando planeo y llevé a cabo la formación vegetal (instrumento) de las “Lenguas Trenzadas” estaba pensando en un volcamiento: llevar afuera lo que está adentro para exteriorizar y colectivizar la poesía haciéndola un ruido contundente que traicione la tradición del silencio que la colonialidad del ser-saber-hacer-escuchar-sentir ha instaurado. Mi intuición central es que si llevaba la poesía directamente a algunas personas cisgénero o trans, estas se movilizarían, en sí elles se transformarían en cajas de resonancia de ese ruido para seguir traicionando el silencio. Puedo decir, sin temor, que así ocurrió y sigue ocurriendo.

Este volcamiento es una reflexión sobre la que estoy tejiendo hace algunos años y es el punto de partida esencial que me llevó a conjurar esta indagación ensamblar teorías y paradigmas aparentemente dispares: los estudios sonoros, la teoría travesti sudaca, la investigación basada en artes (especial la Investigación Poética), el giro decolonial y el giro afectivo. Este ensamblaje compostado me era fundamental para poder abonar el territorio donde sembrar lo que aquí presento como una “categoría emergente”, pero que es la realidad mi apuesta místico-poética para politizar-decolonizar mi relación con el mundo, reencatando la realidad por medio de una apertura sensible y vulnerable.

Lenguas Trenzas y los Diálogos Afectivos fueron las formaciones vegetales fundamentales que me permiten ahora acercarme a una semantización de lo que la escucha-puente es para mí en mi praxis de artística que es mi re-existencia, como ocurre en el caso de Esdras, Ayran, Flor y los más de 20 poetas y videopoetas que nos acompañaron en la juntanza. En estas formaciones encontré la vida para mi vida y desde allí planteo este acercamiento que es mi pequeño aporte a los estudios del sonido de la teoría travesti sudaca, así como al pensamiento decolonial.

La escucha-puente es un contenedor de sentido vivo. Esta categoría teórica, afectiva y metodológica es una tecnología de re-existencia que de manera sencilla nombra la posibilidad de devenir un espacio fértil para el ruido de le otre, para habitar la alteridad, la nostredad o el nos/otres. Cuando digo escucha parto de una acción activa, no de la recepción pasiva de información sónica, me refiero a una praxis política de resonancia profunda con la nostredad.

El devenir escucha, desde esta propuesta, es ejercitar la capacidad que todes tenemos de ser una membrana vibrátil que conecta realidades aparentemente separadas por la herida colonial: el yo y le otre; lo humano y lo animal; la cultura y la naturaleza; los femenino y lo masculino; lo emocional y lo racional; el cuerpo y la mente. Busco aquí conectar el cuerpo trans con el oído cis.

Así, la escucha se transforma en una acción poética-política de albergar a le otre en el corazón más allá de los sesgos y las limitaciones. En ese sentido es pienso *la puente*, en consonancia a Gloria Anzaldúa y Cherri Moriaga (2025), cuando proponen la figura de la puentera como una persona que une mundo, realidades que parecen disímiles pero que comparten en su centro, en *core*, algo en común que es la vida, la sensibilidad y la potencia. De allí que parto de este principio para pensar la poética trans-travesti y en especial cuando esta es declamada en un espacio como el que creamos en Lenguas Trenzadas, pues allí colectivamente devinimos puentes através de la escucha profunda. Fuimos un cuerpo-colectivo donde se unieron, por medio de la poesía el cuerpo de quien lee con el cuerpo de quien escucha y en esa conexión se rompió la maldición colonial que nos separaba.

La escucha-puente es una ficción sónica (Eshun, 2018), pues parte de un ejercicio de conceptualización que inicia en mi práctica como creadora sonora y mi apuesta por inventar ecosistemas sonoros habitables que modifiquen, alteren y cuestionen los regímenes auditivos que jerarquizan la escucha en el mundo colonizado. Como propone Yuliana Ruiz en el libro *Poemas Solares* (2025) cuando explora la escritura en relación al sonido y su “emparentamiento con lo extraño” (p.28).

Cuando invoco la escucha-puente estoy, entonces, invitando a la imaginación radical y a la desimunización del afecto que son actos, ineludiblemente decoloniales, pues están poniendo en tensión los marcos interpretativos hegemónicos, haciendo del acto de oír una acción de micro reparación histórica, como propone Johan Mijail (2025). Sentipienso la escucha su amplitud no solo desde lo oídos sino con todo el cuerpo. Así, mientras la

colonialidad de la escucha busca clasificar, taxonomizar, poseer, capturar y jerarquizar, la escucha-puente invita a vibrar, transmutar y resemantizar.

Gracias al entramado metodoestésico que cree aquí puedo dialogar con la intuición central de esta indagación: desentrañando las maneras en las que el ruido emancipador, que habita la poética trans-travesti, traiciona la tradición del silencio ya que, por medio de la escucha-puente, es posible desafiar la violencia trans-odiante en Abya Yala. Esto también invita a la semilla que vengo cuidando a lo largo de estas páginas a emerger en su sentido más claro para proponer cuatro dimensiones en las que la escucha puente opera o se activa.

a) Dimensión plurisensorial:

Paralelo a la escucha puente hay otro concepto sobre el que he venido elaborando el cual es el “tacto aural”, el cual requeriría otra indagación para ampliarlo y habitarlo, pero lo traigo en esta dimensión porque es el *tacto aural* como una escucha con toda la piel, lo que me permite analizar que la escucha-puente no se da sólo en el aparato auditivo sino que ocurre en todo el cuerpo, con los ojos, las entrañas, las manos, la razón-emoción. Esto se evidencia en el momento que incluimos el componente visual en Lenguas Trenzadas, así como los aromas de los inciensos y el sabor de los alimentos para construir un convivio plurisensorial que permita una escucha profunda de la poética trans-travesti.

b) Dimensión desimmunizadora:

La escucha puente es la tecnología del nos/otres que quiebra con la inmunidad afectiva de la matriz colonial. Para situarse desde ella es necesario abandonar la armadura de superioridad moral o el ego inmovilizador para otorgarle a le otre atención plena y sin juicios. Aquí la digna vulnerabilidad se vuelve fundamental pues al reconocernos vulnerables podemos tejer puntos de unión que permitan romper la indiferencia y dar paso una apuesta por la comunidad. Esta dimensión interactúa con la capacidad que tiene la poética trans-travesti de compartir de manera sensible la experiencia de vida trans con personas que no la atraviesan, y así cuestionar esa burbuja afectiva que las personas cisgénero han construido para aislarse de nuestras vidas.

c) Dimensión ritual o invocativa:

La escucha-puente toma mucho de las enseñanzas de la meditación para comprender que es necesario acallar el interior para invitar al exterior a habitar en nosotros. Esta máxima también está presente en la escucha profunda de Pauline Oliveros (2009) o en la escuchabilidad

de Victoria Larrosa (2018). Con la invocación, por ejemplo, es posible escuchar las voces de nuestros ancestros como ocurrió en “Lenguas trenzadas”, cuando Betan leyó poética de Esdras Parra y trajo al presente su voz de relámpago. El ritual ayuda a sanar la herida colonial, no da oreja para oír lo de adentro y recuperar futuros perdidos.

d) *Dimensión simpoiética:*

La escucha-puente crea el mundo y se crea con el mundo. No receptiva es gestante. Con ella activamos el convivio simpoiético donde el poema de una persona fecunda el silencio reflexivo de otra para dar a luz a otro pensamiento, a otra manera de comprender la realidad. Esta dimensión abona a la poética trans-travesti y la dota de un sentido de acontecimiento creativo que posibilita nuevas maneras de pensar, sentir, actuar o politizar.

Estas cuatro dimensiones son herramientas cruciales para decolonizar la escucha, pues con ellas se descentra la escucha del fenómenos acústico, se usa como herramienta de apertura del marco ético, se habita en un sentido ritual que cuestiona la racionalidad cartesiana y se poliniza como una herramienta de creación de mundo. De esta forma, es posible también sentipensar que el aporte que crucial que hace la escucha puente es la permitir que las voces, poemas, sonidos, saberes de las personas trans-travesti sean escuchados de una manera sincera, aportando un poco a la construcción de una sociedad que se cuestione sus prácticas trans-odiantes.

Con esto, reivindico la potencia reparadora y sanadora de la escucha puente. Al escucharnos narrar nuestras historias de tránsitos, cuidado, amor y vulnerabilidad y furia, validamos mutuamente nuestra realidad. El silencio “sordo” de que habla Esdras Parra (2021), se rompe no solo con el grito sino con el oído atento que recibe el grito y lo devuelve como un eco de confirmación y de re-existencia. La poética trans-travesti crea esas cámaras de resonancia donde nuestras vidas dejan de ser anécdotas de marginalización para convertirse en historia.

Para cerrar esta reflexión y tras lo aprendido con “Lenguas Trenzadas” los Diálogos Afectivos y mi diario poético, me permito asegurar que la escucha-puente es soberanía travesti: nos permite hacernos cargo de cómo escuchamos y cómo lo hacemos, al tiempo que invita a reclamar nuestra autonomía para invocar otras realidades bajo nuestras propias frecuencias,

reconociendo nuestro ruido emancipador desde un ejercicio de nuestra autodeterminación sonora y política. Nuestra poética es profecía.

8.5. *Decretamos un nuevo nuevo para ser nosotres el poema*

Con esta lectura encarnada de la poética de Esdras Parra, Flor Bárcenas y Ayran Riascos, así como mi reflexión situada sobre mi propia escritura y la de quienes participaron en “Lenguas trenzadas”, decreto que la poesía trans-travesti no puede seguir leyéndose como una nota al pie de la literatura latinoamericana, ella es un centro vibrante y subversivo. Al desentrañar el ruido emancipador he habitado las maneras en que la digna vulnerabilidad y digan furia son herramientas con las que traicionamos el silenciamiento colonial impuesto en Abya Yala sobre los cuerpos trans.

El acto escritural se me ha revelado como un ritual profundo de transmutación: ya no soy la misma que inició esta camino, mis huesos han sido lamidos por el sol que emana de la poesía trans-travesti y mis entrañas han aprendido a volcarse tranquilamente sobre quienes quieren escuchar su secreto. Mis diarios poéticos, los diálogos con Flor y Ayran, mi encuentro en Nepantla con Esdras y nuestra noche de Lenguas Trenzadas son la prueba de que el silencio colonial puede y debe ser contrarrestado con nuestra voz poética.

Nuestra poesía es, sin temor a equivocarme una invitación furiosa y ternurante para que las personas cisgénero, bajo su estatuto de normalidad, dejen de violentarlo y empiece, por fin, a resonar con nosotres. Tengo la certeza que nuestras lenguas, una vez trenzadas, son invencibles, con ellas enruidados el mundo desde nuestra belleza monstruosa, animal, indefinible y divina. En esa resonancia infinita cada átomo podrá vibrar en una nueva luz.

*la traición de nuestra lengua es volverse bífida/
hablar en un idioma que el colonizador no conozca/
ocultarse entre las rocas de los volcanes/
explotar junto a ellos cuando la noche llegue la mundo
nuestra traición al silencio es volvernos ruido/
devenir animal, flor, río/
dormir en las aguas del tiempo y el rostro de dios/
el mismo rostro que es el nuestro/*

sabremos reconocer la señales/

encontraremos en nuestra ternura, un comienzo

9. Conclusiones

9.1 *Lenguas en tránsito, poéticas rituales y el sentido vívido de un poesía trans-travesti*

*“Con un poema levanto muros
para definir un espacio interior,
nunca para cerrarlo”
(André Tecedeiro, 2022. p. 81)*

*alguna vez tuve una certeza/ pero la perdí en un pantano
alguna vez tuve una patria/
pero en la cédula mi nombre es una casilla vacía
en un pasado fui yo una carne, nudos/
hoy el árbol me arrulla y contiene
antes fui, antes tuve, antes habité/
por eso ahora solo dejo, olvido y siembro/
no quiero tener certezas, una patria, un nombre/
soy del viento y para el viento/
en la wayra me acurruco y lloro/
cuando el viento te bese la mejilla/ recuerda que esa soy yo*

Enciendo dos velas azules. Necesito claridad, certeza y foco, como invoca alguno de mis amores en sus poemas. Me propongo caminar esta última senda, sabiendo que no he llegado a ningún lugar, teniendo entre mi inventario el reconocer que no me aborda ninguna certeza y que no pretendo concluir, aunque debo hacerlo, para darle un tipo de cierre a esta escritura y dejar que el silencio glorioso de la mañana siga activando el misterio de poesía.

Escribo estas palabras finales con el eco del bramido de las aguas, los pasos del caminante y el viento frío aún resonando en mí. Estoy viva y con el sol lamiendo mis huesos lo puedo atestiguar. Esta indagación ha sido un sembrado amoroso y con ese amor he profanado y traicionado el silenciamiento que la colonialidad ha instaurado en nuestras gargantas. Despliego mis carnes y altares desde un compost de afectos, alejándome de la distancia séptica

de la academia occidentalizada. Aquí acuno la poesía de Flor, Ayran y Esdras, además de mi propia subjetividad que transita.

En este apartado pruebo el sabor de todos estos saberes que se han fermentado en mí: cinco lunas llenas han alimentado los microorganismos de la escritura poética trans-travesti y ahora esa microbiota, que es la vida misma, emerge vaporosa, gaseosa vital. Mi intuición central, desentrañar el ruido emancipador para traicionar la tradición del silencio, emerge aquí como un portal de re-existencia. Al llegar a este punto comprendo que esas instituciones alumbraron mi mente y más que comprobarlas busqué sentipensarlas, abornarlas y, por supuesto, permitirme aflorar en este vasto jardín poético.

Busco ahora, abordar algunos pensamientos finales, los aprendizajes que este andar deja en mí. Escribo aquí el testimonio de cómo la palabra travesti en Abya Yala desborda la lógica binaria y erige, mediante la escucha-puente, una soberanía que se noruega a la aniquilación, el exterminio, el olvido y el genocidio. Abordo esos aprendizajes desde las preguntas que originaron esta escritura.

9.2. La alquimia de la digna vulnerabilidad-furia: estrategias poéticas frente al silenciamiento

(Respuesta a la pregunta: ¿Qué estrategias poéticas emergen de sus textos para articular la digna vulnerabilidad y digna furia frente a los discursos de exclusión?)

Sobre este aprendizaje menciono que la mayor y más potente estrategia que tanto Esdras Parra, Flor Bárcenas y Ayran Riascos usan para hacerle frente a esos discursos de odio es la de romper el binarismo de la colonialidad con su poética y apuesta de re-existencia. Estas estrategias tienen fuerza telúrica y desde allí desmoronan el marco rígido de la realidad colonizada. En estos tres autores hallo que la vulnerabilidad actúa como una apertura sensible ante el mundo que les permite habitarse desde una alteridad radicalizada.

De manera puntual encuentro las siguientes estrategias:

Estrategia de la roca: En Esdras Parra rompe la dualidad naturaleza/cultura y con ello reconcilia a lo humano con lo natural para recordarle su materialidad finita y profundamente sensible. En ella aprendí a ser árbol, roca y tierra y desde allí habitar la estrategia de la roca y frío que me permite ser en partes iguales vulnerable y re-existente.

Estrategia de la animalidad: En Flor Bárcenas esto ocurre por medio de la ruptura de la dualidad humano/animal. Con esta ruptura, la poeta habita una piel animal que lleva a pensarse en relación a su territorio y contexto. Con sus poemas y nuestra charla aprendí a devenir animal, devenir flor y devenir río y a aplicar la estrategia de la animalidad para fluir, bramar y florecer.

Estrategia del universo inexacto: en Ayran esto da por medio de la desbinarización de la dualidad cuerpo/mente que da origen al pensamiento de lo divino como algo ajeno o lejano al cuerpo, herramienta que ha sido usada por la colonialidad para imponer quién puede o no acceder a ser “humano” en relación a qué tan pecador o no es. Hecho que desde la llegada del hombre blanco a nuestras tierras ha puesto a los cuerpos trans en el lugar del pecado nefando, condenados al no-ser. Aprendí con él la estrategia del universo inexacto para reconciliarme conmigo espiritualidad y ver en mí la chispa divina.

Estas estrategias son meras aproximaciones pues su poética pasa cualquier cerca interpretativa. Las enuncio aquí porque esta triada de rupturas, reconciliaciones y desbinarizaciones son a su vez estrategias fundamentales para la decolonialidad y herramientas que alimentan nuestras búsqueda por traicionar la tradición del silencio.

9.3. La escritura como ritual: la poesía que vincula la emoción y la razón

(Respuesta a la pregunta: ¿De qué manera el acto escritural deviene en un proceso ritual que posibilita la reconfiguración de corpoidentidades y subjetividades encarnadas en tránsito?)

Tras mis charlas, escritura ritual y lecturas, puedo confirmar que las personas trans que hacemos poesía es un oficio místico. El poema es un territorio propio donde el cuerpo deja de ser un problema y empieza a materializarse como una potencia.

En ese sentido he aprendido dos maneras en las cuales la escritura deviene un proceso ritual:

La escritura como trance: durante la escritura de mi diario poético “El sol lamía mis huesos” experimente el trance como acto de liberación de la palabra y la fuerza que esto tiene para una escritura poética que busca honrar la ancestralidad y la tradición poética trans-travesti. Este gesto de emancipación a la rigidez de la academia me permite sentipensar, desde un lugar

encarnado, la potencia que esto tiene para mi lugar como creadora e investigadora. Una escritura en trance, automática y ritual es un camino que dignifica mi vulnerabilidad.

La escritura como creación de sí: Tanto en mis diálogos con Ayran y Flor, como en mis lectura de Esdras, puedo evidenciar la importancia que tiene la poesía como un lugar de creación de condiciones materiales para vivir al tiempo que es una forma de conciliar la emocionalidad con la racionalidad, sanando silencios y reconstituyendo relaciones íntimas que de otras maneras no podrían re-tejerse. Escribir para crearse es una manera directa desde la cual la poesía trans-travesti construye un ruido emancipador capaz de hacerle frente al silenciamiento colonial.

En ambos aprendizajes el sentido ritual permite comprender que en el acto creativo a un misterio que abordamos desde nuestras sensibilidades y reflexiones, hecho que nos da la capacidad de construir lúcidamente un poema que conecte lo emocional y lo racional, cuestionando con esto el binario colonial que impide que nuestra emocionalidad sea tomada en cuenta y nuestros afectos sean parte de lo colectivo.

9.4. Desobediencia contra-binaria: hacemos del poema re-existencia comunitaria

(Respuesta a la pregunta: ¿Cómo el concepto de escucha-puente permite hacer manifiesta la relación poiética entre el cuerpo que escribe y el cuerpo que escucha, activando una re-existencia más allá de la lógica binaria instaurada por el sistema moderno/colonial de género?)

Lenguas Trenzada como parte del ensamblaje metodoestésico al igual que los diálogos afectivos, fueron cruciales para sentipensar el concepto de escucha-puente como una praxis que politiza la escucha y resemantiza la afectividad desde un lugar desinmunizado. Lo colectivo de este encuentro me lleva a responder esta pregunta partiendo de la premisa de que la poesía trans-travesti puede iniciar como un murmullo solitario, pero estalla en su sentido más amplio cuando se transforma en en una frecuencia colectiva.

A partir de allí propongo dos formas en las cuales la escucha puente hace evidente la relación entre el cuerpo de quien escribe/lee y el cuerpo de quien escucha:

La escucha-puente moviliza una traición al silencio al proponer una ampliación del cerco ético para permitir que las voces que han sido históricamente silenciadas sean escuchadas

y movilicen transformaciones moleculares y micropolíticas en quien se dispone a escuchar. El cuerpo de quien escribe/lee se vuelve semilla de cambio en el cuerpo de quien escucha.

La escucha-puente moviliza un convivio simpoético que cuestiona la separación binaria: yo / les otros. En este sentido, ella es activadora de la soberanía, recuerda que le otro debe estar en nosotros, llevándonos a una nostredad contra-binaria que nos permite trazar horizontes de re-existencia comunitarios al abrirnos a un ruido colectivo que emana desde la poesía y todas nuestras maneras de encantamiento del mundo.

Ambas formas movilizan la re-existencia más allá de la lógica binaria que no impide relacionarnos profundamente con la alteridad, hecho que ha ocasionado esa distancia epistémica que Quintana (2020), nombra como indiferencia o inmunización afectiva, que permite que terribles actos de violencia sean perpetrados contra las personas trans en Abya Yala y todo el mundo, bajo la mirada cómplice de las personas cisgénero. La poética trans-travesti tiene la potencia necesaria para sensibilizar a los indiferentes y, por medio de la escucha-puente, invoca otras realidades donde la diversidad sea celebrada y juntas construyamos un puente sobre el abismo colonial para poder, por fin, volver a casa en la palabra de nuestros hermanos.

9.5. La poesía trans-travesti es profecía de un mundo por venir:

Las estrategias poéticas de la roca, la animalidad, y el universo inexacto; la escritura como trance y creación de sí; la escucha-puente que es traición al silencio y convivio simpoético para hacernos-con la alteridad son maneras en las cuales la poética de Flor Bárcenas, Ayran Riascos y Esdras operan como un ruido emancipador que traiciona y reconfigura la tradición del silencio impuestas por la matriz colonial. Este ruido deja de ser metáfora para ser acción de re-existencia.

He aprendido, desde mi lugar como poeta-investigadora, que la poética de estos autores es una profecía de un mundo por-venir. Con sus versos, sanamos silencios, resignificamos nuestros cuerpos y tejemos desde una digna vulnerabilidad-furia que nos lleva a fundar un presente donde nuestras vidas son sagradas y hermosas. Un presente donde la victoria es travesti.

Habitar la dignidad de nuestra vulnerabilidad es un pilar fundamental para nuestra resistencia ontológica y nuestra escritura ritual, es una transmutación alquímica y místico-política que pone en evidencia la profundidad de nuestra revolución. Tengo claro que esta indagación es solo una semilla que busca luz y esa luz está presente en la voz de mis amores, amigos y cercanos que me hacen posible y que hacen posible las existencias trans-travestis en sus vidas, y que la poesía es un camino sobre el que seguiré para no verme derrotada ante el avance de los discursos de odio y políticas ant-trans que avanzan en Abya Yala y muchos otros lugares del globo.

Con nuestra poética que es también nuestros cuerpos, vidas, afectos, sueños, canciones y rituales conjuramos un gran ruido emancipador que vence y seguirá venciendo el silenciamiento que la colonia y los perros de Vasco Núñez impusieron sobre nuestras gargantas. Devenimos poema y con ello hay un nuevo mundo donde viviremos otra vida, una digna de ser vivida.

9.6. Discusiones abiertas: el próximo jardín:

Dándole continuidad al sentido de esta investigación como una semilla, esbozo al cierre de este apartado algunas discusiones abiertas que invito a otras a caminar, descubrir y alumbrar. Las dejo a maneras de pregunta para que puedan movilizar inquietudes:

Sobre la transmedialidad y poesía trans-travesti: Si la poética travesti desborda el papel, ¿cómo podemos seguir creando metodologías que no intenten capturar el performance del texto, sino que permitan que el saber siga vibrando en el sonido y la imagen?

Sobre la espiritualidad secular: ¿De qué manera la recuperación de figuras ancestrales como les qriwarmis pueden alimentar no solo la literatura, sino las prácticas de sanación comunitaria y justicia reparativa para les travestis que hoy habitan las exclusiones?

Sobre la escucha puente en territorio de lo cis: ¿Cómo podemos extender la apuesta ética-política de la escucha puente hacia los oídos de quienes ostentan el poder desde un lugar que perpetúa la violencia trans-odianta, sin que esto implique un desgaste vital para los cuerpos trans? ¿Es posible una desimmunización afectiva masiva a través del arte?

La poesía trans- travesti vibra. Nuestras lenguas están trenzadas y el sol seguirá lamiendo y cuidando nuestros huesos. Invito a quien lea este trabajo a finalizar su lectura respirando para honrar el camino aquí descubierto. No deseo que estas palabras sean “entendidas” desde la racionalidad más limitante sino que lo aquí invocado sea resonado. Que el ruido emancipador de nuestra poesía se esparza por las montañas y ríos, recondándole a cada persona que las vidas trans y travestis son sagradas.

salvia blanca en el aire/ un portal circular se cierra
limpio nuestro caminar / honro nuestras sonrisas
apago dos velas azules/ conjuro un luz bienhechora
una enigma es el sentido de lo que aquí invocamos
tenemos leguas para hablar misterio/
tenemos versos para desandar el miedo/
palosanto para endulzar el tránsito/
contener y descontenernos/
agradezco a mi cuerpo su tenacidad/
a mis ancestres su compañía/
antes del final del día: me arrullo en un sueño vegetal/
la palabra seguirá floreciendo/
aunque no arranque la raíz/
estamos volacades al cielo/
caminamos la nubes mordemos los picos de los glaciares/
en este alunizaje guardamos la luz del sol/
reposamos nuestras cabezas/
sobre los pechos de quien llora/
sobre el que lee poemas como conjuros/
hacemos una puente/

*que une un corazón con la lágrima/
habremos de despertar/
cuando el rostro de los dioses nos miren a los ojos/
así culminará la espera/
reclamando el destello de un cometa milenario*

10. Referencias

- Achinte, A. A. (2012). *Estéticas de la re-existencia: ¿Lo político del arte? En Estéticas y opción decolonial. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.*
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones. UNAM.*
- Ahumada, C. S. (2019). *Giro afectivo decolonial. Revista Nuestramérica, 7(13), 147-172.*
- Álvarez, M. G., & Rico, S. A. (2023). *Subjetividades discursivas. La poesía como método de investigación narrativa. En Praxis y espacios de intervención desde el arte y la educación (pp. 887-909). Dykinson.*
- Alves, A. V. B., Escobar, J. de B. H., Ramos, K. de M., Souza, M. J. P. de, Borges, M. F., Gullich, P. C. S., & Queiroz, A. S. de. (2023). *A colonização do desejo: Uma análise do poema Genitadura, de Amara Moira. Revista Online JCTOB, 3(2).*
- Anomalia Colectiva. (2023). *Trepazón. Trabestias Editores.*
- Antoniucci, M. (2025). *Transmasculinidades en Argentina: entre la invisibilidad, las representaciones mediáticas y las emergencias políticas. Questión.*
- Anzaldúa, G. (2021). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza. Capitán Swing Libros.*
- Anzaldúa, G. (2021). *Luz en lo oscuro. Hekht Libros.*
- Anzaldúa, G., & Moraga, C. (2025). *Esta puente, mi espalda. U-tópicas Ediciones.*
- Arenas Cala, J. E. (2016). *Travestismo: Rasgando las comisuras de los cuerpos (Los dispositivos de una corporalidad no preestablecida) [Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriana.*
- Arruda, L. (2020). *Monstrans: figurações (in)humanas na autorrepresentação travesti/trans sudaca* [Tesis de Doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina]. Repositorio Institucional UFSC.*

- Bárceñas, F. (2022). *Bramidos de agua dulce. Escarabajo*.
- Bermejo, C. (2021). *Tránsitos nostálgicos: habitando las posibilidades de lo trans y su vinculación errática con lo monstruoso*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bertolini, L. (2020). *Soberanía travesti: Una identidad argentina: Introducción a la teoría crítica travesti latinoamericana*. Acercándonos Ediciones.
- Bianchi, P. D. (2009). *Cuerpos travestis en los discursos ficcionales latinoamericanos*. *Orbis Tertius*, 14(15), 1-8.
- Bidaseca, K. (2014). *Cartografías descoloniales de los feminismos del sur*. *Revista de Estudos Feministas*, 22(2), 585-591.
- Bidegain, C. M. (2012). *Susy Shock trans piradx: El inclasificable género colibrí [Ponencia]*. VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria *Orbis Tertius*, Universidad Nacional de La Plata.
- Bioletto-Bueno, N. (2019). *Regímenes aurales a través de la escucha musical: ideologías e instituciones en el siglo XXI*. *El oído pensante*, 7(2), 111-134.
- Boy, M. y Rodríguez, M. F. (2022). *La implementación de la Ley de Identidad de Género en tiempos aún cis heteronormados*. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(1).
- Cabello-Campuzano, M. (2021). *El giro postcualitativo en la investigación artística [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona]*.
- Camero, A. (2023). *Violeta. La Bella Varsovia*.
- Canseco, M. V. S. (2024). *La representación de la voz trans en la poesía del oaxaqueño Daniel Nizcub*. *Amoxcalli*, 7(13), 61-73.
- Castañeda, M. R. (2024). *La experiencia trans en la literatura juvenil latinoamericana, un instrumento (de) constructivo** (pp. 69-82).
- Cavalcante, A. (2018). *"Corpo Estranho": corporeidades trans, silêncios, resistência*. IV SEPLEV, 1-14.
- Celentani, F. G. (2015). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres*, 607.
- Chaves Bruera, P. S. (2024). *Reflexiones en torno a la traducción de la literatura travesti [Disertación de Maestría, Universidade Federal de Santa Catarina]*.
- Clough, P. (2008). *(De)Coding the Subject-in-Affect*. *Subjectivity*, 23(1), 140-155.
- Colombia Diversa. (2024). *Boletín: Homicidios de personas LGBTIQ+ en Colombia en 2023*.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2015). *Informe sobre Personas Trans y de Género Diverso*. OEA.

- Cooms, S., & Saunders, V. (2024). *Poetic inquiry: a tool for decolonising qualitative research*. *Qualitative Research Journal*, 24(1), 3-22.
- Coto, A. F. G. (2020). *Is There a Transgender Literature in Latin America and the Caribbean?* *Chasqui*, 49(1), 276-294.
- Cuestas-Caza, J. A. (2018). *Runashimi: (de) colonialidad, poder y resistencia*. En *Homenaje a Aníbal Quijano*, 5.
- Cusicanqui, R. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames: Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.
- Deleuze, G., Guattari, P. F., & Pérez, J. V. (2004). *Mil mesetas*. Pre-textos.
- De Macedo Rocha, C. A., Ruiz, Y., & Cortes, J. S. (2022). *El Estado no me cuida, me cuidan mis amigas*. Liga de Salud Trans.
- Drullard, K. (2024). *El feminismo ya fue*. OnA Ediciones.
- Erazo, I. (2025). *Qariwarmis seres de dos espíritus [Tesis de grado, inédita]*.
- Escuela Itinerante de Artes Plásticas y Visuales del Caribe. (2025). *Poemas solares*. Cosmos Ediciones.
- Eshun, K. (2018). *Más brillante que el sol: Incursiones sobre las ficciones sónicas*. Caja Negra.
- Faulkner, S. L. (2016). *Poetry as method: Reporting research through verse*. Routledge.
- Fonseca, I., & Guzzo, M. (2018). *Feminismos y herida colonial*. *Tabula Rasa*, (29), 65-84.
- Fournier Pereira, M. (2024). *Violencia epistémica y re-existencia*. *Pacha*, 5(13).
- García, L. (22 de marzo de 2023). *Lía García, La Novia Sirena, sobre la poesía como forma de resistencia*. Sentiido.
- Garione, F. (2021). *Música y Poesía en Susy Shock*. *Lumen Et Virtus*, 12(31).
- Gatto, M. (2024). *Modelar el cuerpo: devenir mujer/travesti/animal en Las malas*. *Orillas*, (13), 413-430.
- Gómez, R. (2004). *Amanecer en el Valle del Sinú*. Fondo de Cultura Económica.
- González, F. (2020). *Viaje a pie 1929*. Universidad EAFIT.
- González, J. P. (2011). *Colonialidad y poscolonialidad en la escucha*. En *Música/musicología y colonialismo*.
- González, L. (2017). *La poesía y sus recursos literarios como metodología cualitativa*. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6, 121-127.

- González Cueto, D. A. (2020). *El furor del archivo travesti del Caribe en Locas de Felicidad. Sociocriticism*, 35(1).
- Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT). (2023). *Las violencias invisibles contra las personas trans. Mutante*.
- Guerrero, S., & Muñoz, L. (2018). *Ontopolíticas del cuerpo trans. En Diálogos diversos para más mundos posibles* (pp. 71-94).
- Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos. Holobionte Ediciones*.
- Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni*.
- Hernández-Hernández, F., & Benavente, B. R. (2019). *La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa. Educatio Siglo XXI*, 37(2), 21-48.
- Instituto Caro y Cuervo. (2021). *Travesías: Memorias de personas transmasculinas en Bogotá. Lectores Secretos*.
- Jiménez Guerrero, M. L. (Ruda Supertravesti). (2023). *Mi Peregrinación Travesti [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]*.
- Kilomba, G. (2023). *Memorias de la plantación: episodios de racismo cotidiano. Tinta Limón*.
- Kristeva, J. (2024). *Powers of horror: An essay on abjection. Columbia University Press*.
- Laferal, A. (2021). *Travesti, inflexiones del binarismo identitario. Revista de Estudios Colombianos*, (58).
- Laferal, A. (2022). *Ladrida. Dossifilos*.
- Lara, A., & Domínguez, G. E. (2013). *El giro afectivo. Athenea digital*, 13(3), 101-119.
- Larrosa, V. (2018). *Curandería: Escucha clínica, performática y gualinchera. Hekht Libros*.
- Lavergne, L. (2023). *Identidades maquilladas, identidades reveladas. En D. Rodrigues & A. Mosshine (Eds.), Travestismos. Peter Lang*.
- Leavy, P. (2020). *Method meets art: Arts-based research practice. Guilford publication*.
- Ledezma, M. L. (2023). *Más allá del cuerpo [Disertación Doctoral, UNAM]*.
- Le Guin, U. K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción. Rara Avis*.
- Leonardo-Loayza, R. (2023). *Cuerpo travesti en Las malas de Camila Sosa Villada. CARACOL*, (25), 191-207.
- Lima, F. L. B. (2023). *Teorías Trans-Travestis. Millcayac*, 10(18).
- LoMaasBello. (2005). *Marica de Barrio. Biche Musical*.

- López, J. A. (2021). *La (re) irrupción del discurso de la «ideología de género»*. *Estudios políticos*, (60), 145-177.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Lugones, M. (2011). *Hacia un feminismo descolonial*. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.
- Lustosa, T. (2016). *Manifiesto Traveco-Terrorista*. *Concinnitas*, 17(28), 10–27.
- Maffía, D., & Rueda, A. (2019). *El concepto de travesticidio/transfemicidio*. En *Miradas feministas sobre los derechos*(pp. 165-188).
- Maldonado-Torres, N. (2007). *Sobre la colonialidad del ser*. En *El giro decolonial*. Siglo del Hombre Editores.
- Maldonado-Torres, N. (2021). *El giro decolonial*. En *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos* (p. 193).
- Maristany, J. (2022). *La llegada a la trans/escritura: Camila Sosa Villada*. *Visitas al Patio*, 16(1), 67–85.
- Martínez, D. (2025). *Estéticas de la desidentificación*. *Mester*, 53.
- Mata, A. C. (2024). *Las concepciones crítico-alternativas de los derechos humanos*. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 35(1), 1-27.
- Mateo del Pino, Á. (2025). *The (C)hueca Writing of Claudia Rodríguez as Travesti Revenge*. *Lublin Studies*, 49(3), 69–79.
- Mbembe, A. (2021). *Necropolítica*. n-1 edições.
- Mijail, J. (2025). *ánimala sola*. *Cantiga*.
- Miñoso, Y. E. (2016). *De por qué es necesario a feminismo decolonial*. *Solar*.
- Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Editorial Egales.
- Mitjans, T. (2022, 7 de mayo). *El racismo y la transfobia vienen del mismo lugar*. *Aocubanas*.
- Moira, A. (2024). *Y si yo fuera puta*. *Isla de libros*.
- Montanaro Mena, A. M. (2017). *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*.
- Murriello, S., & Mariluan, A. R. (2023). *Del silenciamiento a los procesos de visibilización de lenguas y sonidos*.
- O.G, A. (2024). *A(k)uzo*. *Trabestias Editorxs*.
- O.G, A. (2025). *El sol lamía mis huesos*. *Inédito*.

- Ochoa Gautier, A. M. (2014). *Aurality: Listening and Knowledge in Nineteenth Century Colombia*. Duke University Press.
- Oliveros, P. (2019). *Deep Listening: Una práctica para la composición sonora*. Dobra Robota Editora.
- Onsès-Segarra, J. (2018). *Documentación visual en los fenómenos de aprendizaje [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona]*.
- Orbe, K. (2022). *animal print. Puntos suspensivos*.
- Owton, H. (2017). *Doing Poetic Inquiry*. Springer International Publishing.
- Oyewùmi, O. (2017). *La invención de las mujeres*. Editorial en la Frontera.
- Palacios, F. (1996). Silencio, el silencio. *Quodlibet*, (4), 36-56.
- Parra, E. (1994). *Este suelo secreto*. Monte Ávila.
- Parra, E. (2000). *La antigüedad del frío*. Editorial Venezolana.
- Parra, E. (2004). *Aún no*. Ediciones el Otro El Mismo.
- Parra, E. (2021). *Lo que trae el relámpago*. La Poeteca.
- Parra, F., & García Gualda, S. (2021). Contradicciones ineludibles. *Praxis*, (83), 1-19.
- Peralta, J. (2018). La narrativa travesti de Naty Menstrual. *LECTORA (d)*, 7(1), 1-17.
- Piña Narváez, Y. (2017). No soy queer, soy negrx. No existe sexo sin racialización, 38-47.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder. En *La colonialidad del saber*. CLACSO.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder. XXVII Congreso ALAS.
- Quintana, L. (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Herder Editorial.
- Quintana, M. M. (2009). Colonialidad del ser, delimitaciones conceptuales.
- Radi, B. (2019). Políticas del conocimiento. En *Los mil pequeños sexos*. EDUNTREF.
- Ramírez Agüero, B. (2024). El cuerpo-texto en la poesía de Camila Sosa Villada. *Revista Estudios*, (49), 191-207.
- Reguillo, R. (2021). *Necromaquina cuando morir no es suficiente*. Ned Ediciones.
- Riascos, A. (2021). *El que camina*. Sic Semper Ediciones.
- Rivas, F. J. (2015). Fenomenología política del ruido. *Ixaya*, (9), 75-96.
- Rivera-Montoya, A. (2025). Hacia una conceptualización de la cuerpa. *MariCorners*, 2(2), 215-238.

- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.
- Rodríguez, J. R. M., García, C. E. M., Mendoza, V. T., & Papenfuss, M. (2025). *Cosmovivencia*. *MIRADAS TRANSCOMPLEJA*, 5(1), 85-108.
- Rodríguez Mora, M. X. (2021). *Tejiendo la resistencia trans/travesti*. *Linguagens*, 15(3), 159–169.
- Rodríguez Reyes, A. (2016). *El giro decolonial en el siglo XXI*. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(2), 133-158.
- Rolnik, S. (2022). *Antropofagia Zombie*. Hekht.
- Sabo, M. J. (2022). *Relecturas queer de la crónica colonial*. *TEXTOS HÍBRIDOS*, 2(1), 1–17.
- Sánchez De Jaegher, C. (2020). *La cuestión de la dignidad en los mundos indígenas*. *CUHSO*, 30(1), 19-36.
- Sánchez-Osores, I. (2023). *Realismo trash: Escenas trans(literarias)*. *Revista Iberoamericana*, 89(282-283), 393–414.
- Sánchez-Osores, I. (2025). *Voces trans en la poesía iberoamericana*. *Revista Iberoamericana*, XCI(290-291), 301–319.
- Sanchez-Parga, J. (2023). *Textos textiles en la tradición cultural andina*. Kikuyo.
- Sancho-Brú, E. (2020). *Literatura y existencia*. En *Estudios de Literatura Comparada* 2.
- Santamaría, D. (2023). *De la injusticia epistémica al epistemicidio*. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, (48), 314-345.
- Sarlo, B. (2022). *La lengua en disputa: Un debate sobre el lenguaje inclusivo*. Ediciones Godot.
- Scribano, A. O., & Cena, R. B. (2013). *Sensibilidades colonizadas*.
- Segato, R. L. (2013). *Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder*. *Revista Casa de las Américas*, (272), 17-39.
- Segato, R. (2018). *Contra pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Sentiido. (2022). *Transfeminismos en América Latina*. Heinrich Böll Stiftung.
- Serano, J. (2015). *Cazadores de faldas*. En *Políticas trans*. Egales.
- Shock, S. (2020). *Realidades*. Muchas Nueces.
- Silva, M. S. da. (2020). *O Diário de uma Travesti/Artista [Dissertação de Mestrado, UFU]*.
- Silvestri, A. (2019). *Poesía contranormativa y afectividad queer*. *Revista Heterotopías*, 3(5).
- Simon S., F. (2016). *De vírgenes, divas y barbies abyectas [Tesis de Doctorado, PUC Chile]*.

- Solnit, R. (2021). *Wanderlust*. Capitán Swing Libros.
- Sosa, C. (2025). *La traición de mi lengua*. Tusquets.
- Sosa, C. (2018). *El viaje inútil*. DocumentA/Escénicas.
- Sosa, C. (2019). *Las malas*. Planeta.
- Souza, L. E. R. de A., & Coelho, R. M. (2020). *Entre a performance e a escrita*. *Opiniões*, 16(21), 127–144.
- Spivak, G. C. (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* *Revista colombiana de antropología*, 39, 297–364.
- Tecedeiro, A. (2022). *El cuerpo fugitivo*. Puro Passaro.
- Thoreau, H. D., y Sans, M. E. (2017). *Caminar*. Angle Editorial.
- Tirado, G. P. (2009). *Violencia epistémica y descolonización del conocimiento*. *Sociocriticism*, 24(1), 173–201.
- Tomoe, S. (2024). *En el valle de las Onassis*. Alza el Vuelo.
- Torres, A. S. C. (2023). *Del Ruido al Cuerpo* [Master's thesis, Universidad El Bosque].
- Torres, J. (2025). *Este hogar que es mi cuerpa*. Caribeñxs.
- Transgender Europe. (2024). *Trans Murder Monitoring (TMM)*.
- Trismegistro, L. (2021). *Pensamiento puñal*. Dossfilos.
- Valencia, S. (2015). *Del queer al cuir*.
- Valencia, S. (2020). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Veronelli, G. A. (2016). *Sobre la colonialidad del lenguaje*. *Universitas humanística*, (81), 33–58.
- Walsh, C. (2017). *Gritos, grietas y siembras de vida*. En *Pedagogías decoloniales* (Vol. 2).
- Wayar, M. (2018a). *Arte, afecto y concepto en la teoría travesti-trans*. *Revistas UNTREF*.
- Wayar, M. (2018b). *Travesti / Una teoría lo suficientemente buena*. Muchas nueces.
- Wayar, M. (2021). *Furia travesti*. Paidós Argentina.
- Wiebe, S. (2015). *Poetic inquiry*. *Language and Literacy*, 17(3), 152–163.

11. Anexos

11. 1. Preguntas guía para los diálogos afectivos

En relación a la escritura:

¿Qué te llevó a la literatura? ¿Dónde se despertó ese deseo?

¿Cuándo empezaste a escribir, recuerdas alguna imagen o momento que te remita a la escritura en esos primeros momentos?

¿En qué momento dijiste que soy poeta, esto es lo que quiero hacer?

En relación a la escritura la experiencia de vida trans:

¿Consideras que la experiencia vital travesti ha llevado a transitar a tu escritura también? ¿Cómo evidencias esos cambios, dónde los localizas?

En tu poética reflexionas sobre el silencio? ¿Encuentras alguna diferencia entre el silencio y el silenciamiento?

¿Cómo has roto tú esos silencios impuestos y autoimpuestos en tu poesía?

¿Qué lugar le das a la vulnerabilidad en tu escritura?

11.2. Transcripción de los diálogos:

11.2.1. Diálogo con Ayran: [Disponible en este link](#)

11.2.2. Diálogo con Flor: [Disponible en este link](#)

11.3. Transcripción diálogos dados en Lengua Trenzadas: [Disponible en este link](#)

11.4. Diario poético: [Disponible en este link](#)

11.5. Antología poética resultado del encuentro Lenguas Trenzadas:

[Disponible en este link](#)